



UNIVERSIDAD CENTRAL "MART ABREU" DE LAS VILLAS

ESPECIALIDAD: PERIODISMO

FACULTAD: HUMANIDADES

TRABAJO DE DIPLOMA

Entre Ángeles y Demonios: la opinión



Análisis de la página de opinión del Cinco de Septiembre

AUTOR: Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

TUTOR: Lic. Omar George Carpi

Asesora: Msc. Mónica Lugones Muro

2007

“Ni siquiera en el último día de su vida un verdadero periodista puede considerar que llegó a la cumbre de la sabiduría y la destreza”

Manuel Buendía

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....1

La opinión y el *Cinco*.....1

CAPÍTULO TEÓRICO.....4

 1.-Una polémica dentro del periodismo: los géneros.....4

 1.2.- El arte de opinar y su historia.....10

 1.3.- Entre conceptos y clasificaciones.....13

 1.4.- Un alto en los géneros de opinión.....19

 1.4.1- El artículo.....19

 1.4.2- El editorial.....21

 1.4.3- La crónica.....24

 1.4.4- El comentario.....30

 1.4.5- La columna.....35

 1.4.6- La crítica.....39

 1.4.7- La reseña.....45

CAPÍTULO REFERENCIAL.....48

 2-Memorias del periodismo en Cienfuegos.....48

 2.1-El *Cinco de Septiembre*.....53

CAPÍTULO METODOLÓGICO.....60

 3- Cuestiones Metodológicas..... 60

CAPÍTULO DE LOS RESULTADOS..... 69

 4- Una mirada investigativa a la opinión 69

 4.1- Al pan, pan y al vino, vino.....74

 4.2- Del otro lado: *De la Majagua*.....82

4.3-¿Otros género de opinión en la columna de crónicas <i>De Majagua?</i>	88
4.4-Reflexión final.....	94
CONCLUSIONES.....	95
A modo de conclusión.....	95
RECOMENDACIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	98
ANEXOS.....	103

Resumen

La presente investigación hace un análisis de la página de opinión del *Cinco de Septiembre* y se plantea determinar los principales factores que inciden en el tratamiento periodístico de los géneros de opinión en la misma.

Este trabajo de diploma consta de cuatro capítulos. En el teórico se recogen las opiniones de los especialistas del periodismo sobre los géneros de opinión, mientras el referencial relata la historia del periódico *Cinco de Septiembre*. En el metodológico se incluyen las principales características de las que parte el estudio, así como los métodos y técnicas utilizados. El último capítulo, el de los resultados, agrupa los datos recogidos mediante el análisis de contenido de los comentarios publicados en la página de opinión y las encuestas realizadas los periodistas del medio de prensa. Las conclusiones y recomendaciones, por su parte, permiten conocer en esencia los aportes de esta investigación.

La opinión y el Cinco de Septiembre

Los géneros de opinión constituyen un motivo de reflexión para muchos teóricos y en especial, para los profesionales cubanos. Pero tales análisis solo se remiten a generalidades o casos específicos, todos tratados desde disímiles contextos y perspectivas.

“Quienes persigan la idea de un mejor periodismo en su región deben, por supuesto, estudiarlo en profundidad y ejercitar su crítica” afirma el peruano Juan Gargurevich (1982:17). Sentencia acorde con el principio de esta investigación, que desde el comienzo se planteó un estudio sobre el periodismo cienfueguero y en especial, un análisis de la página de opinión del periódico *Cinco de Septiembre*.

Dada la importancia social de los medios en sentido general, y más aún en una provincia, resulta de interés investigar sobre el contenido de los mensajes y el tratamiento que le dan los periodistas a los géneros opinativos, cuando deciden abordar un tema desde un comentario, un artículo, un editorial... Así, entre el contacto diario con la redacción del periódico y la misión de serle útil, nace este proyecto científico, el primero en perfilar sus métodos y técnicas hacia la búsqueda de un mejor periodismo de opinión en el semanario sureño.

Sin dudas, los cuatro meses (septiembre-diciembre) de práctica profesional en el medio, que se aprovecharon para el análisis, y el vínculo directo con el *Cinco de Septiembre* durante casi cinco años, facilitaron las averiguaciones. De esta manera se compartieron los estilos de trabajo y rutinas productivas del periódico cienfueguero y comenzaron las sesiones de investigación en el mismo lugar donde laboran los periodistas.

La escasa bibliografía en relación con la historia y evolución del periódico incentivó a realizar una búsqueda de información para recopilar los principales momentos del periodismo sureño y en especial del semanario. Además motivó a puntualizar respecto a la visión de los directivos del medio sobre las nuevas tendencias a la hora de asumir el ejercicio de la crítica por parte de los periodistas.

La relevancia que merece el análisis de la opinión como género, por ser uno de los más polémicos y exigentes dentro del mundo reporteril, también constituye un motivo para dedicarle un estudio, sobre todo en un periódico provincial. Es necesario destacar que este

proyecto científico sería el primero en tomar como objeto de análisis al *Cinco de Septiembre*, pues nunca antes el medio de prensa había sido investigado y menos su página de opinión.

El presente estudio sigue un diseño cuantitativo, de tipo descriptivo y mediante su aplicación busca definir las especificidades de los géneros opinativos publicados en el medio sureño. Para su concreción se plantea el siguiente problema de investigación: ¿Qué factores incidieron en el tratamiento periodístico de los géneros de opinión en la página tres del semanario *Cinco de Septiembre* durante el 2006?, y los siguientes objetivos:

General

- Determinar los factores que inciden en el tratamiento de los géneros de opinión en la página tres del periódico cienfueguero.

Específicos

- Identificar los géneros que están presentes en dicha página.
- Determinar si existe correspondencia entre las características de los géneros de opinión publicados en la misma y las enunciadas por los teóricos.
- Establecer los recursos técnicos expresivos empleados en la elaboración de comentarios y columnas presentes en este medio impreso.
- Determinar si las principales temáticas abordadas se corresponden con el perfil de la página de opinión.
- Identificar el nivel profesional de los directivos y periodistas que escriben para la página tres del semanario *Cinco de Septiembre*.

Indiscutiblemente para describir cada uno de los elementos que integran la investigación se dividió el presente Trabajo de Diploma en cuatro capítulos. El primero de éstos resume las principales teorías sobre los géneros periodísticos, específicamente las conceptualizaciones y caracterizaciones de los de opinión. También recoge las clasificaciones más actuales de este tipo de periodismo e incluye un breve resumen de la historia de la prensa escrita a nivel mundial.

Mientras el segundo se refiere a los orígenes y tendencias de los géneros opinativos en Cienfuegos y particularmente en el *Cinco de Septiembre*. Además recopila información sobre la política editorial del medio para la página tres del periódico, así como las secciones y los periodistas más sobresalientes del mismo.

El tercero recoge los aspectos metodológicos en los cuales se sustentó la investigación: el análisis de contenido desde la perspectiva cuantitativa, la consulta bibliográfica, la utilización de entrevistas en profundidad y el empleo de cuestionarios, entre los principales métodos y técnicas. Así como la selección de la muestra y la definición y operacionalización de las variables.

El cuarto y último capítulo está dedicado al análisis de los resultados. En éste aparecen contabilizadas todas las características del tratamiento de los géneros opinativos realizados por los periodistas en el 2006 y los factores que según las encuestas obstaculizan su desarrollo en el *Cinco de Septiembre*.

Finalizamos con las conclusiones y recomendaciones.

La relevancia del estudio recae en la exhortación a los periodistas del medio para que realicen los artículos, comentarios, crónicas, reseñas, editoriales, columnas y críticas tan necesarias en las páginas de los periódicos cubanos, los cuales ameritan una mayor profundidad, sin obviar, claro, ese lenguaje sencillo y coloquial, tan eficaz en la comunicación con los lectores.

Sólo cabe despertar esa gran pasión denominada periodismo. En su nombre y en el de Cienfuegos, iniciamos estas páginas de análisis e investigación.

1- UNA POLÉMICA DENTRO DEL PERIODISMO: LOS GENEROS

“El arma es para herir... y la palabra para curar las ideas”

José Martí

La historia del periodismo, desde sus inicios, recoge las discusiones en cuanto a las recetas para escribir. Los géneros periodísticos, “formas que busca el periodista para expresarse” (Gargurevich, 1982:13), poseen principios generales.

“El periodismo ha cambiado a lo largo de su historia, ha tenido un desarrollo muy dinámico y de búsqueda constante de nuevas formas de expresión. Este ha sido justamente una de las características de este oficio: la negativa persistente a ser encasillado en fórmulas (un periodista decía: “la única regla fija en el periodismo... es que no hay reglas fijas”) (Gargurevich, 1982:13).

Las investigadoras Ana Aldunate y María Legaros (1989), reconocen lo difícil de concretar los confusos límites de esta materia. No obstante, señalan los dos géneros clásicos de la tradición anglosajona: *story*, denominado también informativo, puro relato de los hechos; y *comment*, de opinión, el cual escapa de la rigurosa descripción.

En su mismo libro *Géneros Periodísticos*, igualmente, insertan la perspectiva latina donde incluyen a: informativos, interpretativos y de opinión (Aldunate y Legaros, 1989: 10).

De manera clara y sencilla identificamos a los géneros como modos de expresión escrita, diferentes en dependencia de las necesidades u objetivos de quien lo hace. Un periódico o programa informativo está balanceado cuando aborda múltiples temas de varios sectores y localidades en noticias creadas de diversos modos, por lo tanto, ofrecen la variedad y frescura tan necesaria en un medio.

“Al intentar una caracterización - apunta el académico boliviano Erick Torrico - se puede declarar que los géneros son especies que reúnen aquellos mensajes formalizados de modo tal que constituyen una familia” (Torrico, s.f. citado en Peñaranda, 2000: 1).

Según este concepto, debe existir una relación, cierta familiaridad, en su esencia y en el entorno, pero Torrico debió enfatizar más respecto al tratamiento específico que demanda

cada realidad, y su relación directa con el perfil editorial de los medios a los cuales pertenece.

A estas consideraciones se suman los doctores Joseph Casasús y Luis Núñez (1991), quienes en su libro *Estilo y géneros periodísticos* apuntan: “durante siglos, ante el surgimiento del “lenguaje de la prensa”, se destacaron nítidamente dos formas de presentar los hechos: el "relato homérico o nestoriano" (presentar los hechos de acuerdo a su importancia decreciente) y el "relato cronológico", (en dependencia de su aparición en el tiempo)” (Casasús y Núñez, 1991: 13).

Así aparecen estos dos grandes modos de expresión escrita como los primeros que ha tenido la literatura desde la antigüedad hasta el Renacimiento, cuando empezaron a surgir otras modalidades de la palabra.

Mediante las distintas publicaciones de corte ideológico, afirma Juan Gargurevich (1982), nace la prensa opinante al servicio de la política. Etapa parlamentaria y oficialista, según los criterios del profesor José A. Benítez (1983), en la cual instituciones y grupos con disímiles intereses acuden a los medios, pero en busca de ampliar sus aspiraciones y proyectos, siempre, con concepciones de influencia y poder.

Otros criterios, donde se incluyen Casasús y Núñez (1991), aseveran que la escasa cantidad de noticias en los siglos XVII y XVIII potencia el auge del periodismo de opinión. Por otra parte, exponen estos autores, los desarrollos tecnológicos como el telégrafo, agencias, rotativas, linotipia, fotografía, ferrocarril contribuyeron a la hegemonía de los géneros informativos, y al cambio de los modelos del relato.

Gargurevich (1982) también coincide con esta afirmación. Para este teórico “el cambio fundamental se plantea en el momento en que el periodismo se transforma en industria, gracias al desarrollo de las nuevas máquinas de fabricar papel para bobinas (rollos), para imprimir (rotativas)... Todo esto en la primera mitad del siglo XIX” (Gargurevich, 1982: 13).

El especialista alemán Tobías Peucer (1690), quién escribió la primera tesis sobre comunicación, expresa, por su parte, la importancia de incluir en los textos periodísticos las circunstancias del sujeto: objeto, causa, manera, lugar y más. Así quedaban enunciados los

elementos de las “cinco preguntas del lead, las cuales, dos siglos después, constituyen sello distintivo en los cuerpos de cada noticia” (Peucer, 1690; citado en Peñaranda, 2000:1-6).

Lo informativo se establece en 1870 como fenómeno definido y coexiste durante cierto tiempo con el de corte ideológico. Aunque en esa misma década y 1914 va perfilándose, primero en Inglaterra y después en EE.UU, otro estilo de redacción, el cual basa sus maneras de decir en la narración de hechos. Es el período que George Weill (1941) denomina “La Edad de Oro de la Prensa”.

Pero la tradicional discusión entre información y opinión cede en los inicios del siglo XX a una nueva modalidad, la “interpretación”, especialmente impulsada por la revista norteamericana *Time*, afirma Martínez Albertos (1983). Así, con su inclusión, se conforma una de las más generalizadas controversias en la actualidad. (Martínez, 1983 citado en Bastón 2001)

Los medios de comunicación le dieron la bienvenida, a esta forma diferente de hacer periodismo, en la década de 1920, con Henry Luce y Briton Hadden en *Time*, pero tuvo su verdadera consolidación en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), explica Tom Wolfe (1976).

“La pasión norteamericana por la objetividad, la exactitud, alcanza el clímax en esta etapa, para iniciar después, en plena Guerra Mundial, una lenta transformación hacia formas más explicativas del periodismo [...], influencia que los diarios reciben del periodismo llamado interpretativo [...]. Es el momento donde retornan al periodismo diario, y a antiguos géneros como la crónica, despreciada por muchos años” (Gargurevich, 1982: 15).

Gargurevich (1982) señala en sus publicaciones, además, que durante el conflicto bélico, y cuando la victoria de los aliados contra el régimen nazi no estaba tan clara, la población ya no requería de “datos fríos”, sino de argumentos bien fundados.

De este modo comienzan a surgir algunas de las formas expresivas contemporáneas, las cuales usan desequilibradamente la noticia y el comentario, pero situándolos en una nueva perspectiva donde el lector encuentra los juicios de valor junto al relato de los sucesos.

Dentro del concepto de periodismo, también tienen gran auge determinadas variantes del reportaje, en especial el denominado de fondo. La crónica se perfila a su vez como un género híbrido desde su misma concepción, a mitad de camino entre las informaciones y el artículo valorativo.

Todos constituyen en sí modos de comunicar, aunque difieren por el lenguaje característico en cada uno, el tono, las finalidades y hasta el contexto social. Incluso, la manera de enfocar una idea y su impacto hacen del periodismo un arte difícil, por las disímiles formas que tiene de expresar la vida misma.

Estos pueden distinguirse en función de cuatro referencias conceptuales según Martínez Albertos (1996). En primer lugar su mayor o menor vinculación a la noticia, en el segundo puesto su regencia temporal; en el tercero el estilo literario y por último, la firma del profesional que tiene encomendada su realización (Martínez, 1996 citado en Moreno 2003).

Al entrar en el mundo de las clasificaciones se distinguen múltiples estudios al respecto. Aunque los teóricos, en ninguna época, han llegado a consensos en relación con su identificación. Cada uno de ellos presenta sus propias categorías.

Gonzalo Martín Vivaldi (1973) el pionero en esta discusión, ya adelantó los conflictos unidos a este debate. Concluye al apuntar que metodológicamente, admitimos y reconocemos la dificultad de deslindar campos, precisar, y diferenciar uno de otro.

El peruano Juan Gargurevich (1982), después de resumir la clasificación hecha por varios teóricos del tema, propone la siguiente lista de géneros, presentes en el periodismo de estos tiempos: nota informativa, entrevista, crónica, reportaje, gráfico, columna, crítica, artículo, testimonio, reseña, polémica, campaña, titulación y folletón.

Por su parte la investigadora María Julia Sierra (1964) distingue al periodismo noticioso y al literario. En el primer grupo ubica a las crónicas, columnas, reportajes, entrevistas, editoriales, artículos de fondo y noticia. Por su parte en el segundo incluye ensayo, semblanza, cuento e historia verídica (o cuento de la vida real) (Sierra, 1964 citado en Gargurevich.1982).

Tanta variedad de criterios no concluye ahí, y algunos estudiosos, como John Hohenberg (1966) mencionan: “noticia básica (con la virtud de la objetividad), de interés humano, entrevista, biografía popular, noticia interpretativa (objetiva), reportaje especializado, columna, reportaje investigador y reportaje de campaña” (Hohenberg, 1966 citado en Gargurevich, 1982: 15).

Otros académicos afirman: “En todo campo artístico y el periodismo es también arte, hay un entrecruce de rasgos, artículos con mucho de crónicas; crónicas que son propiamente artículos y reportajes especiales que, por su tono y enfoque, rozan el terreno de la crónica o del artículo” (Díaz, 1985: 12). Mientras, Julio García Luis (2001) lo resume cuando afirma “en el periodismo, al igual que en la vida, menudean los híbridos” (García, 2001: 3).

Vivaldi (1973), pese a sus anteriores afirmaciones, registra tres géneros al tomar solo al reportaje, la crónica y el artículo. Aunque también propone las siguientes subdivisiones: gran reportaje-noticia, reportaje-detective, reportaje-cronológico, columna, suelto y artículo de costumbre.

Sin embargo Esteban Morán (1988) menciona dentro de los informativos a la noticia, la entrevista, la crónica y el reportaje, y relaciona a los de opinión o interpretativos con los editoriales, las críticas, los comentarios y las columnas.

No obstante, Siegfried Mandel (1965), identifica a la nota periodística y la de interés humano, columna, crónica, editorial, entrevista y reportaje. Mientras José Luis Martínez Albertos (1996) plantea tres estilos: (informativos, de solicitud de opinión y ameno) y cuatro géneros (información, reportaje, crónica y artículo) (Martínez, 1996 citado en .Moreno).

Johnson y Harris (1966) señalan en su libro los siguientes: noticias corrientes, crónicas especiales, notas de interés humano, noticias sociales, ilustraciones y editoriales.

También el teórico José Benítez (1983), hace una proposición y ubica dentro de los géneros periodísticos a la noticia o “relato noticioso”, entrevista y reportaje. Sin embargo, el académico Marques de Melo toma partido por la noticia, el artículo, la fotografía, la caricatura, la carta, el comentario, la crónica, editorial y la entrevista (Marques, s.f. citado en Gargurevich, 1982).

Por su parte el famoso investigador Jacques Kayser (1964) enuncia “tres áreas presentes en los periódicos: la información, los artículos, y la mezcla de información y artículo. A estos últimos los divide entre editoriales, artículos firmados, no firmados e insertados bajo menciones especiales” (Kayser, 1964 citado en Gargurevich, 1982: 16).

Sin dudas, el mundo de la comunicación reafirma la diversidad de la existencia humana. Después de consultar y valorar las teorías sobre los géneros periodísticos nos suscribimos al criterio de académicos como Julio García Luis (1987), Ana Aldunate y María Legaros (1989), quienes manejan el criterio de clasificación en tres grandes grupos: informativos, opinativos e interpretativos.

La función básica de los informativos está en “el relato de los hechos reflejándolos de la manera más natural posible, sin añadir opiniones comprometedoras y permitiéndoles solamente la presencia de algunos datos de consenso. Incluye, para muchos teóricos, a la noticia y la entrevista” (Bastón, 2001: 23).

Mientras “la interpretación esquiva las opiniones subjetivas y en la mayoría de los casos presenta enfoques y visiones específicas de los temas. Ofrece una gran cantidad de datos de contexto y perspectivas contrapuestas para luego ofrecer conclusiones y dar elementos suficientes en pos de que el lector comprenda los sucesos. Atienden a estas características el análisis, con sus precedentes históricos formales, el reportaje y alguna modalidad de entrevista” (González, 1999: 25).

Imprescindibles, y de gran valor periodístico, constituyen los de corte opinativo, quienes obligan al profesional a investigar el hecho, a tener conocimiento sobre los antecedentes y argumentos del suceso a tratar. Según García Luis (2001) los redactores, de modo directo, comentan, analizan y exponen sus puntos de vistas respecto a un tema determinado, es decir el comentario, el editorial, la crónica y las demás variantes del artículo.

El periodista emplea múltiples herramientas estilísticas e investigativas para otorgarle significado a sus textos, a veces en contrapartida con otros puntos de vista. Sus dotes literarias, talento, cultura y capacidad de opinar prevalecen a la hora de realizar un periodismo opinativo. Siempre con la idea de convertir a la prensa en un arma creativa y que a la vez despierte a sus lectores de ese sueño cotidiano llamado modernidad.

1.2- El arte de opinar y su historia

Muchos especialistas ubican al periodismo de opinión como la primera manifestación periodística en salir a la luz dentro del mundo de la comunicación. Mientras otros sostienen, por el contrario, que los informativos constituyen las formas iniciales de expresión. Tal discrepancia sugiere la búsqueda de los orígenes y conceptos de los opinativos.

El cartel de antigüedad de los géneros de opinión comienza, para el académico Edmundo González Blanco (1919), con el nacimiento de los primeros diarios en Roma (González, 1919 citado en Bastón, 2001).

Mucho antes de Julio César (101-144 a.n.e), de acuerdo a las pesquisas de este teórico, ya eran redactados por el Pontífice documentos, generalmente de carácter político, secretos o públicos, nombrados *Comentaru Pontificum*.

Gerhard Schiesser (1978), profesor universitario de la desaparecida República Democrática Alemana (RDA), por su parte, remonta el surgimiento de la opinión a los tiempos del gran emperador y estratega militar romano antes mencionado, escritor de comentarios de la guerra de los Galios, aún cuando no se identificaran, a estos como trabajos periodísticos.

Otros investigadores, en especial Fernández Guerra y Orbe, creen, por el contrario, que la prensa opinante surgió en la España del siglo XVI con la aparición de la imprenta (Guerra, s. f. citado en Gutiérrez, 1984).

Años más tarde, Schiesser también coincidió con el criterio de enmarcar su aparición en las décadas iniciales de las cuartillas impresas, pero esta vez considerado un género periodístico (Schiesser, s.f. citado en Gutiérrez, 1984).

De acuerdo a los criterios de estos teóricos se puede afirmar que la prensa, en sus inicios, fue sinónimo de opinión y tuvo un profundo carácter ideológico. Aunque algunos, como el brasileño José Marques de Melo no relacionan su nacimiento con la invención de Guttemberg, sino el de la publicidad y la propaganda (Marques de Melo, s.f. citado en Peñaranda, 2000: 1-6).

Sin embargo, numerosos especialistas en comunicación marcan el surgimiento del periodismo a la par de ciertas condiciones de independencia económica y de pensamiento a

principios de 1700 y dentro de sus características esenciales, en aquel entonces, está su vínculo directo con la política. Los diarios (unas cuantas páginas, de las que no se imprimían más de unas decenas o centenas de ejemplares) se referían generalmente a temas de interés para grupos o instituciones con fines persuasivos (Marques de Melo, s.f. citado en Peñaranda, 2000).

En Francia, el establecimiento de la libertad de prensa en 1788, aunque en forma parcial, motiva la aparición de una cantidad importante de publicaciones de distinta índole. Durante todo este período predominan las opiniones en las páginas de los medios impresos. La Ilustración, Las Revoluciones Francesas y Americana constituyen el caldo de cultivo que hacen fermentar las plumas prodigiosas en ambos lados del Atlántico a decir de la académica argentina Mónica Viada (2003).

Mientras, José Luis Martínez Albertos (1996), enmarca el auge de la prensa opinante en los últimos años de la Primera Guerra Mundial y la identifica por sus grandes dosis de política. Época donde el periódico es unipersonal, "unipágina", opinión del propietario-editor-periodista.

Ante esta oleada de juicios y argumentos, el relato de orden cronológico, sobrevive hasta bien entrado el 1800. Son los importantes avances tecnológicos, durante el siglo XIX, los encargados de posibilitar la división entre "notas y opiniones".

"La explicación está en el mercado, donde surge el paradigma del "periodismo informativo" cuya premisa es despojar de los textos toda visión personal. No obstante, la prensa escrita se reserva un espacio propio: la página editorial" (González, 1999: 45).

Pero con la aparición del diario norteamericano *USA Today*, en la década del 80 del siglo XX, los géneros opinativos recuperan de modo progresivo el lugar que le habían arrebatado. Es decir, frente a la información rápida y corta, se impuso la necesaria explicación, el análisis pormenorizado y el juicio de los especialistas.

Las columnas, críticas de arte y los debates sobre política, economía o sociología constituían plato de primera mesa en cada publicación impresa. En los periódicos llegaron a contratar a expertos o referentes en determinados campos científicos para así atraer a las audiencias, no

desde un lead breve y preciso, sino desde la confrontación de fuentes y la efectividad de los argumentos.

Esta vuelta a la opinión –vale aclarar– es diferente de la plasmada en los primeros diarios porque ya no se utiliza como medio de propaganda personal. Sí, en cambio, mantiene la función de orientar o reforzar corrientes de los diversos públicos (Viada, 2003).

En la actualidad ya solo queda la vieja ilusión, pues, hace ya varios años, ambos componentes aparecen diseminados en las publicaciones impresas, en una misma sección y hasta en la construcción de la noticia misma.

Aunque los medios de comunicación, expresa Armañanzas y Díaz Noci (1996), no ejercen tanta influencia a través de los comentarios emitidos en sus textos, sino al dar cuenta de los hechos ocurridos, es decir, al seleccionarlos, postura que Gomis (1987) también sostiene.

“La gran capacidad persuasiva de la prensa no está a través de aquellos trabajos que tratan abiertamente de persuadir sobre un suceso, mediante razones y argumentos, sino con la imagen continua de esa realidad” (Gomis, 1987: 56).

Muchos de los teóricos del periodismo concuerdan con Diezhandino, Bezunarte y Coca (1994), quienes manifiestan la tendencia creciente a rodear de una aureola excesiva de prestigio a los opinadores. Sin verificar, en la mayoría de los casos, la calidad propia de los textos.

Finalmente, respecto al futuro de los medios, académicos y comunicadores coinciden en augurar un destino más ligado a la reflexión y el placer. Atrás debe quedar el amontonamiento de datos informativos y con escasas interpretaciones.

Asevera Casasús y Núñez (1991) en relación con la prosa periodística del siglo XXI: “Los lectores, aturdidos por el diluvio de imágenes que caerá sobre ellos durante el próximo siglo, buscarán en el texto el efecto sedante. Será un refugio, descanso, visión, sueño (...) se desarrollará un periodismo científico de amena precisión, uno social de evaluación, y una prosa de consumo rica e imaginativa” (Casasús y Núñez, 1991: 35).

1.3- Entre conceptos y clasificaciones

Los debates respecto a los géneros, entre ellos los de opinión, discurren por caminos espinosos. Difícil se torna la situación cuando teóricos y profesionales tratan de clasificar o definir a cada una de las formas expresivas que incluye un ejercicio crítico de la realidad. Desde abundantes divisiones hasta sintetizados conceptos desfilan por el mundo del periodismo, que hace tiempo dejó de navegar por aguas tranquilas o mares en calma.

Afirmaciones como las del investigador Arnold Hoffmann exponen:

1. “La noción de género es una abstracción.
2. La definición de ellos no constituyen recetas de buen periodismo.
3. ... no es de extrañarse que en los diversos materiales periodísticos figuren elementos típicos de varios géneros”.
4. Son formas rígidas, se caracterizan por una considerable estabilidad, de modo que pueden calificarse de instrumentos, pertrechos o “armas” del periodista” (Hoffmann, 1984: 26)

A pesar de las discrepancias en cuanto a encerrar a los géneros en formulas rígidas, las declaraciones de Hoffmann (1984) reconocen la importancia de delimitarlos de una u otra manera. En esta dimensión de las tipificaciones y definiciones, menos "poética", pero más efectiva en cuanto a la redacción de un trabajo, el tema de conceptuar a los de opinión también suscita discusiones entre los investigadores.

“La exposición de juicios, el análisis, la argumentación y el razonamiento acerca de tal o cual hecho, ciñéndose a un determinado criterio resume el significado teórico y práctico de lo que designamos en el orden opinativos” (Aldunate y Legaros, 1989: 6-7).

Por otra parte algunos académicos marcan cuatro factores primarios en un mensaje opinativo: credibilidad de la fuente, la organización, exhaustividad de los argumentos, y la explicitación de las conclusiones. Precisan, además, captar el momento oportuno cuando la información existente requiere interpretaciones (Buendía, 1989).

Saber lo que se habla en la calle es esencial para decidir o no tratar un tema desde un género de opinión. No basta con conocer las normas que el otro posee en su repertorio. Convencer

requiere de ser sensible y capaz de conjugar las técnicas de redacción con el sentir de los lectores.

A estas reflexiones le agregamos las características enumeradas por el columnista Manuel Buendía (1989), quien afirma que los artículos de opinión deben tener un lugar fijo, títulos relevantes y en correspondencia con el texto, periodicidad y la firma del periodista.

El reportero necesita estar al corriente de “la conducta comunicativa, y eso implica inevitablemente asumir el punto de vista de otro” (Reardon, 1981: 41).

En cuanto a la terminología, los investigadores no mantienen una postura homogénea. Los términos “artículo” y “comentario” son empleados en sentido genérico para referirse a cualquier texto de opinión (Armañanzas y Díaz, 1996).

Por lo general, cada teórico del periodismo sostiene una división, aunque los rasgos propios de los diversos géneros presentan cualidades que, por el uso, permiten avanzar en el estudio de los mismos.

Martínez Albertos (1996) habla de cuatro fijos: información, reportaje, crónica y artículo. Dentro del último, tomado en sentido genérico, incluye el editorial, el comentario –que equipara a la columna–, la crítica, el ensayo y el artículo costumbrista. (Martínez, 1996 citado en Moreno, 2003).

Además, el mismo teórico, no ignora el caos existente entre estos subgéneros periodísticos y afirma: “en España se hace un uso polivalente de la columna como instrumento para el análisis y la opinión” (Martínez, 1996 citado en Moreno, 2003:3).

Mientras, en Latinoamérica el estudioso Gonzalo Martín Vivaldi (1989), centra la atención en el artículo; y dentro de éste, hablan del de costumbres, de humor y de ensayo, aunque en el apéndice de su manual definen además al editorial y la columna.

Otros criterios toman el camino del comentario y aseveran: “este tiene sus géneros y subgéneros: el editorial y el artículo e incluyen por demás, a las cartas de los lectores, las críticas (...) y el chiste gráfico” (Gomis, 1987: 125).

No obstante, Esteban Morán Torres (1988) puntualiza respecto a tal confusión la dificultad de reconocer al texto de opinión cuando mencionamos los vocablos artículo, columna y comentario; géneros de mayor polémica, no sólo por parte de los teóricos, sino entre los autores de los mismos trabajos.

Martínez Albertos (1996) sin embargo, propone al artículo como principal manifestación dentro de este tipo de géneros. Y en relación con sus características resalta la exposición periodística de ideas suscitadas a propósito de hechos que han sido noticia recientemente. Sin dudas, bajo este nombre genérico se agrupan textos de contenidos diversos y formas variadas (Martínez, 1996 citado en Moreno, 2003).

En cuanto a los rasgos diferenciales del periodismo de opinión, Armañanzas y Díaz Noci (1996), esgrimen su vínculo directo con los acontecimientos de actualidad, aunque, en algunos casos, es más relativo respecto a los informativos. Es decir, incluye aspectos noticiosos, pero a la vez busca añadir en sus textos reflexiones acompañadas de valoraciones, juicios y criterios.

Por tanto el receptor dispone de ciertos elementos; no solamente datos objetivos, también valores, reglas de interpretación antes compartidas por la empresa periodística o el autor del escrito y los lectores. Será este acervo común, denominado contexto, lo que le permitirá al escrito, obtener una interpretación, la única entre las muchas posibles (Armañanzas y Díaz Noci, 1996).

De acuerdo con Martínez Albertos (1996), los género de opinión no trabajan directamente con los hechos, sino sobre las ideas, deducen consecuencias ideológicas, culturales, filosóficas de los sucesos más o menos actuales (Martínez, 1996 citado en Moreno, 2003).

Esta breve introducción al periodismo de opinión señala que el ejercicio crítico, bien sea como portavoz de una publicación (el editorial) o de un autor concreto (artículo firmado), trata de encontrar el significado de los hechos; pretende influir en el lector con recomendaciones y consejos en relación con el curso de la acción a seguir (Armañanzas y Díaz Noci, 1996).

Estos autores también hacen referencias a la estructura de estos géneros según el método del análisis del discurso de Van Dijk. Y dividen, por tanto, al texto en macroestructuras y microestructuras.

“La macroestructura nos permite comprender, con leer el texto, cuál es o cuáles son los temas expuestos y, de otro lado, qué tipo de texto es (género)” (Van Dijk, 1990 citado en Armañanzas y Díaz, 1996: 127).

Van Dijk (1990) sintetiza su esquema en hipótesis o premisa y conclusión. “En el medio nos encontramos con muchas opciones válidas para la construcción del texto argumentativo. De esta manera las hipótesis se subdividen en categorías y suposiciones, igual que en la doctrina clásica de la argumentación se distinguía entre una premisa mayor y otra menor” (Van Dijk, 1990: 88).

Armañanzas y Díaz Noci (1996) añaden, además, sobre la presencia o no de refuerzos en la explicación principal, aunque enfatizan más en la necesidad de argumentos: no se trata sólo de explicar qué ha pasado, sino también cómo y por qué ha pasado (o puede pasar). “Es obligatorio establecer una relación entre precedente (un acontecimiento noticioso, en la mayoría de los casos cuando se trata de un texto periodístico de opinión) y las consecuencias, presentes o futuras, reales o posibles” (Armañanzas y Díaz Noci, 1996: 133).

Pero, en general, la complejidad no quiere decir dificultad, sino densidad, en la mayoría de los casos. A continuación explican: “tras las proposiciones se hallan las secuencias. Para que el significado que el medio ofrece sea exacto, no son suficientes las proposiciones aisladas. Éstas se unen y articulan entre sí formando secuencias. Por ello, en las secuencias siempre existe coherencia” (Armañanzas y Díaz Noci, 1996: 133).

A pesar de la importancia concedida al ejercicio de la crítica en el campo de la comunicación, por lo general, los trabajos de opinión publicados no aparecen en una sección fija y más bien son distribuidos por todo el periódico, siempre y cuando respondan a la política editorial e interés del medio.

El estudioso cubano Julio García Luis (2001), en su obra sobre el tema, y a modo de conclusión define géneros de opinión a aquellos en los cuales el periodista de manera casi

siempre directa, comenta, analiza, expone sus propios puntos de vista respecto a un determinado tema o situación. Bajo este concepto agrupa, dicho autor, a los editoriales, artículos, comentarios, crónicas, columnas, reseñas y críticas de arte. Criterio al cual se suscribe la presente investigación y asume como tal a la hora de referirse a dicho término y a las diferentes clasificaciones antes mencionadas.

Si de estructura de los textos opinativos se trata múltiples teóricos prefieren concretar respecto al asunto y sugieren en primer lugar el planteamiento del tema, luego el estudio del problema, y por último las conclusiones y soluciones. Aunque, el orden puede ser flexible en dependencia del estilo del periodista si deben estar presentes en el género desarrollado (García, 2001).

La búsqueda de un buen título indica condensar la capacidad de síntesis de un reportero y su creatividad. De él depende el impacto del texto en el lector y su posterior lectura. En relación a este tipo de periodismo numerosos autores plantean que los titulares no pueden ser largos ni explicativos. Mientras García Luis (2001) los divide en llamativos (frase jocosa o sarcástica, el retruécano o paronimia, de sentencia popular antigua o moderna, de nombres de obras literarias, filmes u otras producciones artísticas, una expresión de duda, sorpresa), enunciativos, exhortativos e informativos. A estos incluimos los interrogativos y los exclamativos también como modos de titular.

Un punto donde todos los investigadores coinciden es precisamente en lo exigente y difícil que suele ser iniciar un artículo, comentario u otro género opinativo. Según García Luis (2001) las entradas pueden ser de afirmación concisa, con interrogantes, anecdóticas, de nota irónica o humorística, informativas y de cita, sentencia o frase famosa.

Tal diversidad enuncia la variedad de formas a la hora de comenzar un trabajo de opinión aunque vale aclarar la necesaria precaución de no caer en demasiadas generalidades y vincularlo al contexto social al cual responde el medio de prensa.

También es recomendable de acuerdo con el criterio de Martín Vivaldi y René Fell (1976) que el periodista parta siempre del hecho concreto, no empezar filosofando o por consideraciones generales y acudir a modos creativos que atrapen al lector desde la entrada

misma, sin amontonamientos de datos informativos o interrogantes (Martín y Fell, 1976 citado en García, 2001).

“Los inicios didácticos, filosóficos que se sumergen durante varios párrafos en consideraciones de índole moral o metafísica, y que sólo después anuncian el problema concreto a que habrán de referirse, corresponde a un periodismo antiguo, decimonónico, ya en franco desuso” (García, 2001: 11). De ahí la importancia de precisar el tema a tratar desde el comienzo y realizarlo de la manera más atractiva posible mediante entradas sugerentes, sobrias y originales.

El uso de las diferentes fuentes “en los géneros opinativos enriquecen la credibilidad del trabajo periodístico y permite el análisis más profundo del tema en cuestión a partir de diferentes visiones del mismo. Varios académicos las clasifican en documentales, oficiales e informales. La contrastación de fuentes constituyen uno de los elementos imprescindible en un texto de opinión sí en verdad el periodista quiere imprimirle a su trabajo veracidad e investigación” (Bastón, 2001: 32).

En otro orden, teóricos de la comunicación exponen sobre la necesidad de culminar el tratamiento del tema en el momento preciso y con gran dosis de reflexión. Los cierres deben ser originales y a la vez sorprendidos que inviten a seguir la lectura y buscar más información al respecto.

En cuanto a la hora de clasificarlos el periodista cubano Julio García Luis (2001) incluye los finales de afirmación, con interrogantes, de nota irónica o humorística, anecdótico y de frase famosa o refrán popular. También asume como característico de estos trabajos la combinación inicio-final.

La forma de escribir recae en el estilo y la manera de tratar las diferentes problemáticas sociales por cada periodista, sin embargo se hace imprescindible conocer las técnicas de redacción de los diferentes géneros. Solo así el periodismo tomará el verdadero camino hacia el ejercicio crítico de la sociedad.

Sin descanso, cabalga la opinión en cada una de las publicaciones del hemisferio. “Su uso debe centrarse en un lenguaje sencillo y a la vez hermoso y sugerente. El comentarista o el

cronista necesitan de un sello muy personal. Un estilo particular. Deben dejar su huella y alma en lo que abordan. El sesgo de su personalidad debe estar”. (Rodríguez, J. 2002: 3)

1.4- Un alto en los géneros de opinión

1.4.1- El artículo

No por extenso ni por exigir lo mejor del periodista el artículo es uno de los más cotizados por la prensa escrita a nivel mundial. Su valor radica en los profundos análisis y la manera de interpretar los hechos noticiosos a través de un tratamiento pormenorizado de sus diferentes aristas.

Sin embargo es, quizás, el menos confidencial de todos, pero sí el de más explicaciones y puntos de vistas. Como diría el escritor peruano Vivaldi (1973) “Un buen artículo es el que enseña algo al sabio y es comprendido por el ignorante” (Martín, 1973 citado en Bastón, 2001: 45).

Para el teórico cubano Víctor Joaquín Ortega (2003) consiste en “argumentar para convencer, pues el articulista trata de demostrar una tesis y en pos de eso investiga, es decir, encadena y relaciona razonamientos. Tiene una finalidad: revelar lo lógico de sus juicios para persuadir al lector” (Ortega, 2003 citado en Bastón, 2001:46).

Su intención, despertar la conciencia crítica de los públicos a través de la interpretación detallada de una cuestión, lo convierte en el género periodístico dueño de más cantidad de juicios y reflexiones. El propósito de llamar la atención respecto a determinado tema, por medio de pruebas y evidencias, constituye su razón de ser. Muchos profesionales lo consideran uno de los más difíciles, en el sentido de su profundidad y vínculo con la literatura.

Mientras para el periodista y doctor en Ciencias de la Comunicación Julio García Luis (1987) el artículo general es aquel trabajo periodístico, por lo común intenso, que expone y analiza un tema, de forma más detenida y prolija.

A la hora de establecer criterios respecto a su estructura, algunos teóricos, advierten la necesidad de no esquematizar ni encasillar a este género con normas rígidas. Pero García

Luis sintetiza al expresar: “la estructura lógica de un artículo resulta, pues, el planteamiento del asunto, estudio de este, conclusiones y solución” (García, 2001:7).

También influye la dimensión del tema y su impacto en el contexto social. A esto se le suma el estilo del periodista, quien puede combinar el análisis del asunto con conclusiones o posibles soluciones. Siempre y cuando mantenga un orden lógico de las ideas y evite las divagaciones en el texto periodístico.

Otros como Martín Vivaldi (1973) expresan que su contenido puede ser filosófico, poético o humorístico. A diferencia del comentario o el editorial, el artículo no suele dictar un procedimiento para el problema. El articulista analiza y valora, diagnostica y pronostica pero suele dejar el tratamiento para el editorialista o columnista especializado en el tema

Este tipo de género se basa en la exposición periódica de ideas suscitadas a propósito de hechos ocurridos recientemente, según formula el español Juan Gutiérrez Palacio (1984) en su libro *Periodismo de Opinión*.

No obstante Julio García Luis (1987) asume el término, como una manera de analizar, orientar y enjuiciar determinado hecho o problema, el cual puede ser un acontecimiento político de actualidad, un asunto histórico, de carácter teórico, un suceso de importancia económico o social, o una obra cualquiera del mundo del arte y la literatura (García,1987).

El articulismo se ubica, pues, entre las labores periodísticas de mayor complejidad y exigencia, tanto en el orden cultural, como en el de la especialización y la profesionalidad (García, 2001). Estas opiniones explican el por qué de la escasez de este género de opinión en las páginas de los periódicos provinciales.

Además, como el mismo periodista y profesor cubano afirma, ser articulista supone un grado superior de madurez y de responsabilidad política dentro del periodismo, porque en sus trabajos expone no solo los hechos, sino también sus opiniones (García ,2001).

Sin dudas, este género de opinión refleja, de manera casi directa, los criterios, conocimientos, puntos de vistas, y la personalidad de su autor. Por eso en cada uno de sus textos se encuentra un sello mucho más individual.

1.4.2- El editorial

De cierta forma el editorial recoge la parte oficial y seria de la prensa en sentido general. “Es el vehículo de mayor jerarquía de que dispone una publicación para expresar sus opiniones, o las de organizaciones o institucional a la cual sirve como órgano de difusión” (García, 2001: 3).

Ofrece la posición del medio respecto a un acontecimiento de impacto y, como consecuencia de ello, la redacción se ve afectada por cierto protocolo, al emplear un lenguaje menos personal. Suele tratar temas de eminente actualidad aunque no se limita a ellos. “Los editoriales tienen varias funciones de interacción, cognitivas, culturales y estratégicas. Mediante su uso se prolonga la vida del hecho noticioso, le da permanencia al contenido y apunta su trascendencia social” (Van Dijk, 1998: 277).

Bartolomé Mostaza, editorialista español de *Ya*, escribía en los años 50: “Más que una sección (...) los editoriales son una de las tres dimensiones básicas del periodismo: la dimensión de profundidad. La que, precisamente, da al periodismo autoridad y consistencia y jerarquiza en planos su contenido. Sin editoriales, el periódico quedaría reducido a mera superficie; no sería el cuerpo de la actualidad, sería su espectro (...) La noticia da el parte diario de lo sucedido, el editorial interpreta el sentido de parte o previene lo que en las profundidades de la colectividad humana se esta fraguando o va a estallar de un momento a otro. Siempre viene de ayer o de atrás de la noticia; pero el editorial lo mismo puede ser contemporáneo de la noticia que adelantarse a ella” (Mostaza, 1955 citado en Gargurevich, 1982: 117).

Los periódicos lo utilizan para establecer determinados puntos de vistas en relación con una situación polémica o un suceso de última hora. Sin dudas constituye el único género donde en su contenido se funden estrechamente lo periodístico y lo político.

Otros autores, por su parte, lo incluyen dentro de las diversas formas del artículo. Y lo distinguen por entregar una visión clara y sistemática del problema que aborda, en concordancia con la línea ideológica del medio. “El primer atributo del editorialista debe ser su conocimiento del tema. En el editorial lo que domina no es la forma periodística -

importante e inexcusable-, sino la idea, la fuerza lógica de la argumentación” (García, 2001: 41).

Martínez Albertos define a los editorialistas como “los hombres que saben apreciar exactamente el valor general tanto político como cultural del acontecimiento, deduciéndolo de la emoción y sensación que cause” (Martínez, 1974 citado en Gargurevich, 1982: 118).

Para otros “lo que un buen editorialista debe hacer es afirmar una visión específica de la sociedad en el seno de la cual ha surgido el problema...” sin utilizar “...el sermoneo, que hace que muchos editoriales sean ignorados o se conviertan en motivo de burla” (Rosenfeld, 1978 citado en Gargurevich, 1982: 117).

Indiscutiblemente, el editorial, cuando expresa la opinión del periódico sobre un suceso de impacto en el público, “debe llevar impresos los sellos del buen periodismo: un contenido político inobjetable, y el de una ejecución periodística también intachable. Debe aspirar a la perfección” (García, 2001: 41).

Desde esta perspectiva, escribir para este género, “exige un comportamiento profesional del periodista, que implica una visión del asunto, capacidad de interpretación y estudio. Las ideas deben aparecer solidamente razonadas. El trabajo debe ser categórico con gran altura moral y técnica” (González, 1999: 59).

La estructura basa sus particularidades en la información, base o pie del comentario, el desmontaje de la misma, el análisis de los elementos, el establecimientos de correlaciones, la formulación de un juicio y la conclusión del asunto tratado, donde induce a actuar en determinado sentido (García, 2001) .

Además, según este teórico., se puede emplear disímiles recursos estilísticos, como la sátira y el sarcasmo. Cabe también el empleo, aunque muy discreto, del lenguaje figurado. No obstante ha de ser sencillo, sobrio, con momentos de brillo y buen gusto, cuidadosamente dosificados.

Uno de los elementos a resaltar y el cual influye en el tono del editorial es el estilo del periódico al que responde. El modo de describir, analizar y proyectarse el periodista

obedecen, en su mayoría, de la estrategia seguida por el medio de prensa en relación con el problema tratado.

Sin embargo, García Luis (2001) resume en su libro *Géneros de Opinión* las características de este género, donde la densidad de argumentos es típica en el cuerpo de sus textos e inadmisibles un párrafo, una frase, sin relación con el mismo. La prueba de la buena redacción está en que sea muy difícil tacharle algún elemento.

Mientras, el investigador William Rivers (1969) lo hace al identificarlo como una expresión de hechos y opiniones en un orden conciso, lógico y agradable, cuyo fin consiste en persuadir a las audiencias o interpretar noticias importantes de manera que destaque su relevancia para cualquiera de los lectores.

Por su parte Hohenberg explica: “casi todos los editoriales tienen ciertas cosas en común. Generalmente son breves. Pues varían desde una sola oración o dos hasta 1000 palabras. Con mucha frecuencia están conectados a una noticia, y en una declaración introductoria se anuncia el tema del editorial, conectándola con algún acontecimiento reciente” (Hohenberg, 1966 citado en Gargurevich, 1982: 119).

Existen múltiples formas de exponer toda la información sobre un tema sin cambiar los objetivos ni causas. Así surgen las subdivisiones dentro de este género, afirma Susana González (1999). Estas van desde lo informativo, donde se vuelven a citar los hechos noticiosos para esclarecer, hasta los de cortes interpretativos, los cuales enfatizan en el análisis detallado del asunto, sin llegar necesariamente a conclusiones.

La misma autora cita, además, al editorial explicativo (centra su atención en explicar el suceso para comprender su trascendencia), el polémico (argumenta en favor o en contra de un hecho), el de interés humano (más bien recuerda o entretiene respecto a un tema interesante), el de campaña (series de editoriales de una misma causa que defienden determinados principios u objetivos sociales), el exhortativo (presenta ataques a determinadas situaciones y a partir de su publicación se espera una reacción definitiva en los receptores) y por último el persuasivo, donde se procura convencer sutilmente mediante argumentos hacia un asunto específico (González, 1999).

Gerhard Schiesser (1978) por su parte propone, desde una perspectiva política, editoriales operativos, políticos y propagandísticos (Schiesser, 1978 citado en Gargurevich, 1982: 119).

También Raúl Rivadeneira (1976) se aventura a definir subdivisiones. Para él existen los de tipo enunciativos, explicativos, combativos, críticos, apologéticos y admonitorios.

Tal variedad no solo incluye a las distintas clasificaciones de este género sino a la diversidad de temas propios de juzgar por el mismo. Realmente se puede editorializar sobre una situación habitual o insólita, pero siempre depende del momento y el contexto en que el periodista decida realizarlo.

No de manera casual los editoriales sacuden, aún en la contemporaneidad, las opiniones públicas de todo el mundo, y tras sus publicaciones, todavía, emergen oleadas de sucesos. Implican, además, una revolución del pensar y las ideas que mueven a la prensa; y por supuesto, una manera directa de influir sobre las tantas personas pendientes al decir de los medios.

1.4.3- La crónica

Como el poeta, la crónica sabe hacer pequeñas canciones con las grandes penas. Es, de modo indiscutible, una sonrisa en la prosa diaria del periodismo al tratar “de narrar los hechos a través de una subjetividad; de colorearlos con nuestra propia apreciación, al tiempo que se van narrando; de fundir relato y comentario en la misma frase” (Martín, 1973 citado en García, 1987: 49).

Así definieron a las narraciones de Homero, a las peripecias del viajero veneciano Marco Polo y a los relatos sobre el descubrimiento de América. Y puede que la Biblia se haya denominado de igual manera. Incluso, hasta el famoso Don Quijote de la Mancha, cabalgó sobre sus terrenos estilísticos y de aventura.

Aunque en la actualidad diversas obras literarias, películas, poemas hacen suya a la crónica, ha sido en el periodismo donde tomó forma y sentó bases como un género más. A partir de la década de 1960 adquiere un nuevo rostro, en el terreno del estilo y de la estética, es decir, pasa del transcurrir narrativo a las acciones.

Para el profesor español Juan Cantavella (2004), la crónica no nace con el periodismo sino que este aprovecha una tradición literaria e histórica de largo y espléndido desarrollo, y la adapta a las páginas de la prensa.

Por su parte, Susana Rotker (1991) ubica su antecedente -aparte, por cierto de los cronistas de descubrimiento y conquista - en los cuadros de costumbres franceses e ingleses. Y a sus mejores exponentes en Hispanoamérica, representados por Ricardo Palma y Mariano José de Larra. También hace mención a las *chronique* periodística de Francia a mediados del siglo XIX, en especial el *fait divers* de *Le Figaro*, de París.

Finalmente, cuando el periodismo se institucionaliza como tal “(...) el antiguo cronista, recolector de ‘aquello que pasó’, se traslada a la especialización periodística para convertirse en periodista” (Gargurevich, 1982: 60).

“Informar comentando” o “comentar informando” parece ser, según Martín Vivaldi (1973), el “modo típico y característicos de este género”, a esto súmasele, “la valoración del hecho a la vez que se va relatando”. “El periodista, al narrar algo, nos da su versión del suceso. No es la cámara fotográfica que reproduce el paisaje; es el pincel del pintor que interpreta la naturaleza, prestándole un acusado matiz subjetivo” (Martín, 1973 citado en Gargurevich, 1982: 61).

En condición de escritor, el cronista hace uso de las técnicas propias de la literatura y la comunicación para juzgar, a través de un modo agradable y certero, el suceso noticioso. Sin embargo, a veces, los profesionales de los medios, confunden lo estético y bello con la superficialidad y el derroche de sentimentalismo.

Este género ha llegado a ensanchar tanto los límites de su más estricto significado dentro del periodismo, que actualmente identifica de forma genérica a informaciones cablegráficas de corresponsales, narraciones de sucesos políticos, sociales, noticias literarias, reseñas de espectáculos, secciones financieras, tribunales, relatos y anécdotas (Rius, 1988).

Aunque la crónica periodística, sin lugar a dudas, viene entendiéndose en los últimos tiempos como un género entre la literatura y el periodismo, en virtud de cierto lirismo formal con el

que suelen abordarse temas y temáticas más ligeras o de poca trascendencia desde el punto de vista informativo (García, 2001).

Este teórico también enuncia su manera exclusiva de iluminar un determinado hecho o acontecimiento con una visión muy particular, pero sin acudir a una argumentación rigurosa, formal y directa. Más bien describe la realidad misma y combina algunas valoraciones sobre el hecho con los sentimientos (García, 2001).

Muchos investigadores de la comunicación dudan al definirla por su carácter ambivalente o híbrido. Pero otros como Martín Vivaldi (1973) por ejemplo, ceden a la tentación de arriesgarse a emitir un concepto: “La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizadas, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado” (Martín, 1973 citado en Gargurevich, 1982: 60).

El propio autor insiste en que el buen cronista -dramaturgo de la realidad- transfigura en notable lo aparentemente vulgar. Es el alquimista de la existencia que transforma en oro noticioso el carbón de lo anodino (Martín, 1973).

El peruano Juan Gargurevich (1982), también teoriza respecto a este género: “Constituye un relato sobre personas, hechos o cosas reales, con fines informativos, redactadas preferentemente de modo cronológico y que, a diferencia de la nota informativa, no exige actualidad inmediata pero sí vigencia periodística” (Gargurevich, 1982: 62).

Fernando Rodríguez igualmente se aventura a describir sus características, al exponer en su artículo “Salvar la crónica”, publicado el 9 de julio de 1988 en el periódico *Granma*, que “está en el mismo límite con la literatura y por eso permite muchas otras libertades totalmente inalcanzables por la información y el reportaje” (Rodríguez, F 1988:3).

Hugo Rius (1988) la considera un relato informativo de actualidad, la cual es escrita con vuelo literario en el que el autor relata con vivos colores. Puede desatar con cierta libertad su imaginación, y propone transmitir impresiones y puntos de vista personales, con la intención de provocar emociones y reflexiones. (Rius, 1988)

Si la nota informativa se estructura estrictamente a partir de los hechos objetivos más significativos, la crónica recoge únicamente los elementos más impresionantes para el autor e incluye detalles pintorescos sobre el acontecimiento narrado.

Rafael Mainar, en *El arte del periodista*, la considera como “la suprema fórmula de los trabajos del periodismo moderno. Es comentario y es información [...] es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas” (Mainar, s.f. citado en García, 1987: 48).

“Otro elemento que se debe tomar en consideración en la crónica, es que el relato noticioso puede ser actual –que es lo más frecuente– o tratarse de hechos pasados, que son actualizados por una circunstancia cualquiera” (García, 1987 citado en Rodríguez, M. 1999:17).

Lo distinto o distintivo de ella, según Manuel Graña, constituye el elemento personal que se advierte, ya sea porque va firmada, o porque el escritor comenta, amplía, ordena los hechos a su manera, o porque, aunque sea informativa, suele presentar un lirismo sutil (Graña, s.f. citado en Rodríguez, M. 1999: 19).

También Juan Gargurevich, en *Géneros Periodísticos*, cita al brasileño Luis Beltrao (1963), quien no duda en situarla entre los de opinión al calificarla como “una expresión del periodista para transmitir al lector su juicio sobre hechos, ideas, y estados psicológicos, personales o colectivos” (Beltrao, 1963 citado en Gargurevich, 1982: 61).

Indiscutiblemente las definiciones varían mucho en este género. Quizás, por eso se considere “uno de los (...) más difíciles de definir, -dice Evelio Tellería-, ya que comparte facetas de otros géneros, y está muy cerca de los trabajos literarios” (Tellería; 1986: 84).

Además los teóricos, desde sus experiencias profesionales y órbitas regionales, admiten las afinidades de la crónica con otros, especialmente con la información, el reportaje y el comentario, al estar todos de acuerdo en que ella permite al periodista relatar y comentar a la vez.

Rolando Pérez Betancourt (1987) en su libro “La crónica, ese jíbaro” resalta el elemento personal y el lirismo sutil inherente a este género; mientras Máximo Simpson (1983) insiste en su carácter subjetivo, su lenguaje literario y el orden cronológico correspondiente a la narración.

La crónica para Martínez Albertos (1996) contiene un sello diferente por resultar un “producto literario eminentemente latino con cierta dosis de carga informativa” (Martínez, 1996 citado en Rodríguez, M. 1999: 20).

Carlos Monsivais (1985) resume los criterios anteriores al definirla como: “La reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (Monsivais, 1985 citado en Rodríguez, M. 1999: 21).

Sin embargo María Julia Sierra (1964) solo se refiere a su carácter informativo y la ubica en los terrenos de la literatura periodística. Pero Luis Beltrao (1963) decide situarla entre los de opinión, y destaca su íntima relación con la actualidad “por su tradicional sentido de relato de acontecimientos en orden cronológico” (Beltrao, 1963 citado en Gargurevich, 1982: 61).

Obsérvese en la anterior relación la concordancia en cuanto a mantener el orden temporal del suceso: “el tiempo es la primera dimensión que encierra el concepto de crónica” (Gargurevich, 1982: 61).

Otro elemento común para los estudiosos resulta el comentario del cronista en relación con los hechos expuestos. Esa valoración no llega a ser tan profunda como la del artículo, porque si bien puede enjuiciar, el propósito de este género no es el de convencer, sino el de conmover, el de despertar la sensación de una vivencia compartida.

Sin dudas la argumentación en la crónica no alcanza el rigor característico de los demás géneros opinativos. En ella, el tono del comentario es más íntimo, con carácter de confidencia como lo califica Martín (1973), totalmente distante del estilo editorializante o de solicitud de opinión, aspecto este en que concuerdan casi todos los estudiosos.

Indiscutiblemente, tras sus características se esconden múltiples discusiones. Al estar en la frontera entre los informativos y los de opinión y entre la literatura y el periodismo se convierte en un género híbrido, con fuerte carga subjetiva y libertad estilística, busca emotividad y perspectivas diferentes, además se identifica por la libertad en su estilo de redacción.

Algunos investigadores determinan su vínculo con la realidad actual y abogan por la dimensión social de sus textos. Por otra parte, no establecen el atributo literario como imprescindible en su redacción y además sugieren la presencia del periodista en tinta y alma.

A pesar de las discrepancias, la mayoría de los teóricos consultados la ubican entre los género de opinión. El cubano Julio García Luis (2001) lo expone con claridad al explicar “que mientras en los informativos el periodismo se mantiene impersonalizado, en la crónica aparece de modo expreso, por medio de sus criterios, sentimientos, sensibilidad y personalidad, que se reflejan en el tratamiento de la noticia o narración” (García, 2001: 48).

No obstante, según Gutiérrez Palacio (1984), debe escribirse con ilusión, recoger plenamente las emociones de las cosas y con un amor infinito salpicado de anécdotas. Necesita de libertad e inspiración para ser verdadera.

“Representa esa versión sensitiva y sensible de la opinión, es un arma de doble filo, una cuerda floja que no siempre se vence, a la cual no podemos premeditar, ni planificar” argumenta José Alejandro Rodríguez (2002).

La versatilidad en la manera de decir y el uso de diversas formas estilísticas hacen de la crónica un género polémico y lleno de matices. Stanley Johnson y Julian Harris (1966), hablan de esas especificidades y determinan algunos de sus tipos: “descriptivas, narrativas, expositivas”, y advierten: “no pueden ser imaginarias, excepto en cuestión de estilo o arreglo del material. No son ficción. Los incidentes, hechos y personajes aludidos deben ser reales y existir” (Johnson y Harris, 1966 citado en Gargurevich, 1982: 62).

Gargurevich (1982) en su libro *Géneros Periodísticos*, también se refiere a las subdivisiones que coexisten dentro de ella:

- Las de interés humano: “tienen por objeto movilizar emociones en el lector apelando a sensibilidad. Pero no contempla el tipo de crónica de verdadero interés humano, o sea, la movilización de la sensibilidad hacia situaciones de tipo social (miseria, injusticia, etc), sino que se detiene en el hallazgo de hechos triviales” (Gargurevich, 1982: 63).
- Las de interés social: “enfatisa en el relato de situaciones en las que se resaltan cuestiones eminentemente sociales y que contienen un elemento de simpatía hacia los actores

de drama. Y a la vez, denotan una posición muy bien definida de reclamo, de cambio” (Gargurevich, 1982: 65).

En cuanto al contenido, señala Gargurevich (1982), se diferencian otras clasificaciones:

- Las de viajes: “relatos de experiencias de viajes, especialmente en lugares exóticos. Puede ser también de énfasis en las anécdotas de viajeros” (Gargurevich, 1982: 65).
- Las de memoranzas: “relato de recuerdos, fragmentos de “Memorias”, y de cierto significado histórico” (Gargurevich, 1982: 65).
- Las de corresponsal: “comentario de noticias de impacto especial, que sigue inmediatamente después de la nota informativa y a modo de ampliación. Supone de gran actualidad” (Gargurevich, 1982: 65).
- Las históricas: “relato de contexto, de antecedentes de una situación de actualidad que requieren de explicación de orígenes; tiene sentido sólo cuando va acompañada de la nota informativa respectiva” (Gargurevich, 1982: 65).

Mientras las crónicas deportivas, también son reconocidas, y según José Martínez Albertos (1973), pueden calificarse a todo el conjunto periodístico de la sección, sin menospreciar el estilo y dignidad literaria de este género (Martínez, 1973 citado en Bastón, 2001).

Sin dudas esta diversidad de tipologías confirma la libertad de expresar las ideas y enfocar un tema desde una crónica. No obstante requiere de relevancia periodística y actualidad.

De cierto modo este género encierra en su lenguaje el buen decir de todo periodista y en su interior conviven, de manera excepcional, la creatividad y el orden lógico, lo real y la ficción.

1.4.4- El comentario

Si la crónica cabalga con mayor fuerza sobre la imaginación y el editorial despoja todas las dudas por su autoridad, el comentario, desafía constantemente al periodista. Quizás, su lenguaje certero y la madurez de sus ideas, lo hacen menos galán pero más hábil dentro del mundo periodístico.

A decir de Martín Vivaldi “sin pretensiones filosóficas ni intenciones humorísticas, podría afirmarse que cada individuo es un ser que comenta. Es una actitud humana, consecuencia de nuestra naturaleza racional. Comento, luego existo, podría decirse a lo Descartes. Porque comentar, a fin de cuentas, es poner en marcha el pensamiento” (Martín, 1973 citado en Bastón, 2001: 25).

Comentar es interpretar, afirma el mismo autor. Y exige, además de la interpretación -que equivale la revelación de causas e influencias-, un pronóstico y una solución al problema.

La mayoría de los teóricos ubican su aparición en las primeras civilizaciones humanas. “En la losa de una tumba egipcia del año 3000 a.n.e, donde se representan escenas de una guerra y agrupaciones sociales, puede detectarse un elevado contenido del periodismo noticioso y hasta de opinión” asegura Gerhard Schiesser (1978: 72).

“Los primeros fueron escritos en Europa, hace más de 2000 años, y su autor, Julio Cesar, no pudo hacer nada para darle un tono periodístico como tienen hoy. Tan es así que el primer medio impreso con letras móviles fue publicado 1500 años después” (Díaz, M. 1990: 19).

Los romanos y más tarde los italianos usaron la expresión para nominar notas, diarios, bosquejos, memorias, protocolos y hasta proclamaciones. Los periodistas no solo eran comentaristas sino que tenían también categorías de explicadores: anunciaban acontecimientos predecibles.

Con el tiempo y el incremento del número y volumen de los boletines de información, periódicos y revistas comerciales, se hizo necesario darles matices a las noticias de todo tipo. Este género llegó a ser muy pronto parte regular de los diarios y tuvo la misión de instruir y aconsejar a sus lectores sobre ciertos problemas de interés.

“Más tarde se hizo evidente para los comentaristas que mejor operaba el texto cuando el receptor tenía referencias del tema que se abordaba. En este sentido los comentarios actuales no han cambiado, como tampoco han desarticulado el nexos con las noticias” (Gutiérrez, 1984, citado en Bastón, 2001:46).

Según varios estudiosos llega a ser más periodístico que literario. Mientras, otros deciden valorarlo de acuerdo al grado de reflexión y análisis implícito en su contenido.

La visión y misión del mismo está ligada, de igual manera, a las cuestiones que tienen implicaciones sociales. Aunque, por lo general, se encuentra atado a la nota periodística, y muy cerca del suceso noticioso. Casi siempre va firmado, y juzga temas candentes de la realidad.

Además, incluye entre sus notas esenciales el análisis científico y la síntesis artística, a decir de teóricos como Gonzalo Martín Vivaldi (1973). Sin embargo, algunos lo consideran un género ideal para responder a la correspondencia de los lectores y de menor alcance en comparación con el editorial o el artículo.

Una de las funciones del comentario consiste en brindar información hasta el completo entendimiento del tema tratado. “El periodista desarma un aspecto de la actualidad para analizarla está condicionada por las facultades del autor, además de por la filiación política o clasista” (Bastón, 2001:47). Es decir, el comentarista opina, interpreta desde posiciones de partido o de convicciones políticas - ideológicas.

La presencia de estos profesionales en un medio de prensa permite enjuiciar un acontecimiento desde todas las aristas posibles y por supuesto, aportar soluciones. El periodista tiene un mayor margen que el editorialista a la hora de escribir, al poder despojarse de la seriedad y rigidez propias del editorial para comentar una noticia. Finalmente, lo importante de cara a su efectividad, según Schiesser (1978), es cuidar el comienzo y el cierre del mismo.

Este género de opinión exige a su autor el conocimiento de sus principales técnicas de redacción. Además requiere de la cultura general de los profesionales del medio a la hora de comentar los hechos, y de la agudeza de los planteamientos esbozados en el texto opinativo.

“El título del comentario debe ser sencillo y virtuoso. Si bien en el editorial caben títulos exhortativos o algo formales, en el comentario debe evitarse al máximo lo primero, y lograr, en lugar de lo segundo, que predomine la frescura y la imaginación” (García, 2001: 46).

Durante el desarrollo del tema, “el periodista puede opinar objetiva y rigurosamente, con flexibilidad y sensatez, dos de las virtudes primordiales del comentario. Flexibilidad para

rehuir el juicio absoluto y sensatez para no apartarse demasiado de lo más plausible y racional, que suele lindar con lo científico” (Cepero, 1995: 20).

Como sus características demuestran, casi todos los géneros periodísticos pueden incluir sus elementos. Toda obra periodística, incluso es portadora, y hasta formadora de opinión. La propia información resalta detalles subjetivos proporcionados por el autor bien por omisión o acción consecuente.

Pero es el comentario quien tiene reservada la función de capacitar al receptor para llegar al correcto estimado de cualquier suceso o problema importante, a partir de su mayor carga subjetiva.

Implica análisis (...) de un suceso o una situación determinada, sus antecedentes, trasfondo y posible desarrollo, y síntesis en cuanto a su exposición breve y fácilmente comprensible. (Aldunate y Legaros, 1989)

En ningún otro permanece en forma deliberada y aparente el punto de vista social y el enfoque de la actividad humana, por esto se encuentra entre los opinativos más efectivos para estimular y activar los pensamientos del receptor.

Admite, según Schiesser (1978), una mayor variedad en el lenguaje y un tono más popular. El estilo requiere originalidad, detalle y color. A través de sus líneas transcurre y revive el arte del argumento y la explicación (Schiesser, 1978 citado en Bastón, 2001).

El comentario, no cabe dudas, es un género sumamente personal. Como afirman muchos teóricos, el lector busca al comentarista y no el comentario. Fraser Bond (1965) sostiene en *Introducción al periodismo* que todos preferimos lo personal a lo anónimo (Bond, 1965 citado en Sexto, 2002).

Estas condiciones obligan al periodista a ser un profesional cuyo nombre sea capaz de decirle algo al receptor antes que el contenido de su trabajo periodístico. Charles A. Dana también asevera que solo habrá periodismo personal si hay comentaristas cuyos juicios interesen a los lectores, y habrá impersonal en tanto haya periodistas cuyas opiniones no interesen a nadie (Dana s.f. citado en Sexto, 2002).

Por ello, comentar o enjuiciar un segmento noticioso de la realidad, solicita decir algo más y valorarlo. Las frases hechas y rodeos salen de los márgenes de este género, para dar paso a los argumentos sólidos y reflexiones respecto al tema en cuestión.

"Un periodista necesita antes de escribir un comentario:

- 1- Conocer el ámbito en cuya órbita radica el asunto a tratar.
- 2- Poseer una base cultural que permita asociar fenómenos disímiles.
- 3- Saber precisar las tendencias que influyen y modifican los hechos" (Sexto, 2002: 3).

Autoras como Susana González (1999) esbozan su posible estructura: "en la entrada hay un planteamiento del tema relacionado, después un análisis lógico, dialéctico de sus diversas facetas que incluye la opinión del periodista y mientras, el final requiere de conclusiones y una proyección de los hechos" (González, 1999: 45).

Debe convencer basado en las pruebas y explicaciones capaces de esgrimir en el desarrollo del trabajo periodístico. Martí les decía a los niños de América en *La Edad de Oro* que "para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho" (Martí, 1963: 303).

Y precisamente demostrar dominio total de la situación y del contexto a tratar constituye la clave para persuadir, afirma Schiesser (1978). Nunca un periodista convencerá si el receptor se percata de la poca profundidad de los juicios y las aseveraciones expuestas. Por lo demás la factura de este género se apoya en principios comunes a la mayoría de los demás: acertada selección del tema, actualidad y alcance social de la cuestión enfocada sin menospreciar el grado de interés del asunto (Schiesser, 1978).

El comentario especializado, variante de este género, tiene sus ventajas, apunta Julio García Luis (1987) en su libro *Géneros de Opinión*. Permite al profesional de los medios "la búsqueda y exposición de informaciones nuevas, que el lector no ha recibido por otras vías, o de antecedentes y relaciones que permiten colocar bajo una luz más profunda un determinado fenómeno... no sólo critica, orienta y polemiza, sino que propicia, además, un enriquecimiento informativo y cultural de carácter superior" (García, 1987: 45).

Pero en sí mismo, también tiene particularidades que, según Martín Vivaldi (1973), conforman sus tipologías. A continuación cita a los de cortes informativos, interpretativos, convincentes e inductivos.

Schiesser (1978), por su parte, identifica a dos tipos de comentarios: los polémicos y los de explicación. Los primeros argumentan exclusivamente, con puntos de vista hostiles, opiniones y fenómenos del campo enemigo. Toman como su única base a los problemas negativos para probar que son erróneos. Sin embargo los explicativos tienen mucha más efectividad. Con frecuencia se escriben en forma de preguntas y respuestas y parten de los asuntos positivos, los explican y corrigen los criterios errados sobre el asunto.

En sentido general “se requiere del periodista una actitud de búsqueda de tema que deben ser comentados. Al igual que se indaga en pos de una noticia interesante, hay que olfatear los problemas y las noticias que demandan un comentario concreto y oportuno. El comentarista debe evitar sermones y las divagaciones en torno a generalidades” (García, 2001: 47).

Ante la diversidad de opiniones respecto al comentario asumimos en este proyecto científico el criterio del teórico García Luis (2001) cuando lo define como un género de opinión que se dirige, en la mayoría de los casos, a esclarecer, explicar o recrear hechos y problemas antes divulgados por el medio. Además requiere de polémica y de un análisis valorativo según este autor.

En esencia, el comentario, forma de expresión persuasiva, seduce a los lectores a través de su organización armónica. El sello de sus particularidades conecta la realidad social con la misión del periodista.

1.4.5- La columna

Para muchos la vida de las publicaciones impresas se puede sentir a partir de las columnas que desfilan cada semana por sus páginas, fruto de incontables horas de investigación, estudio, escrutinio de archivos, y repaso a cantidades ingentes de material informativo. Su carácter personal y el necesario conocimiento del tema a tratar implican una preparación del periodista.

A la hora de definirla existe variedad de conceptos. Sin embargo la mayoría de los teóricos llegan a resumir este género como “un espacio fijo que el medio de comunicación asigna a una determinada firma” (Martín, 1973 citado en Bastón, 2001: 38).

La diversidad en todos los sentidos constituye una de sus características. Algunos teóricos la consideran de relevancia según el talento del columnista y el valor que le imprima su autoría. “Es un género de opinión que puede ser razonador o lo contrario, falaz; orientador o enigmático; analítico o pasional; enjuiciativo o narrativo; y siempre valorativo, subjetivo, porque no puede ser de otro modo” (Casals, 2000: 27-28).

Si se analiza de acuerdo a sus exigencias de periodicidad, sitio y particularidades literarias, podría ubicarse su nacimiento durante el siglo XVIII en toda Europa, coincidiendo con la difusión de los primeros periódicos. Después, durante el XIX, los trabajos periodísticos de este corte se multiplicaron y fueron verdaderos protagonistas de ese periodismo opinativo.

Sin embargo en la modernidad emerge entre una de “las formas expresivas más libre, porque el periodista escribe lo que le da la gana y cómo le da la gana, siempre y cuando, claro, tenga fundamento. A la vez es de las que más responsabilidad exige, porque en cada artículo el periodista pone en riesgo su prestigio” (Bastón, 2001: 78).

Manuel Hidalgo, Lorenzo Gomis, y Pilar Urbano insisten en la idea de verla como terreno acotado, ámbito de la privacidad, lugar en el que uno da su personal visión de la realidad Y esa imagen subraya la mencionada libertad (López, 2002).

A la hora de calibrar su utilidad, en primer lugar, Paul Jonhson (1997) la considera de gran necesidad social, ahora y en el futuro, el hecho de emitir juicios sobre la realidad. De nada sirve la información desnuda si no se utiliza para relacionar, explicar y juzgar la cotidianidad.

“El columnista es un escritor que enjuicia. Pero han de existir cinco requisitos para que exista uno bueno. Imprescindible es el grado de conocimiento de este, que se ubica en el primer puesto. Las lecturas son el segundo. Imposible redactar bien y con un contenido acabado si se carece de un amplísimo bagaje cultural. La tercera clave de este arte es el instinto para las noticias. El cuarto punto es la necesidad de variedad y de oportunidad” (Jonhson, 1997 citado Casals, 2000: 54-55).

El quinto y último criterio trata sobre la revelación del carácter del columnista. El autor antes citado lo define en una sola frase: “no explotar nuestro poder con fines personales” (Jonhson, 1997 citado Casals, 2000: 55).

Este género constituye un producto literario para el consumo de masas. De ahí su casi obligada brevedad: en poco espacio ha de presentarse el tema a desarrollar e incluir argumentos con gran creatividad retórica y formular un final que, más que sentenciar, cierra el círculo abierto desde el principio, explica la académica Susana González (1999).

Por eso, puede combinar como ningún otro la calidad literaria con la rotundidad de las opiniones, la imaginación artística engarzada con esa realidad ideológica o sentimental que quiere el periodista compartir.

La columna no vive sujeta a la más inmediata actualidad. Muchas veces se preocupa por los hechos que no pudieron ser noticia porque quedaron fuera de los filtros de selección; o por extraer datos que pasan inadvertidos en las informaciones apresuradas y los valora en su individualizada medida, revela el teórico Cantavella (2004).

También puede ser un análisis personal –ideológico, emocional- sobre sucesos acaecidos, una simple reflexión íntima, un entretenimiento literario o un ejercicio doctrinario y sectario. En realidad, a sus creadores no se les contrata para escribir en relación con algo concreto, sino para redactar, sin más. Importa su firma y el modo en que ésta represente al periódico (Cantavella, 2004).

Existe una tendencia a la especialización temática por secciones. Hay columnistas deportivos, de política nacional, internacional o local y de economía. Ahora bien, él elige dentro de ese ámbito temático el de su trabajo y las ideas que va a expresar al respecto (López, 2002)

En cuanto al estilo hay ejemplos para todos los gustos. Aunque necesariamente debe respetar las características esenciales de todo buen periodismo: unidad, claridad, precisión y concisión. Debe huir del barroquismo y la complicación (Bastón, 2001). Quien no adopte esas normas en sus textos periodísticos se quedará pronto sin lectores, salvaguarda de su independencia y sostén de su columna.

Por otra parte, la estructura está muy poco formalizada, afirman académicos como Fernando López Pan (2002) y Pastora Moreno Espinosa (2003), no puede ajustarse a un modelo preestablecido.

Lógico, al decir que la columna mantiene un toque personal, cuanto más formalizado, menos íntimo. Eso sí, debe preocuparse mucho por los comienzos y los finales. El trabajo no puede terminar sin más, el punto final no puede ser el que indique al lector su conclusión. Es decir, el texto no puede parar sin más como sucede con las noticias en sentido general (López, 2002).

De este modo, existen diversas opciones para redactarlas:

1. La que se escribe al mezclar la información y los comentarios.
2. La de comentario, que sólo usa la información para referirse al suceso, está compuesta mayormente por los juicios del columnista.
3. La esencialmente informativa, pero que incluye algún comentario para lograr el efecto argumentativo de la totalidad del texto (Moreno, 2000).

Mientras Juan Gargurevich (1982) en su libro “*Géneros periodísticos*” diferencia dos grandes campos de clasificación:

- Por el autor, en virtud de “que son identificadas con el nombre del autor e inclusive con la fotografía...es el toque personal llevado a la máxima expresión” (Gargurevich, 1982: 108).
- Por el tema. Dentro de este aspecto se incluyen también dos categorías a considerar:
 - De comentario. Es interpretativa, valorativa de hechos determinados.
 - De noticia. “Ofrece al lector datos, información, que no eran desconocidas antes, pero que no justificaban notas informativas aparte” (Gargurevich, 1982:109).

Indiscutible resulta la diversidad en los tipos de columna. Reflexiones como las de George F. Hill (1989) resume el significado social de dedicarse a este género: "En una sociedad compleja, tal como la nuestra, un columnista especializado debe tener mucho de qué informar" (...) Lo que hizo de Van Gogh un genio fue su particular forma de ver los girasoles. Lo que distingue a un valioso columnista es su particular manera de ver el paisaje

social. Es habilidoso ver aquello que todos ven, pero no en la misma forma en que todos lo ven" (Hill, 1989; citado en Casals, 2000: 115-117).

1.4.6- La crítica

El talante literario presente en la prensa desde su nacimiento posibilita que la crítica haya adquirido, con el transcurso del tiempo, una indiscutible personalidad propia dentro de la misma. Sus afinidades con la literatura no rompen con los márgenes propiamente periodísticos, no cuando desde su surgimiento el periodismo se ha nutrido en más de una ocasión de sus incestuosas relaciones con ella. Este género, a pesar de su noción sospechosamente artística, posee veracidad y la objetividad, sacrosantos para la escuela clásica de la carrera de periodismo.

Siempre han existido algunas discrepancias a la hora de enmarcarla en los géneros periodísticos. Pero definiciones como las anteriores la ubican en la línea del periodismo y coincide con su origen etimológico, del griego *criticós*, cuyo que significado solo se remite a “que juzga”.

Sin embargo Núñez Ladevéze (1995) la define de la siguiente manera: “modalidad de crónica temática sobre un acontecimiento político, cultural o deportivo” (Núñez, 1995:109). Este investigador las incluye en los de corte interpretativo por sus características al informar, interpretar y juzgar los diferentes acontecimientos de la realidad.

Mary Luz Vallejo (1993) también habla de las dificultades para ubicarla dentro del campo de uno u otro género. “El de la crítica –afirma– se puede asemejar al de la columna que orienta, analiza, valora y enjuicia. Algunos teóricos la distinguen como de ensayo o personal, a medio camino entre la literatura y el periodismo, y firmada por reconocidos escritores” (Vallejo, 1993:60).

A pesar de estas discrepancias existentes entre los investigadores, en el presente estudio se incluye dentro de los géneros de opinión, fundamentalmente porque se sustenta en un aspecto clave de este tipo de géneros: el convencimiento del lector sobre la base argumental presentada por el autor.

Características muy parecidas a las del artículo, en cuanto a la valoración personal sobre un acontecimiento de actualidad. Incluso, algunos autores niegan que la crítica pueda ser considerada un género independiente, y la enmarcan dentro del periodismo de opinión como un tipo especial de comentario.

También se parece a una crónica al analizar un hecho sucedido recientemente, aunque de ésta se diferencia por el asunto del que trata, al enjuiciar siempre una manifestación artística.

Por demás, en ellas encontramos información y valoraciones, pero siempre las primeras juegan un papel complementario y muy secundario respecto a las segundas, aclara la teórica Susana González (1999).

Abril Vargas considera que: “en este género lo único que importa es la valoración que le merece al crítico un trabajo artístico o creativo, por lo que debe firmarlo un experto en el arte del que se trate” (Abril; 1999: 183).

“Jonhson y Harris (1966) también coinciden en la necesidad de hacer una valoración sobre la obra artística, y creen que la crítica en periodismo tiene un sentido positivo de orientación cultural, lo que convierte al periódico en un actor importante de la educación popular” (Santamaría, 1990: 142).

Sin dudas, una buena crítica periodística, la cual se sustenta también en el análisis, debe ir más allá de la interpretación, debe contener valoraciones. Es decir, juicios categóricos que orienten al lector y le ofrezca argumentos sólidos en relación con los productos criticados. Por eso, la mayoría de los teóricos prefieren enmarcarla dentro de los opinativos.

Este tipo de géneros –los de opinión-, al mostrar escaso interés por la información estricta, agrega complejidades a la inserción de la crítica dentro del campo de los géneros periodísticos.

Indudablemente instituye uno muy singular, como afirma el doctor Julio García Luis. Esta modalidad tan peculiar, "en ocasiones se aproxima e identifica con la propia creación literaria" (García, 1987). La crítica necesita ser entendida como el arte de informar, interpretar, y, sobre todo, valorar una obra artística (Vallejo, 1993: 22).

Otros autores, por su parte, afirman: “la crítica de arte es un juicio al cual está obligado el crítico subjetivo, pero artística y materialmente responsable, de la creación. Aconseja a los artistas, comunica su obra al público, decanta los valores y los no valores en forma concluyente y con todo ello contribuye al progreso del arte” (Dovifat, 1960: 66).

Por otro lado, Juan Gutiérrez Palacio (1984) alega: “la crítica nace como un género persuasivo dedicado a evaluar obras que podríamos enmarcar en el concepto de las Bellas Artes” (Gutiérrez, 1984: 219).

Sin embargo el académico Martín Vivaldi destaca dentro de su amplia gama de cualidades la de ser fielmente informativa: El lector quiere saber si aquello que se critica es bueno o malo y por qué (Martín, 1973:338).

También Lorenzo Gomis (1987) se refiere a esta singularidad cuando afirma que “la crítica en un medio de comunicación aunque tenga la función de enjuiciar y valorar el arte, también debe incluir un carácter informativo, descriptivo e instructivo” (Gomis, 1987:37).

Indiscutiblemente constituye “un género de opinión que explica, analiza, argumenta y enjuicia las cualidades y los valores de una obra de arte. Por esta razón, sus textos deben ser redactados con belleza expresiva. Se trata de escritos que, al juzgar obras de arte, resultan ya creativos porque se apoyan en el propio trabajo que evalúan, y profundizan hasta el punto de que pueden orientar hasta al propio autor sobre determinados valores de su obra” (Armañanzas, 1996:144).

La totalidad de los autores, al hablar en relación con sus peculiaridades hacen hincapié en la valoración que un experto ejerce al revelar “las novedades o las reposiciones de las obras de creación, en el ámbito de las Artes Plásticas, del Cine, del Teatro, de la Música, del Ballet, que se muestran al público” (Armañanzas y Díaz, 1996:135)

Y, aunque sus primeros autores fueron artistas y literatos, ella nunca ha sido territorio exclusivo de periodistas puros; cuando más, terreno compartido.

La crítica, dentro de los géneros periodísticos, busca la persuasión del lector; y de esta forma se sale de los patrones más herméticos. Coincide con los de opinión al sustentarse en la

argumentación irrevocable para convencer al lector, modificar o reforzar los sistemas de valores y las actitudes.

Pero al contrario de lo sucedido con aquellos que desean efectos en las audiencias a medio o largo plazo, está marcada por la urgencia, debe movilizar inmediatamente al lector, convencerle rápido, porque esa es su esencia.

Muchos teóricos distinguen su importancia y la incluyen dentro de los géneros periodísticos más controvertidos por la reflexión y evaluación de una obra ajena inherente a su realización.

Dentro de sus particularidades también está la de “recoger con plenitud los aspectos esenciales del trabajo periodístico: la información sobre un acontecimiento, la educación del lector al profundizar respecto a la esencia de ese acontecimiento, y la persuasión o búsqueda del convencimiento del público, basado en los puntos de vista que defiende el crítico” (Bastón, 2001:73).

Es decir, tres apartados básicos en la concepción clásica del periodismo: informar, orientar y educar. Por eso se considera como uno de los géneros más significativos para la persuasión. A la hora de jerarquizar la importancia de estos tres apartados, la mayoría de los autores coinciden en destacar su influencia en la educación de los lectores.

Mientras, Luisa Santamaría (1990) explica que de los mensajes periodísticos, el que más aproximación tiene con la educación es probablemente el de la crítica. Ambos son transmisores de experiencias y de cultura.

“La crítica examina los fundamentos de nuestras convicciones y creencias, a la vez que elimina ciertas incertidumbres, orienta y reorienta nuestros conceptos sobre la verdad, bondad y belleza de las cosas. En este papel formativo y orientador, el medio de comunicación, a través de un género tan singular, se convierte en un instrumento básico para la educación de los lectores” (Santamaría 1990:141).

De acuerdo a su estilo debe reunir una serie de características específicas entre las que se destacan la brevedad, la urgencia y la inteligibilidad. Según esta misma autora “debe ser corta, pero no ligera; rápida, pero no irreflexiva; ágil, pero no inconsistente. Y en todo caso

será de fácil inteligencia, ya que la mayoría de los lectores carece de formación especializada” (Santamaría, 1990:145).

Mary Luz Vallejo (1994) también destaca dentro de sus características la necesidad de “hallar la expresión eficaz y sugestiva, considerando sobre todo que la crítica, como género creativo, invita al juego de palabras, al empleo de figuras que comuniquen nuevas significaciones, sin olvidar que tanto las estructuras como las figuras novedosas deben estar al servicio de la argumentación” (Vallejo; 1993:41).

Una atractiva crítica debe ser fluida y llegar con eficacia. Manuel Seco advierte de “los peligros que pueden correr la comprensión y legibilidad de los textos si se les carga de tecnicismos” (Seco, 1979 citado en Armentia., 2006).

También Juan Gutiérrez Palacio (1984) alerta sobre la importancia del lenguaje utilizado en este tipo de textos. “A fin de llegar a su público, debe escribir en un lenguaje que entiendan los lectores y de una manera agradable. Por lo mismo, no debe usar una terminología o fraseología técnica o demasiadas palabras elevadas, sobre todo de naturaleza subjetiva” (Gutiérrez, 1984:233).

Este género de opinión implica satisfacer la curiosidad de los lectores y brindar la mayor cantidad de elementos informativos para ser de mayor comprensión. Pero también debe contribuir a fortalecer las opiniones de la audiencia más especializadas en el tema. Por eso, la crítica periodística necesita apuntar ideas para ayudar a la profundización de los diferentes aspectos a tratar en ellas.

Mary Luz Vallejo (1993) recoge una serie de características propias de este género. “Para construir y analizar su lenguaje también se necesita tener en cuenta la estructura de las frases, la selección apropiada de las palabras (sobre todo de los adjetivos y de los adverbios), las alusiones, las figuras retóricas, los términos coloquiales y otros recursos que dan cuenta de la claridad, elegancia y variedad del estilo” (Vallejo, 1993:42).

En cuanto a su estructura, especialistas en el tema determinan varios aspectos comunes. “El texto necesita de la creatividad del periodista. Aquí se encuentra por ejemplo la necesidad de contribuir a aumentar los conocimientos del lector echando mano de las fuentes y referencias

artísticas y literarias. Los procedimientos narrativos, los personajes, las creaciones de los tiempos y los espacios, el punto de vista, son cuestiones que definen una obra, el estilo de un autor, las influencias recibidas, la conexión con su tiempo, los valores artísticos que propone. Todo ello debe estar valorado por el crítico” (Santamaría y Casals, 2000: 304).

Los fundamentos teóricos que no deben obviarse en la elaboración de este género es la destinada al veredicto. Sin dudas constituye una parte esencial del texto, porque una buena crítica no puede carecer de unos juicios de valor contundentes.

La elaboración de este tipo de producto comunicativo exige de su autor: rigor intelectual, objetividad, independencia y sinceridad en los juicios, huida del paternalismo y, sobre todo, profesionalidad, características que agrupan Luisa Santamaría y María Jesús Casals (2000) en los diferentes trabajos sobre el tema.

Sin dudas el crítico, enuncia Gonzalo Martín Vivaldi (1973), “debe ser ante todo un espectador como nosotros, con las mismas emociones y los mismos gustos, también un juez, pero sin olvidar que sus veredictos no tienen valor por sí mismo, sino en relación a nosotros, que es a quien él tiene que rendir cuentas” (Martín: 1973: 340).

A su vez, demanda una serie de cualidades, entre ellas destacan: una precisa afición por la rama elegida, un profundo conocimiento de los temas a criticar y un punto de vista bien definido. Razones propias del marcado carácter personal de este tipo de textos periodísticos.

Al profesional del periodismo deseoso de trabajar en la crítica le conviene conocer que su valoración honesta constituye un sello de identidad. Además, las opiniones deberán estar basadas en el análisis riguroso de la obra sin que se perciban puntos de vista extremos. Para emitir un veredicto fiable es necesario evitar los prejuicios, por lo que el crítico no puede valorar con criterios de compromiso en un determinado estilo o tendencia. El crítico no debe dar motivos para ser considerado como un “escritor frustrado, burdo censor o caza gazapos” (Vallejo, 1993: 32).

Rufo Caballero concluye: "El crítico no debe embargarse con la jactancia de poder influir sobre el criterio último del espectador; la eficacia de la crítica está en la facultad de

robustecimiento de la expectativa lectora, sea cual sea finalmente el criterio que prime" (Caballero, s.f. citado en Caballeroso, 2002).

1.4.7- La reseña

La reseña es, como aclara Jaime Muñoz (2004) en "Tientos y mediaciones. Breve paseo por la reseña periodística", un espécimen periodístico muy útil en labores de investigación. Si bien hablamos de un producto con rasgos muy visibles, no es necesario enunciar recetas (Muñoz, 2004 citado en Rodríguez, V. 2005)

Aunque resulta indispensable destacar el profundo análisis del contenido de los problemas a los cuales se refiere, y ante todo la manera clara de informar a sus lectores. Sin obviar el elevado nivel cultural y el conocimiento previo que exige para tratar cualquier tema.

Además, consciente del riesgo de petrificar lo que es volátil, el investigador Muñoz (2004) plantea dos clasificaciones para la misma: "la primera es de acuerdo a su extensión, ésta puede ser breve (si no excede las tres cuartillas), mediana (si abarca entre tres y cinco cuartillas), o larga (si rebasa las cinco cuartillas). La segunda atiende al tema a tratar: literarios, de cine, políticas, científicas, históricas y filosóficas. Reseñar una obra es promoverla, es darle vida, es favorecer el rebote de ideas" (Muñoz, 2004 citado en Rodríguez, V. 2005: 3).

Muchos teóricos, sin embargo, la consideran como una crítica breve. Es decir, un texto opinativo más ligero y urgente. Otros, definitivamente, son detractores de su inclusión en los géneros de opinión. Entre ellos Mary Luz Vallejo (1993), quien prefiere describirla como un texto informativo y, a pesar de eso, no duda en presentarla como una variante de la crítica, a la que considera claramente opinativa.

Habla en los siguientes términos: "Habría que catalogar como subgénero la simple reseña informativa o gacetilla, variante noticiosa de la crítica, que se agota en la breve descripción de la obra, la mayoría de las veces copiada de la información de solapa, con una mínima extensión (150 palabras por promedio), y generalmente sin firma" (Vallejo, 1993: 23).

Luisa Santamaría (1990) también parte del criterio de considerarla como un texto eminentemente informativo. Incluso llega a enfatizar al respecto: "es una noticia sobre un

acontecimiento artístico cultural (concierto, exposición pictórica, presentación de un libro, representación teatral, etc) donde el periodista trata al material acumulado de la misma manera como lo hace con cualquier otro conjunto de datos noticiables, de modo más objetivo posible. Por tanto, la reseña, en esencia, informa” (Santamaría, 1990: 43).

Considera, además, a los reseñadores como periodistas que elaboran breves textos de urgencia sobre algún acontecimiento, pero que eluden expresar sus opiniones y se limitan exclusivamente a informar.

Los redactores, a opinión de varios investigadores, no suelen ser periodistas especializados, de ahí que sus trabajos no sean tan rigurosos y profundos como las críticas. Juan Gutiérrez Palacios (1984) también comparte la misma idea y refiere sobre ella de la siguiente manera: “La reseña, recensión o reviewing, cuando no es mera bibliografía titular, cuando alcanza lo analítico y acierta a delinear en cuatro trazos los rasgos propios de un autor o una obra, sin perder su provisionalidad, puede ser calificada -ésta sí- de ancilar o crítica de urgencia. De hecho, en nuestros días, ha venido a ser la única expresión crítica de muchas publicaciones” (Gutiérrez, 1984: 244).

Si acudimos al Diccionario de la Real Academia de la Lengua nos encontramos con unas referencias a las reseñas en los términos siguientes: “Narración sucinta”, es decir, compendiosa y breve, por un lado; y, por otro, “noticia y examen de una obra literaria o científica”. Aquí, en esta breve definición, se encuentra otra de las claves de conceptuales de este género: noticia y examen. Es decir, información y análisis. Información para describir lo noticioso y análisis para examinar ese hecho noticioso desde unas claves no informativas.

Después de este ligero recorrido por las disquisiciones de algunos autores, y desde el punto de vista estricto de los géneros periodísticos, la reseña añade todo tipo de complejidades por su difícil ubicación dentro de un campo específico.

A pesar de las disímiles definiciones que la minimizan, los espinosos territorios de este género permiten navegar con lucidez por el texto u obra cinematográfica que consigue acotar. Desde un principio deja en claro que aquí impera la libertad, no “las condenas de los críticos cejjuntos” o el respeto absoluto de las formas. No se está ante un llamado a la

anarquía, sino ante una propuesta que avanza con cuidado para no aplastar creatividades y entusiasmos (Rodríguez, V. 2005).

Sin embargo algunos teóricos donde se incluye Julio García Luis ubican a la reseña finalmente en los de opinión, y la definen como una herramienta o fórmula para alcanzar un atisbo del contenido de un libro, obra teatral o película.

Indiscutiblemente, su publicación es un sólido puente, por ejemplo, entre el libro y quienes habitan los espacios antes de la dedicatoria o después del colofón. “Una reseña no tiene desperdicio: para quien ya leyó el libro comentado resulta un diálogo que evoca horizontes conocidos, y para quien no lo ha hecho es un anzuelo tentador. En manos de maestros, es también una brújula utilísima para navegar en librerías y bibliotecas” (Rodríguez, V. 2005).

Muñoz Vargas, Vicente Leñero, Ignacio Trejo y Federico Camphell coinciden en que, generalmente, está integrada por dos partes: información y valoración. Estos autores también incluyen dentro del perfil de la reseña los minuciosos datos sobre el autor, el análisis, el señalamiento del significado y conclusiones generales (Rodríguez, V. 2005).

Mientras Pastora Moreno Espinosa enuncia: “este género no tiene una estructura fija. El periodista puede desarrollar su estilo según su capacidad y el contenido.” (Moreno, 2003).

La reseña, concluye Julio García Luis (1987), describe o presenta determinado acontecimiento en forma objetiva, con presencia limitada de opiniones, criterio al cual se suscribe la presente investigación. Este género de opinión, a decir de varios especialistas en el tema, propicia el interés de muchos en las diferentes artes –desde la danza hasta llegar al cine-, ejerce una crítica ligera y calisténica, repiensa libros ya leídos, afina sus obsesiones estilísticas, se gana algún dinero e impulsa a sus seguidores a embarcarse en lo que Mario Benedetti llama el ejercicio del criterio

2- Memorias del periodismo en Cienfuegos

“La prensa dirige, ausculta, organiza difunde y eleva el pensamiento..”

José Martí.

Los medios de comunicación adquieren una extraordinaria importancia en el mundo moderno. Constituyen testimoniantes activos del desarrollo y la evolución de las sociedades. Detrás de una historia, nacen pensamientos, realidades e ideologías, que en más de una ocasión, han sido reflejadas en las hojas impresas de un diario.

Las vivencias de los cienfuegueros también formaron parte de este tipo de páginas y desde entonces pactaron con la inmortalidad de la tinta y el papel. A través de los tiempos muchos periódicos consolidaron las ideas y el avance socioeconómico de la colonia Fernandina de Jagua, fundada por Luis DeClouet el 22 de Abril de 1819.

Aunque los investigadores ubican los primeros intentos de publicaciones sureñas en 1825, con la aparición del periódico manuscrito, *El Ético*, no fue hasta quince años más tarde que aparece el semanario literario *EL Alba*, igualmente elaborado a mano. Un lustro después, en 1845, gracias al cubano Francisco Murtra, arriba a la zona de la Bahía de Jagua la gran invención de Guttemberg.

A partir de la llegada de la imprenta, los hijos de La Perla del Sur ponen en las calles en 1845 una hoja periódica denominada *Puerto de Cienfuegos* y que más tarde denominan *La Hoja Económica de Cienfuegos*. En este periódico los reporteros insertaban, además de la información comercial, noticias concernientes a espectáculos, las disposiciones del Gobierno y las corporaciones públicas.

“Muchos historiadores del territorio consideran a esta hoja periódica como el primer periódico no manuscrito de Cienfuegos por su rigor periodístico, y la manera de asumir el periodismo desde lo local”. Afirma Andrés García Suárez¹, historiador y periodista cienfueguero.

¹ Información obtenida a partir de una entrevista realizada a este periodista retirado, quien fue subdirector del medio por casi 25 años.

El primero de mayo de 1845 ese medio sufrió reformas de consideración al dársele otro tamaño y comenzar a circular con el nombre de *El Telégrafo*, bajo la jurisdicción del órgano de gobierno local.

La época propició el nacimiento de otras publicaciones, sin embargo, la mayoría tuvieron una vida efímera, producto de la difícil situación política de la Isla durante la colonia. Así surge en 1855, autorizado por el régimen español, como era de rigor en aquellos tiempos, el periódico bisemanal *El Fomento*. En él redactaban mayormente jóvenes y logró establecerse como diario desde el primer día de ese mismo año.

Pero los periódicos de entonces no tenían más facultades permitidas que los asuntos triviales e intrascendentes de la comunidad, y aún en estos casos estaban sometidos al gusto y caprichos de los tenientes gobernadores, cuya censura impedía que pudieran ejercer influencia trascendental de clase alguna.

A partir de 1860 aparecen publicaciones más especializadas como *El Apuntador*, dirigido por Luís Martínez Casado y dedicado al teatro específicamente. Un año después funda el propio Martínez Casado una imprenta tipográfica, la cual contribuye notoriamente más tarde al auge de las letras locales.

El Chismoso, semanario festivo y primero de ese género que vio la luz en Las Villas, aparece bajo la dirección de Don Enrique Edo Llop en 1862, pero sin tener una larga vida o gran esplendor producto de la censura española en estas décadas.

En 1864 los diarios *El Telégrafo* y *El Fomento*, dirigidos por Martínez Casado y Hurtado del Valle, respectivamente, iniciaron una campaña de vivos tonos políticos como expresión de los sentimientos que alboreaban en el horizonte nacional antes del estallido de la revolución de Yara

(Guerra de los Diez Años 1868 - 1878). El primero se aboga la representación de las tendencias de suspicaz resistencia conservadora, y el segundo mantenía la aspiración a las reformas, en el sentido expansivo y liberal. Esto despertó el interés por ambas publicaciones, marcando sus controversias una nueva etapa en el periodismo sureño.

Pero no es hasta inicios del 1867 que la publicación *El Damují* rompe la monotonía de la prensa perteneciente al período colonial. Antonio Hurtado del Valle, "el hijo del Damují", despliega desde sus páginas una intensa campaña por la libertad de Cuba y asume el papel crítico tan censurado en esos momentos de fervor revolucionario.

Siguen las nuevas publicaciones con la creación de *El Negro Bueno*, semanario satírico de acusadas tendencias liberales, creado en enero del 1868 por Jacobo Domínguez Santi, que fue clausurado al tercer número por su carácter de denuncia.

A comienzos de 1869 del Valle marcha a los campos de batalla y allí es comisionado por el General cienfueguero Federico Fernández-Cavada Howard para dirigir el periódico guerrillero, *La Estrella de Jagua*, órgano oficial de La República en Armas, correspondiente a la región del centro-sur de Cuba. El mismo se escribía y editaba en el fragor de los combates y tenía la sede en el propio macizo de Guamuhaya. Por su labor ideológica durante la guerra se incluye en la historia de la prensa revolucionaria.

Otros como *El Pabellón Nacional*, 1869, de tendencias integristas, creado por Don Federico Pérez de Molina, y *Diario de Cienfuegos*, 1870, fundado por Rodríguez Moroni el 18 de marzo de ese año, constituyen ejemplos de la diversidad de publicaciones en esta etapa de la historia cienfueguera.

También en 1876 apareció el semanario literario *La Retreta*, de José Doménech, cesando en septiembre del propio año; y *La Aurora*, 15 de agosto de 1878, dirigido por José I. Andreu, primer periódico liberal que

se publicó después de la guerra del 68, en una máquina moderna de cilindro y con nuevos tipos, encargada a Estados Unidos.

Ya en la era de la Paz del Zanjón, que puso fin a la Guerra Grande (1868-1878) con el Pacto del 10 de febrero de 1878, empezaron a desarrollarse numerosas publicaciones, alineadas junto a los dos grandes partidos formados en el país como consecuencias de las libertades otorgadas a Cuba por el régimen español.

El periódico *La Aurora*, inició la relación, ubicándose al lado de la tendencia liberal. Le siguieron otros periódicos de matices diversos, como *La Mujer*, 1878, semanario literario a cargo de José D. Tamayo; *Boletín del Colegio Católico*, 1878, bajo la dirección de José Plá; *El Avisador Galaico* dirigido por José Purrua y Domingo Devesa; *Boletín Mercantil*, 1878, dirigido entonces por Pablo Fideau Ricout; y en 1879, *Boletín de la Provincia*, de Manuel Muñiz García; "EL Atrevido", semanario humorístico de Dionisio Ibáñez, mes de abril.

A partir de entonces numerosas publicaciones de todo tipo de corte: religioso, estudiantil, racista, cultural, feminista y de organizaciones sociales surgieron una y otra vez en Cienfuegos durante el período entreguerras y después con la irrupción de la Guerra Necesaria (1895- 1898). De este modo aparecieron indistintamente periódicos como *La Familia* (1884), *El Fénix* (1885), *El Siglo* (1886), *La Reforma* (1889), *La Colonia Canaria* (1891), *La República* (1898) que desde sus contenidos reflejaban la vida de la floreciente villa de Fernandina de Jagua.

Cuando las luchas mambisas habían sido frustradas por la intervención norteamericana y los cubanos veían alejarse sus aspiraciones independentistas, surge el periódico *La Correspondencia*, el 31 de octubre de 1898. Cándido Díaz y Florencio Rafael dirigieron sus pasos iniciales en la divulgación de los hechos trascendentales de La Perla del Sur. Además disponía en sus ediciones de una completa información de los sucesos de la

propia provincia villareña, así como de las noticias más destacadas de La Habana, Cuba y el mundo.

La mayoría de los trabajos periodísticos durante estos años responden a los intereses de la burguesía, sin embargo, en *La Correspondencia* aparecían algunos artículos de denuncia a los males por los que atravesaba aquella sociedad, sin obviar los intereses clasistas y la manera de resaltar los más importantes sucesos de la ciudad.

Con la instauración de la República de 1902, la prensa en Cuba comienza a vivir una nueva etapa al estar respaldada por una Constitución, la cual contempla en su artículo 19 la libertad de opinión y de imprenta.

En aquel clima fundó Don Ramón Sánchez Varona, ese vocero de todas las causas elevadas y justas, que de modo permanente y hasta su clausura fue *El Comercio*. Durante casi 60 años constituyó una de las tribunas más seguidas en el quehacer intelectual y político del centro de Las Villas y de Cuba entera.

A través del talento y el dinamismo de sus directivos y redactores pronto se convirtió en un órgano de gran aceptación popular, y sirvió de parámetro de calidad a las demás publicaciones locales, las que en su conjunto hicieron de la prensa cienfueguera una de las mejores del interior del país durante la pseudorepública. Contaba con secciones dedicadas a temas deportivos, sociales, obreros, editoriales, políticos, femeninos, económicos, y otras a cargo de periodistas de reconocida profesionalidad.

Ambos periódicos jugaron un rol importante en el orden informativo y consolidaron en esos tiempos la difusión de la cultural local. De cierta manera, en sus hojas impresas quedó instituida la base social y el sello distintivo del periodismo sureño. Por eso historiadores y teóricos de la prensa cubana los consideran los padres del periodismo en Cienfuegos.

Con la república decrece el número de publicaciones. Los diarios cerrados como resultado de la guerra y más tarde de la independencia del país, no vuelve a circular y los que se crean lo hacen unos muy distantes de otros.

Después de 1902, año de fundación de *El Comercio*, no es hasta mayo de 1908 en que se inaugura el periódico *Directorio Cienfueguero*, bajo la dirección de Don Ramón Comabella y Clavillart; en ese mismo año se edita *La Unión*, publicación política y de información.

Le continúa en diciembre de 1909 la revista literaria *El Álbum de las Damas*, dirigida por la poetiza y educadora América Fleytes, que en unión de Anita Fernández, Clarisa Montalbán y de otras jóvenes intelectuales redactó y divulgó esta revista de gran lujo por diversos países de Europa y de nuestro continente.

Durante las primeras décadas del siglo XX la prensa cienfueguera se ve beneficiada por el surgimiento diversas revistas. Las mismas predominaron en relación con las publicaciones periódicas y no sólo se limitaron a temas de literatura o ciencia si no que incursionaban incluso en debates políticos. Por su notoriedad y acogida entre los sureños se destacan *Juventud* (1913), *El Nuevo Promedio* (1914), *Boletín Infantil* (1915), entre otras.

“En el año 1919 los periódicos existentes eran: *La Correspondencia*, *El Comercio*, *El Nacional*, *El Republicano*, *El Eco de Las Villas*, *El Espía* y el *Diario de Cienfuegos*. Todos fueron premiados, durante el homenaje a la ciudad por el centenario de su fundación, con el Gran Diploma de Honor por su contribución al éxito de aquellos festejos tan brillantes y solemnes” según declaraciones de Andrés García.

Uno de los de mayor extensión de los que se editaron en la ciudad por entonces fue el diario *El Sol*, fundado en septiembre de 1922, y dirigido por el doctor Santiago Claret hasta su traslado a La Habana, donde más tarde su director, el periodista cienfueguero doctor Claret, pasó a formar parte del periódico *Información*, uno de los mejores diarios que circularon en ese momento en el país.

Durante las décadas previas al triunfo de la Revolución la prensa cienfueguera también fue objeto de la censura de los políticos y del conservadurismo, lo que no impidió que en sus páginas se reflejara el sentir patriótico y las ansias de libertad de los sureños. En momentos de libertad de publicación afloraron críticas y denuncias a los males que padecía la nación y especial el territorio, sin que por ello se pueda afirmar que ese era su rasgo distintivo.

El triunfo de la Revolución en enero de 1959 impone una reestructuración de todo el sistema social en la mayor de las Antillas. Los periódicos, esquivando las dificultades, también trataron de mantenerse como medio de comunicación y buscaron la forma idónea de remodelar su estilo para conservar su contacto con el lector.

Uno de los protagonistas de la lucha ideológica en esta etapa fue el periódico *Vanguardia*, fundado en 1962. Y, a pesar de ser editado en Santa Clara, cubría todo el quehacer productivo y social de la antigua provincia de Las Villas, hoy Santi Spíritus, Cienfuegos y Villa Clara. La mayoría de su colectivo periodístico estaba conformado por colaboradores de diferentes localidades y gracias al trabajo de estos reporteros podían leerse artículos de distintas regiones del centro-sur cubano.

2.1- El Cinco de Septiembre: una historia por dentro.

Ya en 1980, cinco años después de la división político administrativa, cuando Cienfuegos fue considerada una provincia, aparece el mismo día que lleva por nombre el diario *Cinco de Septiembre*, órgano del Comité Provincial del Partido, en ocasión al XXIII aniversario del levantamiento de los marinos y civiles contra la dictadura de Fulgencio Batista ese día.

Pero no es hasta el V Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), en 1982, cuando queda instituida la política informativa que se adoptaría en lo adelante: resaltar éxitos, criticar errores, educar, formar la opinión pública, y sobre todo romper las barreras burocráticas e incrementar el aumento del nivel profesional de los periodistas.

Como consecuencia de las profundas y abarcadoras transformaciones generadas a partir del triunfo revolucionario, se manifestó la preferencia por un periodismo básicamente informativo, sin dejar a un lado a los artículos y comentarios.

Y es en esta etapa cuando nace el principal medio impreso de La Perla del Sur hasta el presente siglo. Sin dudas, su historia está marcada por las tantas generaciones que le dieron vida al territorio cienfueguero, y los muchos reporteros formados en el diarismo de un periódico. Así, quedaban publicados los primeros géneros periodísticos sobre cualquier temática: incendios, record de producción, críticas a los servicios, celebraciones, reseñas culturales, y homenajes a los mártires o fechas históricas.

Con el transcurso de los días y la perfección de las herramientas propias del periodismo se conforma un estilo identitario en cada publicación. Siempre desde la óptica de encontrar una manera clara y elegante para decir algo más de los sueños.

“El colectivo del *Cinco de Septiembre* venía de muchas partes del país. Por lo general, los profesionales fundadores tenían la experiencia de ser corresponsales en otros periódicos como Vanguardia. Pero es en la manos de Enrique Román, el primer director de este diario, donde queda la responsabilidad de ejercer un periodismo leal a la causa revolucionaria, y a su vez capaz de sumir posturas críticas respecto a las diversas problemáticas que existían en el territorio”, relata Ramón Lobaina Consuegra², fundador del medio.

Las circunstancias obligan a desarrollar los textos con precaución y a guiar al pueblo en relación con las orientaciones de la máxima dirección del país; “aunque siempre hubo espacio para la opinión, y algunos comentarios se referían a las dificultades que todavía existían en la sociedad. Recuerdo la sección *Los Lectores Opinan*, donde los periodistas

² Información obtenida a partir de una entrevista realizada en el transcurso de esta investigación al actual director del Departamento Informativo de Radio Ciudad del Mar.

esclarecían las inquietudes de la población sobre determinadas problemáticas e incluso exigían soluciones a las empresas implicadas” aclara Andrés García, periodista y directivo del medio hasta el 2004.

Este periodista afirma que desde su creación el periódico incluyó comentarios de corte económico, social y político. “Los mismos tal vez no mantenían una correspondencia total con las características propias de los géneros de opinión, pero en ellos sí había una exposición de los hechos, juicios de los autores, y algunas valoraciones. También otros espacios abrían las puertas al ejercicio de la crítica como *Nuestra Opinión* atendida por el reportero Humberto S. Pérez”

Décadas donde el *Cinco de Septiembre* expresa sus puntos de vistas a través de editoriales publicados en primera plana respecto a temas del ámbito local o de carácter nacional. Destacaban lo notable del acontecimiento tratado y las posibles implicaciones del asunto.

Otras de las secciones fijas del periódico en estos tiempos son las críticas de cine, literatura, música, televisión y pintura. Incluso, algunos periodistas dedican textos opinativos a la pésima actuación de grupos musicales, compañías danzarías y teatrales.

Periodistas como Pedro de la Hoz, Román Vitloch, y Omar George enmarcaban su labor reporteril en la cultura cubana y su criterio estrechaba los lazos entre las Bellas Artes y los lectores.

También las secciones *Diálogos* y *La PNR Actúa*, empleaban la opinión especializada en sus contenidos, afirma Andrés García Suárez. “La primera constituía una columna para conversar con el público y la segunda exponía hechos delictivos que afectaban a ciudadanos y entidades del territorio. Sin embargo no mantenía regularidad en sus publicaciones y salían esporádicamente”.

En medio del Bulevar, fue una columna que trataba temas relacionados con problemáticas sociales en esa área cienfueguera. Desde su aparición formó parte de las secciones opinativas y junto *A Columna Abierta* tuvo una larga vida, incluso sobrevivió los duros años del período especial, aunque sus apariciones no eran regulares.

Posteriormente, con motivo de las circunstancias objetivas que imponía la situación económica del país en los duros años 90, y producto del derrumbe del Campo Socialista, el *Cinco de Septiembre* pasó a semanario.

Las nuevas circunstancias económicas que afrontaba el país determinaron pasar muchos diarios a semanarios como consecuencia del cese del suministro de papel y demás insumos de la prensa procedentes de los países socialistas. Atrás quedaba el diarismo marcado por lo informativo y se iniciaba entonces una etapa en que la opinión, la reflexión, y los argumentos debían caracterizar los contenidos de los trabajos periodísticos que demandaba el nuevo perfil asumido a partir de aquellos días por el *Cinco de Septiembre*, que desde esos días también ve reducida su cantidad de páginas de ocho a cuatro.

“Del exterior llegaban miles de interpretaciones: amigos y enemigos se envolvían en una amplia madeja de análisis y vaticinios, donde no faltaba la preocupación de los primeros y la exacerbación de ánimos en los segundos, apoyados en fuertes campañas propagandísticas y políticas” asegura Andrés Gracia Suárez.

En esos tiempos la información por si sola no bastaba: cualquier suceso noticiable constituía una espiral en la que se insertaban incógnitas con todas las dimensiones políticas, sociales y filosóficas. Y aquí fue donde el periodismo de opinión jugó un papel fundamental, por su importante misión de dar una interpretación inaplazable de lo sucedido y constituir un arma insustituible para el combate ideológico.

Publicaciones de ayer convertidas todas en semanarios por la restricción de papel, con una considerable reducción en el número de ejemplares, clamaban por los géneros de opinión, pues eran estos medios de prensa los principales propagandistas y organizadores colectivos de los cubanos por esos días.

“El Período Especial fue una etapa ideológicamente muy intensa, difícil, porque no podíamos decir mentiras, la realidad era dura y a nosotros nos tocaba orientar, educar y hasta recrear un poco a nuestros lectores”, a decir de Andrés García, entonces subdirector del *Cinco de Septiembre*.

“No se podía acudir a la crítica -afirma el mismo periodista- para no exacerbar los ánimos de la población. Tampoco debíamos embellecer demasiado los acontecimientos. La forma de escribir cambió completamente, las noticias también y la manera de opinar no estuvo exenta de eso”.

No obstante, en el periódico cienfueguero espacios como *Los Lectores Opinan* y *En medio del Bulevard* sobrepasaron los primeros años de la década del 90 y continuaron en la lucha contra las deficiencias en los servicios.

“La Escuadra con más pro que contra” de Onelia Chaveco y “De parejas y amores en crisis” de Ramón Villoch, conforman una efímera lista de comentarios publicados en dicho semanario durante esta etapa. Los mismos ilustraban las problemáticas de los habitantes del territorio y le brindaban una pincelada de valoraciones y juicios agudos a sus páginas.

Ante este periodismo atípico se retoma *Diálogos*, a fines del 92, para garantizar esa conversación más personal con los receptores. Indiscutiblemente constituía una columna ideal para esclarecer las inquietudes de los sureños y romper con las llamadas bolas.

Marcados por el renacimiento de la economía cubana en 1994 aparecen en las ediciones del *Cinco de Septiembre* temas recurrentes en el acontecer noticioso de La Perla del Sur. Así se presentan algunos como el turismo, la acuicultura y las iniciativas de las empresas para continuar en producción. También nuevos periodistas se incorporan a realizar trabajos de opinión; Julio Martínez Molina, Castillo Rolo, Armando Sáez y Lisset Gómez conforman los pilares en el ejercicio del criterio por esos años.

En 1995 comienzan a publicarse textos críticos acompañados por las fotos de sus autores para apoyar los argumentos enunciados por el reportero. Además, estos tipos de géneros empiezan a formar parte del menú habitual de la página dos del semanario cienfueguero.

A Columna Abierta y *En medio del Bulevar* desenmascaran las insuficiencias aún presentes en la sociedad e incluso ofrecen posibles soluciones para aquellos problemas que todavía conviven en el ámbito cienfueguero. Con un lenguaje más elaborado y profundo, la crítica invade no sólo el terreno de entidades sino el de las artes en general. Así aparecen en una

misma edición cinco trabajos opinativos, donde se incluyen aspectos negativos de las comunidades, la zafra y la cultura de la provincia.

En el 1996 se retoman los grandes informes relacionados con la Asamblea Provincial del Partido en la provincia. Ediciones caracterizadas por los extensos contenidos que resaltaban la labor de cada delegado y las grandes fotos sobre las elecciones.

Aunque no desaparecen del todo las secciones de opinión, si tienden a ser esporádicas y tratan problemas más específicos. No es hasta 1997 cuando el semanario recupera sus ocho páginas, lo que propicia un auge en el ejercicio del criterio.

Diálogos retoma su espacio y artículos como “Las rejas no deben ser solo para las casas”, de Castillo Rolo, o “La moda de los modos”, de Luis Ramírez, inauguran la página dos, dedicada exclusivamente a esta temática.

Las reseñas de cine y las críticas de teatro sobreviven a los nuevos estilos y llegan a perfeccionarse. En estos tiempos, los comentarios reinaban en las páginas del semanario, contrario a los artículos y las crónicas, que permanecían ausentes de las hojas impresas. El editorial aparecía de vez en vez para tratar temas políticos y recordar fechas históricas.

Hubo ediciones donde se disponía de las páginas dos, cuatro, cinco y seis para las fotos y las biografías de los diputados. Etapa donde las consignas, adjetivos y el discurso político constituían rasgos distintivos del periodismo que se hacía en el órgano.

“Al ritmo del siglo XXI los directivos del *Cinco de Septiembre* trazan otras estrategias para revitalizar la página de opinión, que a pesar de estar instituida, los trabajos que se publicaban estaban lejos de ejercer una crítica digna y fundamentada”, asegura Alina Rosell Chong³, directora del medio a partir del 2004.

Así surge, en ese mismo año, la columna de crónicas *De la Majagua*, a cargo del periodista cienfueguero Francisco González Navarro. De esta manera rescatan uno de los géneros más olvidados. Además incorporan la publicación sistemática de comentarios relacionados con los problemas locales.

³ En entrevista concedida a las investigadoras por Alina Rosell Chong, directora del periódico *Cinco de Septiembre*.

“La página tres, principalmente, demostró el cambio de nuestro *Cinco de Septiembre*. La profundidad a la hora de ejercer la crítica, el dominio de los periodistas al manejar situaciones polémicas, y el enfoque certero de los trabajos periodísticos nos dieron la posibilidad de merecer el Premio al Mejor Conjunto de Opinión en el 2005”, relata Alina Rosell Chong, actual directora.

Secciones como *Diálogo Directo* abrían el espacio ideal para que lectores y entidades intercambiaran inquietudes y generaran polémicas sobre las diversas problemáticas. “Así, el Órgano Oficial del Partido logró restablecer la confianza de los receptores, aunque todavía existen cuestiones sin pulir. Los artículos especializados, las críticas de artes, los editoriales y otros géneros más exigentes permanecen ausentes de nuestras publicaciones. Hay temores por parte de los periodistas a la hora de tratar determinados temas”, asegura la directora del medio.

Sólo cuando se aportan opiniones y juicios fundamentados se ayuda realmente a crear y consolidar criterios firmes en la población. La cuestión va más allá de transmitir conocimientos; la idea es fundar sentimientos auténticos que estimulen la formación de actitudes ideológicas y políticas fuertemente arraigadas. De ahí la importancia de los géneros de opinión, incómodos para algunos, pero, al final, ideales para analizar la realidad desde todas sus aristas.

3-Cuestiones Metodológicas

“Los hechos por sí solos nada explican, si la inteligencia no los examina y fecunda”

José Martí

El presente estudio sobre los géneros de opinión en el *Cinco de Septiembre* se plantea la descripción de los principales factores que condicionan su tratamiento en la página tres del semanario durante el año 2006.

La investigación parte de una perspectiva metodológica cuantitativa, de tipo descriptiva y sus características facilitan la aplicación de métodos y técnicas para el estudio de las herramientas periodísticas utilizadas a la hora de redactar cualquier género que posibilite el ejercicio del criterio. Entre ellas se encuentran:

La revisión documental o bibliográfica:

De suma importancia para la obtención de información preliminar, además constituye un elemento imprescindible en toda investigación al aportar datos sobre la historia y los elementos a investigar.

Las fuentes de información son en este caso:

- Fuentes documentales primarias: Los libros publicados sobre periodismo en general y algunos relacionados con los géneros de opinión específicamente, folletos y páginas Web de comunicación, artículos o trabajos periodísticos que describen los orígenes, evolución y tendencias actuales de la prensa a nivel mundial y del periodismo opinativo, en específico.
- Fuentes documentales secundarias: La literatura de referencia, de gran utilidad por su valor informativo respecto a los documentos primarios. La enciclopedia Encarta 2006 ayudó a conocer la trascendencia social y cultural de algunos teóricos de la comunicación. También se recurrió a vocabularios de términos particulares del periodismo y a diccionarios. La utilización de catálogos de bibliotecas, como los de la Facultad de Comunicación en la Universidad de La Habana y la Biblioteca Nacional de Cuba nos sirvió para consultar las investigaciones, tesis y bibliografía existente sobre periodismo de opinión.

La encuesta:

La encuesta por cuestionario, sirvió también para conocer la visión de los profesionales del medio y los obstáculos que frenan el desarrollo de los géneros de opinión. Por otra parte aportó nuevas ideas de cómo revitalizar la página dedicada a esta temática y permitió conocer el nivel profesional de periodistas y directivos del medio de prensa a investigar. Además, a partir de las diferentes preguntas, se pudieron conocer las rutinas productivas que mueven al semanario cienfueguero.

En este caso el uso de la misma es la vía más factible para conformar una parte del análisis de los resultados, encausado objetivamente hacia la elaboración de las conclusiones de este trabajo de diploma.

Entrevista:

A través de su aplicación se pudo acceder al conocimiento de los diversos historiadores en la provincia de Cienfuegos respecto a la evolución de la prensa escrita en el territorio. También aportó información sobre las principales tendencias del periodismo sureño mediante las entrevistas a los periodistas fundadores del *Cinco de Septiembre*, algunos con más de 27 años dedicados a la profesión, permitieron ordenar todos los elementos históricos para la conformación del capítulo referencial y conocer las características del periodismo de opinión, plasmadas en las páginas del semanario, desde su surgimiento.

También fue utilizada para determinar varios factores que frenan la calidad y diversidad de los géneros opinativos, según el criterio de los entrevistados. De esta manera se responden algunos de los objetivos trazados en la investigación. Todas las entrevistas quedaron grabadas aunque la del periodista José Alejandro Rodríguez, se realizó mediante cuestionario enviado a su correo (joseale@enet.cu) y respondida a través de la misma vía.

Las entrevistas fueron conformadas a partir de los aspectos decisivos para el desarrollo del estudio. Se enfatizó en lo relacionado con la elaboración de los trabajos opinativos, y su posterior publicación, y también en la caracterización de los géneros de opinión, en general, todo el proceso vinculado a su redacción.

En ellas se estuvo más cerca de la conversación informal y amena que la rigurosidad impuesta por los cuestionarios. Además logró un mayor desenfado a la hora de responder y la obtención de criterios específicos sobre el tratamiento de estos tipos de periodismo.

Análisis de Contenido:

Este método admite, aún en investigaciones cuantitativas, reconocer categorías y subcategorías de análisis. En esta investigación específicamente se utiliza para medir la categoría tratamiento periodístico, y de esta forma conocer, a través de la información cuantificada, las diferentes subcategorías que permiten realizar el estudio a cada uno de los géneros publicados en la página tres del semanario *Cinco de Septiembre* durante el año 2006.

Este análisis de contenido, aplicado a un periódico provincial como el cienfueguero, también permite describir, objetiva y cuantitativamente, algunas de las características de los géneros de opinión en este medio de prensa. Además ayuda a determinar algunos de los factores que influyen en el tratamiento periodístico de los mismos.

Triangulación:

Durante el desarrollo de la investigación también se utilizan diferentes tipos de triangulación, con el objetivo de avalar los resultados al final de la misma. En primer lugar, la metodológica, que incluye la comprobación de los resultados a partir de los métodos y técnicas utilizados durante la investigación, en este caso valida el estudio a través de las encuestas, por cuestionario, las entrevistas y el análisis de contenido de los textos publicados. Estos métodos, junto a la revisión bibliográfica, validan el estudio desde el punto de vista metodológico. De esta forma se logra caracterizar al periodismo de opinión realizado en el *Cinco de Septiembre* y conocer sus aristas, a partir de las opiniones de todos los implicados.

En segundo lugar la triangulación de datos, obtenidos a partir de varias fuentes. Las observaciones de estos profesionales ayudan a descubrir las rutinas productivas del periódico, y explican algunas de las particularidades de los géneros opinativos presentes en las ediciones del semanario *Cinco de Septiembre* durante el año 2006.

También se usan diferentes perspectivas para interpretar todo el conjunto de datos sobre el tema. La consulta bibliográfica de libros, sitios web, revistas y tesis de maestría de diversos

investigadores del periodismo de opinión, posibilitó la conformación del primer capítulo del presente trabajo de diploma y permitió la caracterización teórica de los géneros de opinión publicados en la página tres del periódico.

Investigadores como Juan Gargurevich, Gerhard Schiesser, José Luis Martínez Albertos, Ana Aldunate, María Legaros, y el académico cubano Julio García Luis encabezan la lista de los más citados por sus valiosos criterios y la profundidad de sus aportes. Esta triangulación teórica utiliza diferentes perspectivas para interpretar el conjunto de datos que brida el análisis de contenido de los trabajos publicados. La inclusión de nuevos elementos expuestos en las Tesis en opción al grado de Máster en Ciencias de la Comunicación de Carlos A. Bastón y Julio García Luis también avala esta investigación desde el punto de vista teórico.

Selección de la muestra

Por otra parte la utilización de métodos y técnicas cuantitativas posibilita seleccionar una muestra probabilística aleatoria simple al azar. Debido a la amplitud del universo (52 páginas tres del semanario *Cinco de Septiembre*), se determinó una muestra de 46 terceras páginas de las ediciones correspondientes al año 2006, que incluyen 131 trabajos periodísticos, resultado obtenido a partir del empleo de la fórmula:

$$n = z^2 pq / e^2$$

Variables: conceptos y operacionalizaciones

1-Factores:

Concepto:

Constituyen las causas o condiciones necesarias que determinan el desarrollo del periodismo de opinión en el periódico *Cinco de Septiembre*. Son cada uno de los elementos que intervienen en la elaboración y publicación de los diferentes géneros de opinión en este medio de prensa.

Operacionalización:

1- Factores

1.1- Perfil de la página

1.2-Preparación profesional

1.3- Rutinas productivas (entendida como la recogida, procesamiento y publicación de la información).

1.4- Principales temáticas

2-Tratamiento periodístico:

Concepto:

Empleo de las formas, estilos y recursos que se deben tener en cuenta para tratar los temas a publicar en el periódico. Constituye los disímiles modos que recibe el mensaje para su mejor comunicación y efectos consiguientes (Fagoaga, s.f. en Bastón, 2001: 65).

A partir de este concepto, puede decirse que el tratamiento periodístico es la manera o la vía que toma un medio de comunicación para la presentación del mensaje. La misma se ajusta siempre a un perfil editorial y a los imperativos que impone la sociedad, y, a su vez, se manifiesta a través de las rutinas productivas, la selección de fuentes, la confección de la agenda temática, así como en el uso de diferentes recursos estilísticos adecuados a los intereses permanentes.

Operacionalización:

2- Tratamiento

2.1- Géneros de opinión

2.1.1-Comentario

2.1.2- Crónica

2.1.3- Columna

2.2- Variedad de temas

2.2.1- Interés local

2.2.2- Interés nacional

2.2.3- Interés internacional

2.3- Estructura de los textos periodísticos

2.3.1- Tipo de Títulos

2.3.1.1- Llamativos

2.3.1.2 - Enunciativos

2.3.1.3 - Exhortativos

2.3.1.4 - Exclamativos

2.3.2- Tipo de Entradas

2.3.2.1- Afirmación concisa

2.3.2.2 -Interrogativas

2.3.2.3- Anecdóticas

2.3.2.4 -Informativas

2.3.2.5- Citas o frases populares

2.3.3- Introducción del tema

2.3.4 - Desarrollo

2.3.4.1- Cantidad de temas por trabajo

2.3.4.2- Elementos necesarios en el género

2.3.4.2.1- Comentario

2.3.4.2.1.1- Exposición de hechos

2.3.4.2.1.2- Argumentos

2.3.4.2.1.3- Perspectivas

2.3.4.2.1.4 –Soluciones

2.3.4.2.2- Crónica

2.3.4.2.2.1- Información

2.3.4.2.2.2- Vivencias personales

2.3.4.2. 2.3- Reflexión

2.3.4.3- Opinión del periodista

2.3.4.3.1- Abundante (presente en más de cinco a seis párrafos)

2.3.4.3.2- Escasa (presente en menos de cinco párrafos)

2.3.4.4 - Utilización de las fuentes

2.3.4.4.1- Oficiales

2.3.4.4.2- Informales

2.3.4.4.3- Documentales

2.3.4.4.4 - Ninguna

2.3.4.5- Análisis del tema

2.3.4.5.1- Superficial (cuando sólo se enuncia el tema y no aparece una valoración del mismo)

2.3.4.5.2- Profundo (cuando se analiza y valora el tema desde diferentes puntos de vista)

2.3.5- Conclusiones

2.3.5.1- Presentes

2.3.5.2 - Ausentes

2.3.6- Tipo de Finales

2.3.6.1- Afirmación concisa

2.3.6.2 -Interrogativas

2.3.6.3- Anecdóticas

2.3.6.4 -Informativas

2.3.6.5- Citas o frases populares

2.3. 6.6 -Nota irónica

2.3.6.7- Enunciativo

2.3.6.8 –Exhortativo

2.3.6.9- Opinativo

3- Géneros de opinión

Concepto:

Formas expresivas en las cuales el periodista de manera casi siempre directa, comenta, analiza, expone sus propios puntos de vista respecto a determinado tema. Bajo esta clasificación se agrupan los editoriales, artículos, comentarios, crónicas, reseñas, columnas y las críticas de arte (Aldunate y Legaros, 1989; García, 2001)

3.1-Comentario

Concepto:

Género de opinión que enjuicia brevemente todo tipo de problemas actuales Refiere uno o más aspectos del problema a tratar, e incluye soluciones y proyecciones del mismo. Necesita de rigurosidad e investigación para una mayor efectividad y la firma de su autor. En su esencia coexisten la confrontación de fuentes y el análisis crítico (García, 2001).

3.2- La columna:

Concepto:

Artículo firmado que se publica con regularidad en un lugar fijo del medio de prensa y que requiere de un título general a modo de identificación para expresar opiniones personales sobre eventos determinados, personalidades y complementar algunas informaciones. Las crónicas y los comentarios son los géneros por excelencia que alimentan el columnismo (Gargurevich, 1982)

3.2.1- La crónica

Concepto:

Género de construcción literaria especial, que incluye información interpretativa, valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se

juzga lo narrado (Martín, 1973 citado en Gargurevich, 1982: 60). En esencia, “es comentario y es información [...] es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas” (Mainar, s.f. citado en García, 2001: 48)

4-Una mirada investigativa a la opinión en el *Cinco de Septiembre*

“El periodismo a de ser un culto(...) No debe hacerse de la pluma arma de sátiro sino espada de caballero...”

José Martí

En el presente capítulo se exponen los resultados fundamentales que dan respuesta al problema de estudio y a los objetivos propuestos. Las características del análisis cuantitativo, junto con el de la encuesta y entrevistas realizadas, nos permiten determinar los factores que inciden en el tratamiento periodístico de los géneros de opinión publicados en la página tres del semanario *Cinco de Septiembre*, de Cienfuegos durante el 2006.

Destacamos la ausencia de investigaciones anteriores de este corte, y señalamos que según la política editorial del periódico, los principales temas abordados en esta página se hallan“en correspondencia con las direcciones del trabajo político- ideológico del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido. Estos son cinco temas fundamentales (la Guerra de Todo el Pueblo, el concepto de Revolución expresado por Fidel, la Batalla de Ideas, la lucha contra las ilegalidades y la corrupción, y la batalla en el terreno económico) que, por supuesto tienen muchos subtemas”, afirma Alina Rosell Chong, directora del medio.

A continuación se describen los factores que, según el criterio del 100% periodistas (12) del semanario, determinan el tratamiento de los distintos géneros de opinión en esta publicación. El 91,7 % de los encuestados manifiesta falta de motivación para escribir este tipo de trabajo periodístico; mientras, el 50% de ellos refiere dificultad con el acceso a las fuentes. Ambas causas las consideran determinantes para decidirse, o no, a redactar cualquier texto de esta índole.

También el 83,3 % prefiere evadir este tipo de géneros, porque en la mayoría de los casos, después de escritos, caducan a la espera de ser publicados por el medio de prensa. Este aspecto implica, por supuesto, la autocensura de los periodistas. Sin embargo, de acuerdo con las estadísticas, el 66,6 % de los profesionales no consideran la autocensura

como un obstáculo que frene el desarrollo de la opinión, y menos el decidirse a tratar temas candentes de la sociedad.

El deseo de informar y reflexionar a través de los medios de comunicación transita desde el conocimiento de las técnicas periodísticas hasta su total dominio. Sin dudas, los reporteros sureños no viven a expensas de estas condiciones, las cuales influyen directamente en la redacción de los textos periodísticos y constituyen un elemento de preocupación para quienes afirman desconocer las técnicas a la hora de elaborar artículos, editoriales, crónicas, reseñas, críticas, columnas y comentarios (83,3%).

Otros, un 25%, aseguran no elegir la realización de alguno de ellos, debido a las insuficientes respuestas que las entidades implicadas en los diferentes trabajos dan al periódico. Incluso, un 8,33% llega a considerar inútil el ejercicio de la opinión y refugian sus modos de expresar en informaciones y reportajes. Estas divergencias y criterios conspiran contra la calidad de los textos publicados.

Una de las preguntas del cuestionario, precisamente, consiste en identificar a los géneros de opinión. El 100% de los periodistas incluye a la columna y el comentario, pero solo el 16,7% selecciona a la reseña. Por otra parte, el 91,7% ubica a la crítica entre los mismos, y un 75% registra también al editorial y al artículo dentro de la familia opinativa. Mientras, el 58,3%, despoja a la crónica de toda relación con esta tipología, criterios que demuestran el desconocimiento teórico sobre algunos géneros más especializados, y por tanto, la insuficiente realización de estos trabajos.

Sin dudas el comentario, por su flexibilidad a la hora de asumir posturas críticas, constituye el más recurrente en las páginas del semanario cienfueguero. El 100% de los periodistas lo escogen habitualmente para tratar cualquier temática, por ser el más dominante, según sus propias consideraciones. Pero cuestionable resulta tal afirmación cuando estos comunicadores eligen, entre sus características identitarias, a otras sin conexión alguna con la estructura y conceptualización del mismo.

El 41,7% lo consideran un género que ocupa un lugar fijo y se publica con regularidad. Sin embargo, estas condiciones se refieren a la realización de la crónica y las columnas a decir de los teóricos consultados

Mientras, el 66,7% de los encuestados coinciden en la importancia de realizar una investigación antes de enfrentarse a cualquier trabajo de opinión. Sin embargo, un 91,7% no cree en la necesidad de una especialización periodística, ni en el empleo de un lenguaje técnico para escribirlos.

Los números aumentan cuando el 100% concuerda al caracterizar como una de sus funciones básicas: juzgar temas candentes de la sociedad. Pero rechazan, que exista una relación directa con el punto de vista institucional del medio impreso. De igual forma obvian, entre las peculiaridades del comentario, la combinación de realidad y ficción (91,7%) y refutan la opción de clasificarlo como un evaluador sistemático del mundo de las Bellas Artes.

El 66,7% de los periodistas describe su vínculo constante con los acontecimientos noticiosos de última hora, mientras la mitad de ellos expresan la necesaria variedad y confrontación de fuentes en los mismos.

También incluyen el 50% de los profesionales del *Cinco de Septiembre*, dentro de la estructura del comentario las soluciones y perspectivas. Por ciento que coincide perfectamente, después de analizar los trabajos publicados en el 2006, con la escasez de estos indicadores, tan indispensables y de primer orden para la calidad de este tipo de periodismo.

Un 66,7% desecha la posibilidad de poner, entre las características incuestionables del comentario, la presentación del hecho tratado desde todos los ángulos posibles, y por consiguiente, la fundamentación del tema. De este modo reafirma su predilección por los géneros breves de realizar, sin llegar a profundizar y, a la vez, evitan complejidades y tiempo de análisis.

La mayoría lo utiliza, según el resultado de las encuestas, para abordar temas de implicación social, aunque existen circunstancias específicas que lo motivan como:

- La inspiración a desarrollar una problemática de relevancia local o de interés nacional.
- Su carácter de denuncia.

- Situaciones anormales que afectan el buen desarrollo de un sector o entidad.

La diversidad de opiniones se incrementa cuando los periodistas explican en el cuestionario por qué deciden escoger al comentario. A continuación las relacionamos:

- Les permite expresar opiniones sobre un determinado hecho de la realidad, sin necesidad de ser especialista en el tema y sin la obligación de ahondar mucho en cada una de las aristas del fenómeno.
- Se corresponde con sus gustos a la hora de escribir respecto a una situación problemática, por ser menos rígidos y más libres.
- Se sienten cómodos al redactarlos.
- Es el que más se aviene a sus inquietudes profesionales.
- Constituye el más publicado en la página tres.
- Hace valer los criterios de los periodistas.
- No poseen experiencia en el tratamiento de los géneros opinativos, solo se aventuran a realizar algunas veces comentarios, pues según dicen es el más fácil.

Ante tales planteamientos cabe inferir la superficialidad con que asumen el tratamiento de este género y el periodismo como ejercicio crítico dentro de una sociedad con las características de la cubana. También el poco conocimiento respecto a las particularidades teóricas del mismo, sin obviar los argumentos ligeros que esgrimen para justificar su utilización frecuente. Aunque “el comentario no aspira a lograr una generalización tan amplia y completa del tema” (García, 2001: 44), sí requiere fijar conclusiones y juicios agudos, además de aportar argumentos y reflexiones sobre las diferentes situaciones abordadas en el desarrollo del trabajo periodístico.

A esto se le añade que solo uno de los encuestados es graduado de periodismo, por tanto la mayoría de los profesionales del *Cinco de Septiembre* conoce de manera exigua las técnicas de redacción del comentario, únicamente a través de diplomados, cursos o referencias bibliográficas.

Esta situación se agrava al examinar la formación profesional de los encuestados. El 75% de ellos son licenciados en carreras afines con el perfil humanístico como Filología, Español – Literatura, Lengua Inglesa, Pedagogía, pero las mismas no incluyen las asignaturas básicas de la profesión (técnicas y lenguaje del periodismo, periodismo investigativo y especializado). Mientras el otro 16,7% posee la calificación de nivel medio, razón que determina la calidad de los trabajos periodísticos en detrimento de los abordajes profundos de la realidad cotidiana.

El seguimiento a temas anteriores también constituye un aspecto de análisis. De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 50% le da continuidad a la mayoría de las temáticas. Sin embargo, solo un 25%, sigue los problemas publicados en ediciones previas hasta su solución definitiva. Otros, un cuarto del total, asevera mantener la atención, respecto al problema, pero estas se suscriben a informaciones y respuestas elementales de las empresas implicadas con el problema expuesto.

A través de la precisión de los resultados numéricos se comprueba el predominio de los comentarios en la página tres del *Cinco de Septiembre*. En este indicador intervienen las rutinas productivas, el nivel profesional y las motivaciones de cada periodista. El 91,7% plantea tener poco tiempo para confeccionar los textos periodísticos más elaborados, ello se complica, cuando requieren coordinar con las diferentes áreas, efectuar investigaciones o entrevistar a diversas fuentes. También un 83,3% manifiesta la carencia de transporte y algunas condiciones materiales necesarias, según ellos, para incursionar en el ejercicio agudo de la crítica.

A pesar de la influencia de estos elementos en la calidad de los trabajos, el compromiso social del periodista impone una superación de dichas barreras. La prensa cubana de estos tiempos exige más argumentos sólidos, valoraciones y puntos de vistas.

Como las estadísticas anteriores indican, el comentario constituye el género de opinión preferido por los profesionales del *Cinco de Septiembre*, y como consecuencia el más presente durante el 2006 con 102 apariciones en las terceras páginas de este semanario. Géneros como la crónica, sin embargo, solo aparecen en 29 ocasiones y en la columna de *De la Majagua*, correspondiente a la publicación de las mismas.

La superioridad numérica del comentario ratifica el poco balance genérico y la tendencia a suscribirse únicamente a este género a la hora de escribir, aunque su relevancia periodística y dimensión social permitan un análisis más profundo y exhaustivo. Atrás queda la investigación pormenorizada de un artículo, la crítica especializada, una reseña de arte o el buen desglose de un editorial. Por supuesto, implica, además, ser monótonos y superficiales.

En virtud de describir las características y estructura de los comentarios se procedió a la división en dos partes de los 102 publicados en la página tres del *Cinco de Septiembre*. El primer grupo lo conforman los 89 que están fuera de la columna de *De la Majagua* y el segundo lo integran los 13 restantes que si aparecen en esta columna.

4.1- Al pan, pan y al vino, vino

Quizás el impacto social y la forma de exponer los hechos hagan del comentario una aventura constante en las páginas del *Cinco de Septiembre*. Su reiterada presencia en el periódico le otorga la condición de hijo ilustre del semanario. A continuación ofrecemos los resultados del análisis realizado a cada uno.

En la mayoría de los trabajos publicados fuera de la columna “De la Majagua”, 89 específicamente, el periodista circunscribe sus temas, en un 71,9%, a las problemáticas del ámbito cienfueguero. Abordan valientemente situaciones polémicas como: “Jamón Virtual”, “Ferrocarriles a la riposta”, “Herederos del luto”, “¡Llegó la visita!” y “¿Antídotos para la feria?”.

Mientras, el 28% no se limita a polemizar respecto a cuestiones particulares del territorio y le otorgan a sus textos alcance nacional, aún cuando este no sea el objetivo de un periódico provincial. Entre ellos cuentan los “Horarios” (Barrera, 2006) laborales y las reflexiones sobre los casi desaparecidos oficios, “En extinción, como los dinosaurios” (Chaviano, 2006).

El vínculo directo del contenido de los trabajos periodísticos con el contexto social constituye una de las particularidades de estos comentarios donde el 46,1% trata temas

relacionados con los problemas sociales de la localidad, el 6,74 % se refiere a la economía y el 5,6% a las tendencias actuales de los medios de comunicación.

Situaciones diarias y a veces cuestionadas por la opinión pública de Cienfuegos aparecen habitualmente en la página tres del *Cinco de Septiembre*. Ejemplos como “El cierre de la pescadería *La popular*” o “¿Por qué colas y ansiedad?”, referido al pago de jubilados en la unidad bancaria 4822 de esta ciudad, lo corroboran. Sin obviar, las respuestas a las interrogantes planteadas en las cartas que llegan a la redacción y son esclarecidas a través de la sección *Diálogo Directo*.⁴

El arte de titular implica resumir en breves palabras todo el texto y requiere, además, la imaginación y el sentido artístico del periodista. Los géneros opinativos no son la excepción y de ello depende, en buena medida, su impacto en los lectores.

En el *Cinco de Septiembre* los títulos enunciativos ocupan el lugar privilegiado entre los comentarios publicados en el 2006 con un 31,5 %. “Fidel y los malvados”, “Los bobos del pueblo”, “Licencia para papá”, “Caballos”, encabezan una larga lista de los mismos. Su uso permite plantear el tema desde el propio encabezado del trabajo, pero omiten, por lo general, la frescura de otros más creativos, que se avienen mejor a los textos de opinión, según los criterios de varios teóricos del periodismo.

Títulos llamativos (27%) como “Dime tu contraseña y te diré quién eres”, “La filosofía Hakuna Matata”, “Los mil y un intento para poner el cascabel”, “Espejo de Paciencia”, “La fábula de la institutriz” ejemplifican la combinación ideal entre originalidad y contenido, tantas veces excluida de los titulares del *Cinco de Septiembre*.

A solo siete unidades por debajo están los informativos (20%), quienes hacen una exposición constante de datos en todo el texto. Así aparecen con la única intención de situar al lector en el hecho noticioso: “Cerrar, la peor decisión”, “TRD Caribe responde”.

Otra de las modalidades del titulaje, el de interrogantes, también se abre paso en la página de opinión del semanario cienfueguero en más de una ocasión (18%). Preguntas como

⁴ Sección de correspondencia del *Cinco de Septiembre* que no sale semanalmente.

“¿Se acabó la guapería?”, quién es ¿La abuela de las Ferias del Libro?, o “¿Dónde diablos dejaste el acento?” ilustran algunos de los ejemplos publicados.

Por su parte los exclamativos (2,2%) y exhortativos (1,1%) rozan casi la extinción por su escasa presencia en la página de opinión del *Cinco de Septiembre*.

Sin dudas, la escasez de los títulos llamativos e interrogativos, a expensas de descartar la efectividad comunicativa de otros como los informativos o enunciativos, menos recomendables para un texto de opinión, refiere la necesidad de los mismos en las ediciones del periódico cienfueguero. Crear un ambiente reflexivo desde el principio, a favor de una opinión certera durante todo el trabajo, constituye una meta para quienes deciden apostar por este tipo de periodismo.

De igual manera debe ser la entrada, contundente y atractiva. Después de analizar a los 89 comentarios, las favorecidas, en cuestiones de números, fueron las de tipo informativas (63%).

Ejemplo 1: Cuando allá por 1870 Juan Pujol y Lloret se hizo de una funeraria en la calle Santa Isabel, y más tarde, ya en pleno siglo XX, su descendencia se estableció en la de Prado, el tráfico no era el de ahora. Y eso no es nuevo para nadie. Los vehículos de entonces, afortunadamente, no estaban equipados con casseteras, ni reproductoras de CD, y en los entierros, esos sucesos cargados de dolor en los cuales se camina tras el féretro en silencio y con una marcha lenta de solemnidad, no se escuchaban los cláxones insistentes de quienes irrespetan hoy ese momento íntimo (Chaviano, 2006).

Ejemplo 2: Son muchos los elementos que se mezclan al considerar la decisión de cerrar la carnicería La Popular, ubicada en la esquina de Gacel (calle 35) y Argüelles (ave 52), en la ciudad de Cienfuegos, dedicada a la venta de carne de puerco; motivo de la carta a esta redacción por Lázaro Alberto Ramos Morales, administrador de esa unidad (Barreras, 2006).

Mientras, las de afirmación concisa con un 21,3% mantienen el segundo lugar y por lo general confirman lo expuesto en los títulos. En el primer párrafo introducen una sentencia, categórica casi siempre, la cual regirá todo el comentario.

Ejemplo: Hace solo unos días se destapó una Caja de Pandora. La necesidad de aprovechar mejor la jornada laboral acaparó una vez mas espacio en la vida cotidiana del cubano y ocupa y preocupa por tal causa a directivos y trabajadores, a partir del anuncio de establecimiento de regulaciones más rigurosas, a inicios del próximo año (Barreras, 2006).

Sin embargo las otras entradas, de citas o frases populares, anecdóticas e interrogativas, se quedan realmente retrasadas con una puntuación de 9%, 5,6% y 1.1% respectivamente. Marcas que manifiestan insuficiente creatividad en la arrancada y preferencia por los datos informativos, puntos comunes en casi todos los trabajos de opinión publicados en el semanario sureño.

Una de las presentaciones de mayor fuerza interpretativa y muestra del buen uso del arte periodístico es la del comentario “La filosofía Hakuna Matata” (Martínez, 2006) (Ver anexo # 21).

Y dentro de las anecdóticas destaca un caso peculiar:

“A Manín lo distinguía en mi pueblo por ser cortés, servicial, y tener siempre una sonrisa a flor de labio. El era dependiente de la Isla de Cuba, la tienda de ropas- como le llamaban los pueblerinos de entonces –más prestigiosa de la localidad. Decía, como el resto de sus colegas del giro, que el cliente siempre tenía la razón” (Sáez, 2006).

Sin embargo, algunas comentarios sugieren reflexiones a los lectores desde el principio: ¿Ha pensado usted cómo se comporta el vivir en sociedad? (Cáceres, 2006).

Por su parte la introducción del tema está guiada por las características de la entrada y en consecuencia su ubicación en el texto. El 55,1% de los trabajos plantean el problema desde el primer párrafo y a su vez incorporan elementos informativos respecto al asunto en cuestión. Permite, así, una mejor comprensión del tema y poder utilizar el resto del espacio en el análisis de cada una de las aristas del mismo.

Ejemplo 1: “Víctor Hugo decía que «viajar es nacer y morir en cada segundo”. No lo he podido confirmar; lo que sí parece que muere en los viajes es el acento natal de varios de los afortunados (Martínez, 2006).

Ejemplo 2: Presumiblemente no trabajan. Lucran de día, a la vista de todos, a las puertas de la gerencia de CADECA, entidad de venta y compra de divisa, frente al Comité Municipal del Partido...; molestan con su asedio a quienes acuden a estos lugares (Mena, 2006).

En algunos (19,1%), después del periodista escribir de manera general, ubica la temática a tratar en el segundo párrafo. No obstante, un 12,3% prefieren distanciarlo hasta el tercero, donde aparece por fin, el argumento a desarrollar. Una parte menor (4,5%) inserta la presencia del asunto a valorar en el cuarto, mientras otros profesionales deciden hacerlo en el quinto (1,1%), sexto (3,4%), séptimo (2,2%), octavo (1,1%) e incluso noveno párrafo (1,1%). Tal distanciamiento está determinado, casi siempre, por las constantes divagaciones durante el desarrollo del tema (Ver anexo # 24).

Este problema afecta el buen manejo de la estructura del comentario y va en contra del progreso lógico de las ideas, entorpece la claridad y el dinamismo del discurso, así como, el eficaz tratamiento del género de opinión. En todo momento se deben obviar los sermones y las generalidades, y dirigirse al hecho vivo y específico en su esencia.

Durante el desarrollo del tema en estos trabajos periodísticos siempre existe una correcta exposición de los hechos particulares del problema a tratar, sus antecedentes e historia. Pero solo en el 43,8% del total se incluyen reflexiones, y todas a partir de interrogantes que juzgan, en el mayor de los casos, a los aspectos negativos del fenómeno.

Ejemplo: ...Conste que en las acotaciones no estoy ponderando, ni con mucho, la guapería, nada que ver con el asunto. Considero que la paz, las normas de buena convivencia, la solidaridad y el respeto mutuos son cualidades necesarias para andar por el mundo con decoro; pero, ¿es qué acaso todos no merecemos respeto?, ¿cuánto vale la vida de un ser humano?, ¿qué hay de las que permanecen en lugares públicos portando armas blancas? (Chaviano, 2006).

El empleo de argumentos contundentes (49,4%) (Ver anexo #23) para darle solidez y profundidad al trabajo periodístico implica dominio pleno del asunto. Habitualmente los periodistas desglosan la situación, pero omitidas quedan las valoraciones, que solo se encuentran en el 33,7% de los trabajos (Ver anexo # 19), mientras las soluciones y

perspectivas solo están presentes en el 37,9% y 44,9% respectivamente. Insuficiencias relacionadas con la errada concepción respecto a las características de este género y el desconocimiento de sus principales técnicas a la hora de practicar un ejercicio más agudo de la crítica.

La profundidad en las opiniones esgrimidas por los periodistas solo llega a estar al nivel de un buen comentario en un 33,7% de los analizados. Por lo general mantienen sus criterios en la superficie de las problemáticas (66,3%), y evitan así complejidades y polémicas; dificultades propias de la escasa preparación para enfrentar un tema y el hábito de enunciar las situaciones candentes de la provincia, sin grandes toques de ironía y análisis.

Solo en un 5,61% demuestra el seguimiento a un tema antes abordado por el periodista. “Material nuclear...en tren” y “Ferrocarriles a la riposta” ilustran tal planteamiento. (Ver anexo #18 y #20)

El uso de fuentes en el 50% de estos comentarios evidencia la poca investigación sobre el asunto a desarrollar, y en gran medida, el desconocimiento de las características principales del comentario como género de opinión. Casi siempre, basan sus valoraciones en criterios oficiales (32,6%) sin realizar un análisis particular del hecho tratado ni una adecuada contrastación de fuentes.

Un ejemplo lo constituye el trabajo “¿Por qué colas y ansiedad?”, publicado el 12 de mayo del 2006, por la periodista Dagmara Barbieri, donde se percibe el empleo de fuentes oficiales a partir de las referencias constantes a declaraciones de Rolando Rajadel, subdirector comercial de la Dirección Provincial Bancaria en Cienfuegos; Carlos Rodolfo, Director Provincial de Correos en Cienfuegos; Maité Ross, gerente comercial de unidad bancaria 4822 de dicha ciudad; y a Raúl Jaramillo, vicepresidente del Consejo de Administración Provincial.

Mientras, la inclusión de las fuentes documentales (27%) se resume en citas de autores de renombre como Carpentier, Benito Juárez o José Lezama, conceptos recogidos por el Diccionario de la Real Academia, resoluciones (jurídicas, administrativas, laborales), leyes y cartas enviadas a la redacción del semanario.

Ejemplo: Martí decía que “los grandes pesimistas han sido seres desdichados y anormales, o nacidos o criados fuera de las condiciones naturales de la existencia. Una gran pena inmerecida, la negación brutal de su primera esperanza, los ha llevado a la negación de todo. Puesto que todo está envenenado por ella, todo está envenenado” (Martínez, 2006).

No obstante, en la sección de correspondencia *Diálogo Directo* las fuentes documentales llegan a ser utilizadas con fines aclaratorios y para expresar las inquietudes de los lectores. La mayoría de los comentarios publicados que responden a las preguntas de los cienfuegueros citan en demasía a las epístolas, e incluso, en determinados casos llegan a prevalecer estas por encima del criterio de los periodistas, deficiencia vinculada a la escasa profundidad de los textos “opinativos” y al amontonamiento de datos sin reflexiones ni valoraciones.

Ejemplo: Mariana Menales Rivalta, vecina del Consejo Popular de Reina, propone a *Diálogo Directo* un tema recurrente en las páginas de este semanario: “la situación del transporte por coches y la seguridad de los pasajeros”. La remitente hace alusión en su esquila a ciertas deficiencias y arbitrariedades de las que es testigo, dado su diario transitar desde el centro de la ciudad hasta el barrio donde reside (Madrazo, 2006).

Las fuentes informales (10,1%) solo aparecen a través de referencias aisladas sobre los criterios de la población respecto a un tema, y están distribuidas sin ninguna intención y más bien son usadas para enunciar problemáticas.

Ejemplo: “Dólares...; cambio dólares...; al mismo precio que CADECA... ¿Cuántos vas a cambiar? (Mena, 2006) (Ver anexo # 22)

Los 89 textos analizados muestran explícitamente las conclusiones en un 69, 7%, y a pesar de no ser tan profundas marcan el cierre del tema. Su rigor depende, en gran medida, del análisis que se realice previamente en el trabajo.

A su vez, los finales casi siempre mantienen el estilo directo del comentario y exhortan (32,6%) a tomar partido sobre la problemática criticada. Aunque más bien prevalecen las

terminaciones abiertas y con la aspiración de volcar las cuestiones tratadas en soluciones concretas.

Ejemplo: Las autoridades tienen la última palabra (Mena, 2006).

Igual suerte corren los de afirmación concisa (32, 6%) que conservan la línea informativa, asumida antes en la entrada y el desarrollo de los trabajos, y despojan todas las dudas respecto a la posición del periodista.

Ejemplo 1: No es otra Feria; es la misma, pero ahora más adecuada y más cienfueguera. (Barrera, 2006).

Ejemplo 2: Mientras tanto, los periodistas cubanos continuaremos en nuestra trinchera, siempre al lado de la Revolución. Para eso, precisamente, sirve la prensa (“Fundamentos de nuestra prensa” (Mena, 2006).

En orden decreciente se sitúan, a continuación, los finales enunciativos (14,6%), con interrogantes (9%), de citas o frases populares (7,9%), anecdóticos y los de nota irónica (1,1%), sin grandes posibilidades de cobrar relevancia a la hora de caracterizarlos.

Sin dudas una pregunta hábil es capaz de afirmar, sugerir, y motivar la mente del lector, de orientarlo a hallar por sí mismo las conclusiones derivadas del comentario, sin necesidad de reiterarlas a través de otro párrafo. Las siguientes terminaciones lo reafirman:

Ejemplo 1: ¿Serán estas cosas del Orinoco (que yo no entiendo ni tú tampoco), de la Globalización o de la imbecilidad humana? “Vete a saber”, solía decir también Víctor Hugo cuando le preguntaban algo (Martínez, 2006).

Ejemplo 2: ¿La respuesta de aquellos que quedaron en la acera? Fácil de adivinar: una soberana callada (Cáceres, 2006).

También más del 50% de los periodistas retoman la frase inicial, la anécdota, el refrán o la historia desarrollada a través el texto para concluir, y así cierran el comentario. Y otros tantos, justifican en el último párrafo el título del trabajo. “Material nuclear... en tren” lo corrobora (Ver anexo # 18)

Finales desprovistos, en la mayoría de los casos, de originalidad y brillo. Aunque, algunos periodista del *Cinco de Septiembre* incursionan en nuevas fórmulas para concluir, y acuden a herramientas propias del género. Quizás, un poco más de picante e ironía a la hora de cerrar los trabajos asegurarían su permanencia en la mente de los lectores por más tiempo.

A través del análisis de la estructura de los 89 comentarios se pudo contabilizar la cantidad de trabajos con valoraciones, argumentos sólidos y reflexiones. También reveló que un 66,3 % de estos carecen de investigación previa, claridad y polémica, mientras, en su mayoría, predomina el amontonamiento de datos informativos. Aunque el comentario admite criterios personales, es indispensable sustentarlos en conocimientos de causa, consultas especializadas y en una base cultural que permita asociar fenómenos disímiles.

El mal enfoque, la tardía introducción del tema, la omisión de soluciones y perspectivas en un implica una negación de las principales características del mismo. Se requiere más libertad en el estilo, mayor soltura, más huella personal del comunicador. Ante todo debe prevalecer la opinión aguda de temas complejos y con recursos lingüísticos más osados.

El análisis, a su vez, demuestra la premura con que trabajan los periodistas, el efecto de las rutinas productivas y la necesidad de organizar mejor todo el equipo periodístico para exigir y controlar la calidad de los géneros de opinión a publicar en el semanario cienfueguero.

4.2- Del otro lado: De La Majagua

A partir del 2004, transformaciones en el perfil editorial del *Cinco de Septiembre* determinaron el nacimiento de la columna de crónicas *De la Majagua*, a cargo del periodista cienfueguero Francisco González Navarro. Desde su salida en el semanario esta columna se ubica como uno de los elementos identitarios del periódico sureño.

Balancear la página de opinión del este medio con la aparición de una columna de autor, más que variedad, buscaba rescatar este tipo de género, casi desaparecido del *Cinco de Septiembre*. En el presente subtítulo desarrollamos los resultados del análisis de

contenido de las 29 crónicas y los 13 comentarios publicados en esta sección durante el 2006.

Sus particularidades y los puntos contrarios o afines con diversos señalamientos de los teóricos del periodismo marcaron el estudio de sus textos, el cual se realizó independiente de los demás trabajos publicados debido a las características del lenguaje y estilo de su autor.

Al revisar las ediciones correspondientes a la muestra verificamos la aparición regular de la columna en 42 de ellas (91,3 %). En pos de describir las características de *De la Majagua* aislamos las crónicas (67,5%) del otro 32,5% restante (comentarios), que sin dudas gravita en el universo del comentario. El análisis de las primeras constituye el paso inicial. A continuación desglosamos cada una de las peculiaridades.

Su autor recurre una sola vez a los malabares del cronista de viajes (3,4%) para convertir al lector en un turista de visita en México. En ocasiones relata historias patrimoniales, la azarosa vida de personajes famosos, curiosos, y otros no tan famosos. También recoge algunas de temas personales (17,2%), y sociales (20,7%), las cuales compiten con las de corte cultural (6,9%), deportivo, económico y periodístico, estas últimas aparecen esporádicamente en las ediciones.

A pesar de que uno de los máximos lemas de este tipo de género es conmover y despertar la sensación de una vivencia compartida, el peso de los datos cuantitativos recae una y otra vez sobre estas crónicas. Casi el 48,3% de ellas son de corte informativo, sin embargo las de remembranza le siguen los pasos con un 31% de presencia en las ediciones del *Cinco de Septiembre*. Y, aunque las de interés social (17,2%) o las de viajes (3,4 %) no sean tan abundantes, en todas, el escritor suele poner un sello personal, muy ligado a su manera de redactar.

En la *De la Majagua* el 58,6% de las crónicas analizadas tienen relevancia local, hecho lógico y encomiable en una columna perteneciente a un periódico provincial. Otras en un 41,4% tocan temas de alcance nacional. Dentro de los ejemplos más representativos están “Las promesas”, que trata el tema de las aspiraciones de cualquier cubano para el año

nuevo, u otras, como “Fútbol”, la cual comenta sobre la fiebre de este deporte a nivel nacional, en los tiempos del Mundial en Alemania..

Una compleja contradicción abre sus puertas en esta columna, donde se encuentran trabajos sobre temáticas que rozan la ausencia de trascendencia periodística, situación esta que sería conveniente analizar por el consejo de dirección del *Cinco de Septiembre*. Algunos ejemplos como “Remedial” y “Abuelo sin duelo mayor” (Ver anexo #27) ilustran las afirmaciones anteriores.

En otro orden se ubican los títulos enunciativos (93,1%), preferidos por el autor en casi todos sus trabajos. Disímiles ejemplos lo corroboran: “Leones”, “Tupamaros”, “El Premier”, “Lecturas”. Sin embargo, “El día que Luis Díaz hizo historia” encabeza la ínfima lista de los explicativos (3,4%) y los llamativos (3,4%) al estilo de “Por si Ernest decide venir” solo aparecen en contadas ocasiones.

Una fórmula reiterativa se evidencia a la hora de concebir los titulares a partir de una palabra (58,6%), en su mayoría, sustantivos. Así desfilan títulos como “Verja”, “Genaro”, “Fútbol”, “Cubano”, “Seudónimos”, “Verano” y “Liborio”. Tendencia ajustada a los conceptos modernos del estilo periodístico que incluye claridad, interés y concisión, aunque, también cabe considerar la forma ligada al facilismo de enunciar el tema del trabajo mediante una sola palabra en el título, sin buscar el impacto de los lectores a partir de un sugerente frase popular, nota irónica o una simple interrogación.

Las entradas de los textos opinativos en análisis, por su parte, ratifican el tono personal de las crónicas. Las anecdóticas (34,4%) rompen con comienzos extensos y explicativos para ceder su lugar a recuerdos del autor y vivencias particulares, a veces relacionadas con la vida del cronista o sobre personajes famosos.

Ejemplo 1: De muchacho recuerdo haber asistido al espectáculo comunero de una junta para la cobija de una casa con guano de palma cana (“Cobija”, 2006).

Ejemplo 2: En vez de llevarme a conocer el hielo, todos los viernes mi papá traía en las alforjas una revista Bohemia que compraba en casa de Aquilino Alonso. Sin sospechar que me estaba inoculando el virus de la lectura (“Lecturas”, 2006).

Ejemplo 3: Hace poco, ante una cafetera negada a colar, la memoria me devolvió la imagen, casi más adórfica y gustativa que visual, del antiguo colador de la casa de mis abuelos (“Colada”, 2006).

Pero las informativas (41,4%) llegan con mayor fuerza, y sus datos introducen directamente el tema.

Ejemplo 1: Hubo un pequeño período especial allá por los tempranos 70 del siglo anterior... (“Tupamaros”, 2006) (Ver anexo # 26).

Ejemplo 2: Saturnino Tejera es hoy un ilustre desconocido en el mundillo periodístico cienfueguero. Justo a medio siglo del día que escogió por habitat la eternidad (“A medio siglo de la puesta de sol”, 2006).

Sin embargo, en ocasiones el deseo de aportar demasiados elementos en los inicios opaca, por lo general, lo que pudo ser un encuentro especial entre el arte de crear y la síntesis periodística.

La habitual manera de iniciar con aspectos informativos establece como fórmula la ausencia casi total de las entradas más atractivas para la crónica, a opinión de los teóricos. Entre ellas se inscriben las de afirmación concisa (13,8%), cita o frase popular (6,9%) y nota irónica o paradójica (3,4%), todas en peligro de extinción por su escasa presencia en las crónicas de *De la Majagua*.

Ejemplo 1: Si el año tuviera 365 estrenos en el mundo no cabrían las promesas. (“Promesas”, 2006)

Ejemplo 2: Cualquier cubano sabe que a Lola la mataron a las tres de la tarde. Y el más famoso de los platanales es el de Bartolo. Que a Genaro lo tumbó la mula y algunas fiestas suelen terminar como el Guatao. (“Cubanos”, 2006)

La libertad estilística a la hora de comenzar una crónica es infinitamente mayor respecto a los demás géneros, entonces por qué no incorporar formas creativas de expresar todo cuanto, en definitiva, se merezca decir y, de esta forma, establecer un espacio ideal para introducir el tema a desarrollar en el texto.

Más de la mitad de las crónicas publicadas, el 72,4%, ubican al lector desde el primer párrafo sobre la problemática a tratar. A continuación, sientan pautas en relación al asunto y a partir de ahí empiezan a incluir antecedentes o datos. Mientras, un 13,8% prefiere introducirlo en el segundo. Aunque muchos teóricos no concuerdan con este proceder, algunas (13,8%) llegan a presentar la trama a comienzos del tercero. (Ver anexo # 25)

El predominio de la información constante en las crónicas (48,3%) atenta en determinadas ocasiones contra la claridad y el espacio donde el periodista pueda ejercer la opinión certera respecto al tema escogido. Interpretar esa realidad y por tanto vincularla al presente, quizás, devendría en una perfecta identificación e intercambio entre el columnista y los cienfuegueros.

Las vivencias personales en menor medida (24,1%), también reflejo de historias pasadas, tendrían mayor relevancia si se acercaran más a lo actual y se salieran del plano puramente personal. Aspectos sugerentes como una colada de café o el recuerdo sobre la zafra en Cuba son elementos identitarios del cubano, además de recuerdos compartidos por muchos. Entonces valdría la pena incursionar más en este sentido, siempre y cuando no se olvide su relación con el ámbito social.

Sin embargo, solo en tres de las crónicas existen huellas de una profunda reflexión (10,3%), cuestión determinada por el desglose de las aristas del asunto tratado y el buen manejo de los recursos estilísticos de este género. A pesar de no ser una característica específica de la misma, esta debe valorar y enjuiciar lo narrado.

El punto de coincidencia de las crónicas lo constituye la simple exposición de hechos o la información sobre un lugar o personalidad, así como las locaciones del ambiente campestre de Ciego Montero, lugar donde Francisco Navarro González creció. Estos aspectos conforman algunos de los temas que más transitan por estas columnas.

También la ejemplificación predomina en algunas que, como “Seudónimos” o “Cubanos”, se sustentan a partir de los mismos, en virtud de darles argumentos a los lectores sobre el tema a tratar en el desarrollo de la crónica. Mientras en “Lecturas” y

“Cobijas” las descripciones (41,4%) y las narraciones constituyen la principal manifestación utilizada por el autor durante todo el trabajo periodístico.

Ejemplo: En el propio viaje realizado a la Sabana, un día si se iba en camión y hasta tres en época de las carretas de ruedas de palo tiradas por los bueyes...

...Para los chiquillos aquello era una fiesta, mientras los mayores trabajaban masculinamente serios, pero sin dejar de recordar un jonrón de Joe Di Maggio o comentar de la última muchacha de la zona escapada de la casa paterna, jinete a la grupa de la potranca del novio afortunado como si estuviera posando para Carlos Enríquez...

...Una vez concluida la cobija precisaba de 2 remates, uno superior, el caballete, algo así como una cúpula hecha con yagua y sostenida por la horizontalidad paralela de un par de cañabravas. El otro tenía que ver con el detalle estético de recortar la parte sobrante de la primera helada de pencas para conformar el alero de la vivienda guajira, bajo la cual, en noches de luna llena, bastaría que uno de los hombres de la casa recostara un taburete y el coro de chiquillos nos quedáramos embelesados en el descubrimiento de la estrella Polar, la Osa Mayor u otro grupo estelar al que la rústica astronomía de los campesinos nombraba El Arado (Fragmentos de “Cobija”, 2006).

Durante el estudio aparecieron textos con algún tipo de referencia a fuentes documentales (10,3%). En “El día que Luis Díaz hizo historia” se cita a periódicos como *El Comercio* y *La Correspondencia*, por su parte “Cabalgata” recoge fragmentos de cartas escritas por el General Narciso López.

Mientras en “Liborio” están presentes las oficiales (3,4%) a través de las declaraciones del Ministro de Cultura Abel Prieto. Las informales (13,8%) surgen indistintamente en las crónicas, aunque más del 72% no las utiliza.

El carácter testimonial de las crónicas limita en cierta forma el uso de fuentes. Por lo general, y pasa en las publicadas en *De la Majagua*, el protagonista de los hechos es el mismo autor de ahí que este sea su propia fuente de inspiración.

Los finales, a veces tan difíciles de realizar, demuestran capacidad y conocimiento del periodista. En el caso de las crónicas en análisis estos se reagrupan en informativos

(27,6%), exhortativos (6,9%), de cita o referencias a frases populares (24,1%), y anecdóticos con un 41,4%.

Los indicadores numéricos muestran la supremacía del último en correspondencia con la intención del cronista de aventurarse una y otra vez sobre sus vivencias personales. Y en la mayoría de los casos concluye con la historia narrada desde el comienzo.

Ejemplo: Todavía por mi casa anda el viejo molino de la infancia, lo que ahora dedicado a moler maíz tierno antes de convertirlo en esponjosas frituras o succulentos tallullos rellenos con masitas de puerco frito (“Colada”, 2006).

En otras el autor prefiere culminar con citas o frases populares:

Pero el telegrafista pinareño (sin doble sentido, por favor) se tomó la atribución de corregir supuestos errores del científico y en La Habana recibieron el siguiente texto: “encontré un ataúd en Viñales, con un gran número de fusiles...” (“Caligrafía”, 2006).

Mientras terminaba de teclear estas líneas algún duende me canturreó a la oreja aquella guarachita de tiempos pasados, ¿sería de los compadres? (mi memoria musical es más flaca que la mulata de Sabina): “Venga guano, caballero, que estamos en el caballete y hay que terminar temprano” (“Cobija”, 2006).

La totalidad de las crónicas respetan el principio de tratar un tema por trabajo, aunque en el 51,7% de las mismas el autor divaga dentro del discurso periodístico e introducen párrafos donde generaliza en demasía. El profundizar en aspectos específicos del asunto e incluir interpretaciones, no exclusivamente datos informativos, marcaría el verdadero destino de esta columna de crónicas.

No obstante, en casi el 50% de ellas el autor explica el por qué de su publicación. Hecho cuestionable, según el teórico Julio García Luis, quien en su libro *Géneros de Opinión* considera que si en verdad el periodista está convencido de la utilidad de su trabajo no es necesario incluir meras justificaciones.

En sentido general casi todas mantienen una buena estructura (89,6%). Aunque el 17,2% hace un análisis superficial del tema. Mientras la escasa opinión del periodista se

evidencia en el 65,5% de ellas, por el carácter informativo de las mismas. Sin embargo, en todas están presentes las conclusiones finales sobre el tema.

Incluir aspectos más modernos y con una mayor dimensión social enaltecería la misión del periodista de orientar, educar, organizar, recrear, sin obviar el sugerir e imaginar.

4.3- Otros géneros de opinión en la columna de crónicas *De la Majagua*?

En una columna de crónicas como *De la Majagua* es inconcebible la aparición de otro género periodístico, pero la publicación de comentarios en la misma impone una realidad diferente. El 32,5 % de los trabajos publicados en este espacio, según las características teóricas, son comentarios; aspecto que desvirtúa los propósitos del nacimiento de estas columnas en la página tres del periódico *Cinco de Septiembre*.

Temas tan polémicos en el ámbito social como el transporte clasifica dentro de los más abordados por el columnista. Aparece en el 35,7 % de sus textos opinativos para exponer problemas e indisciplinas sociales que suceden en las diferentes guaguas de pasaje, aunque todas estas situaciones parten de su experiencia personal no dejan de explicitar el buen ejercicio de la opinión. Algunos de los ejemplos a constatar son: “Invitación a la sensibilidad”, “Guagua”, y “Diezmar”.

Incluso en “Dinamitar la Impunidad” del 13 de octubre de 2006, también relacionado con la misma temática, responde a una carta enviada por el Consejo de Dirección de la Empresa de Ómnibus ASTRO en Cienfuegos a la directora del semanario *Cinco de Septiembre*. Incorpora interrogantes, valoraciones, argumentos y después soluciones, además de citar resoluciones.

Ejemplo: ... Prefiero no volver a gastar palabras con referencia lo que está más pegao en las producciones musicales de ASTRO, y que debí soportar al menos en otras cinco travesías. Tímidamente me atrevo a sugerir ¿por qué en vez de la grabadora no emplean la radio a bordo de las Yutong? Es que en un programa radial la música suele ser variada y así nos evitarían a algunos pasajeros esa carga de stress que significa la machacadera del mismo tipo rumiando sus penas de amor a lo largo de 245 kilómetros.

...El Reglamento Comercial para los nuevos autobuses específica, y vuelvo a remitirme a la carta el Consejo de Dirección, que la música a bordo “será la tradicional cubana, mientras que la foránea únicamente aquella de la llamada Década Prodigiosa, siempre en el horario de la 7:00 de la mañana a las 10:00 de la noche”... (“Dinamitar la impunidad”, 2006).

Por otra parte el 50% de los comentarios analizados se destacan por su notoriedad local. Los mismos tocan cuestiones vinculadas, en su mayoría, a indisciplinas sociales acaecidas en la provincia. No obstante, un 14,3% abordan temas internacionales. “Perros de alta sociedad” lo demuestra desde el comienzo del texto:

Ejemplo: Jasper tiene acciones en la Bolsa, una limusina y en su menú cotidiano sobresalen el salomillo, de buey, el lenguado y mejillones recién pescados en Nueva Zelanda...

...De tal manera, la historia hace un guiño para recordar a los perros de la Jet Society que entre sus antepasados hubo algunos habitantes de gloria. Como la perrita soviética Laika, protagonista del primer vuelo espacial con un ser vivo a bordo. Valiente forma de saltar a la fama por méritos propios (“Perros de alta sociedad”, 2006).

Este trabajo periodístico, sin dudas un comentario, va en contra de las concepciones con las que fue creada la columna de crónicas, situación cuestionable al revisar su razón de ser, la cual incluye el tratamiento periodístico de temas coherentes con la realidad de los cienfuegueros. Sin embargo, también existen otros que tocan situaciones extendidas por todo el país (35,7%), en este sentido resaltan: “Tecnologías”, “Montajes” “Contradicción” o el fenómeno “Yulimanía”.

Ejemplo: Porque las foticos de Yulieski, compitiendo en buena lid con bonitillos de la farándula como los personajes de los hermanos cariocas Viriato y Plinio, el cantante español David Bisbal, el actor Orlando Blum y el rapero Eminem, se están vendiendo a siete pesos. Y si en los play off el ídolo del Yayabo sigue escapa’o las postalitas cotizaran más alza que el crudo de Brent y el West Texas juntos (“Yulimanía”, 2006).

Ajustarse al ámbito local, quizás, limite un poco la trascendencia de los trabajos periodísticos pero más discutible es utilizar un espacio habitual de un semanario para tratar temas de relevancia nacional o de otra índole. Abrir camino a lo cotidiano y darle el valor adecuado sería la mejor opción.

Los títulos, por su parte, mantienen las características de las crónicas antes analizadas. Entre los enunciativos (64,3%) y llamativos (30,8%) acaparan casi todos los ejemplos y sitúan a los exhortativos en último lugar. Del primero solo basta decir “Errata”, “Contradicción”, “Montajes” y otros más para ejemplificar. Mientras “Dinamitar la impunidad” y “Cuidado con la viga, Señor de las Atracadas” se llevan los aplausos cuando de la segunda clasificación se trata. Algunos más específicos exhortan a una “Invitación a la sensibilidad”, aunque no sea característico de este tipo de género.

Incluso se encuentra uno que unifica dos palabras (lengua y trapos) para calificar a algunas personas que reúnen las dos características, el resultado, “Lenguaetrapos”, constituye un aporte, según el mismo autor, a la lengua española.

Los datos estadísticos, una vez más, ratifican el carácter informativo de los títulos y la forma reiterativa de usar sustantivos para enunciar el tema del comentario. Esta particularidad se corresponde en primer lugar con las entradas de igual tipo (42,8%).

Ejemplo: El viernes 4 de febrero de 2004 estrené esta columna con el tema de la recién dibujada cebrera que nos hacía más llevadera la vida a los peatones en la intersección de Prado en San Fernando (“Paso”, 2006).

Aunque también encontramos otras, las de afirmación concisa (28,6%) y, en menor medida, a las anecdóticas en un 28,6% de los trabajos. Las primeras de este tipo aparecen vinculadas a entradas como estas:

Ejemplo 1: Yulieski Gourriel es hoy por hoy el segundo hombre más famoso de Cuba (“Yulimanía”, 2006).

Ejemplo 2: Me resisto a vivir en la barbarie. No me acostumbro. Protesto. A expensa de parecer extraño. Alzo la voz. Al menos estas letras levanto como estandarte de una cultura de paz y superiores formas de convivencia (“Resistencia”, 2006).

Y aunque los recuerdos y las anécdotas casi permanecen ausentes de las entradas, algunos muestran su presencia:

Me había jurado desterrar el tema transporte de la columna, pero el domingo tras llegar a esta ciudad parado sobre dos calambres, luego de una hora de suplicios sicológicos, cambié de opinión (“Invitación a la sensibilidad”, 2006).

Introducir el comentario con el planteamiento del tema en el primer párrafo (42,8%) o en el segundo (50%) constituye una particularidad de estos escritos, que coinciden con los postulados de los teóricos.

Ejemplo 1: La tecnología nos cambia la vida. Verdad de Perogrullo, pero verdad al fin y al cabo... (“Tecnología”, 2006)

Ejemplo 2: En su día a las guaguitas Girón habrá que hacerles un monumento. (“Guagua”, 2006)

Sin dudas, la profundidad en el análisis de las diversas temáticas lo determinan las opiniones, argumentos sólidos, pruebas contundentes y el uso de valoraciones. Características de primer orden y esenciales a la hora de redactar cualquier texto opinativo. Los comentarios de *De la Majagua* representan, en un 71,4%, tales particularidades y hacen gala del buen manejo de la estructura del mismo. Las reflexiones se manifiestan a través de interrogantes en casi el 57,1% de los revisados.

Ejemplo 1: Humildemente vuelvo a preguntar: ¿se asesoró ASTRO en cuestión del gusto musical de los pasajeros con algún especialista? ¿O es que presupone que todos somos unos locos perdidos por la Fórmula V y Compay Segundo?.... (“Dinamitar la impunidad”, 2006)

Ejemplo 2: ...Comenta la propia Blasa el cambio para bien experimentado en la remodelada pizzería Guiventu, donde los platos de la cocina italiana cuentan ahora con el aderezo auditivo de la música instrumental. ¿No les sobrará un poco? De spaghetti no, de sinfonía. (“Errata”, 2006)

Por lo general, el columnista emplea recursos lingüísticos como el símil para establecer comparaciones coherentes con la línea del trabajo.

Ejemplo: Ojalá salgan tan fuertes como la Gran Muralla, tan persistentes como ese pueblo que tiene la primacía de casi todos los inventos, pero con las ventanillas más anchas que una mirada china. Y si con trailer agropecuario, mejor que mejora (“Guagua”, 2006).

La enunciación de soluciones (42,8%) y perspectivas (53,9%) en los mismos, también privilegia el ejercicio del criterio sobre determinado problema y muestra los conocimientos del autor respecto al tema. Sin embargo, incluir más elementos en este sentido, además de otorgarle una mayor dimensión al trabajo, resultaría provechoso para bien del desarrollo lógico de las ideas.

Los comentarios con escasa profundidad, el 30,8%, demuestran la falta de investigación y la manera empírica de asumir posiciones respecto a diferentes problemáticas de interés social. (Ver anexo # 28). Mientras, el análisis de los temas se limita a la exposición de hechos (100%) y reflexiones ligeras, todas mediante el uso de preguntas. Igualmente, la introducción de dos (14,3%), tres (14,3%) e incluso seis situaciones polémicas en un solo trabajo, viene acompañada de la superficialidad y el deficiente manejo del tema principal.

Otro punto referente a la indagación necesaria para escribir este género de opinión lo constituye el uso de diferentes tipos de fuentes. Las esporádicas consultas a ellas en los comentarios analizados se resumen a las documentales o a opiniones de alguna lectora, y no representan ni el 40% del total, reflejo de la manera personal con que el periodista asume tal tratamiento.

Ejemplo 1: Según la propia lectora, antes de la remodelación los ritmos en el restaurante de prado entre San Fernando y Argüelles eran tan estridentes que sin darse cuenta el comensal estaba ingiriendo los alimentos a la misma velocidad de la melodía. Tal vez fuera una técnica comercial para agilizar el servicio y poder atender más clientes por hora, quién sabe. (“Errata”, 2006)

Ejemplo 2: El Reglamento Comercial para los nuevos autobuses específica, y vuelvo a remitirme a la carta el Consejo de Dirección, que la música a bordo “será la tradicional cubana, mientras que la foránea únicamente aquella de la llamada Década Prodigiosa,

siempre en el horario de la 7:00 de la mañana a las 10:00 de la noche”... (“Dinamitar la impunidad”, 2006).

Sin dudas un problema a considerar en estos comentarios es la introducción de ideas sin relación con el fenómeno tratado en casi el 60% de los mismos. Insuficiencias que restringen la originalidad del trabajo periodístico y entorpecen la coherencia lógica del texto.

Otro de los aspectos más sobresaliente constituyen las conclusiones en el 100% de los comentarios. Por lo general, estas aparecen explícitamente en cada uno de los trabajos y marcan el cierre del análisis crítico de las diversas cuestiones abordadas por el periodista.

Los finales, también, reflejan el buen desarrollo o no del tema, y en consecuencia el efectivo tratamiento del género. El de estos enuncian las posibles soluciones (42,8%) y desde sus perspectivas delimitan la situación problemática tratada.

Ejemplo: A ellos les agradecerá la historia del provenir el conocimiento en un mundo que algunos se empeñan en transfigurar con la mandarria del Photoshotp. Y con las neuronas de vacaciones (“Montajes”, 2006).

Mientras los finales de afirmaciones concisas (30,8%), nota irónica (21,4%) o citas y frases populares (14,3%) no amenazan la primacía de los enunciativos. También es común encontrar en los cierres una incitación a realizar determinadas acciones en el futuro, a continuación algunos ejemplos:

Dicen que el pez muere por la poca. Tan bonitas y cómodas las nuevas guaguas de ASTRO. Y que deban padecer la cochambre de otras bocas. (“Diezmar”, 2006)

Si las aguas de la preponderancia siguen su curso quizás la próxima vez este espacio sea para la plegaria. Evitémoslo (“Paso”, 2006).

La antimusa de estas reflexiones fue una vecina que el pasado domingo, día que mucho comunicadores empeñan a clasificar en los medios de comunicación como Super Especial, me despertó con una ensalada de pes y ces. Y se lo juro, no, eran pepinos ni coles (“Lenguaetrapos”, 2006).

Estas líneas son, ni más ni menos, una invitación a la sensibilidad (“Invitación a la sensibilidad”, 2006).

Ojalá que estas palabras, engarzadas con el hilo de la esperanza en el mejoramiento humano, no huelan a utopía. Ni vuelvan a caer en un saco más roto que una tarde de tormenta (“Resistencia”, 2006).

Los resultados numéricos de esta investigación evidencian un buen manejo del tema a tratar, y en sentido general un eficiente ejercicio de la crítica. Pero sería mejor trasladar este tipo de periodismo fuera de la columna, que al fin al cabo es de crónicas, si en verdad se quiere respetar las concepciones con que fue creado tal espacio. También sería recomendable incorporar nuevas temáticas, en caso de ampliar los márgenes de la columna de crónicas a otros géneros de opinión.

4.4- Reflexión final:

Como se aprecia a lo largo capítulo la triangulación teórica, metodológica y por datos permitió analizar, desde diferentes puntos de vista, a la página de opinión del *Cinco de Septiembre*, específicamente a los emisores y al mensaje presente ellas, y a su vez comprobar la coincidencia de los resultados obtenidos a partir de diferentes métodos y técnicas cuantitativas.

A modo de conclusión:

Después de analizar los datos cuantitativos obtenidos durante la investigación mediante la encuesta por cuestionario, y el análisis de contenido; y de ahondar en la historia, características, definiciones y clasificaciones del periodismo de opinión en el mundo, en Cuba, y muy particularmente en Cienfuegos, se pudieron determinar los principales factores que inciden en el tratamiento periodístico de los géneros de opinión en la página tres de semanario cienfueguero:

- La heterogénea preparación profesional de los periodistas cienfuegueros, que incluye desde bachilleres hasta graduados universitarios.
- Las rutinas propias del ciclo de producción.
- El desconocimiento por parte de los periodistas de los algunos géneros de opinión y de las herramientas necesarias para redactarlos adecuadamente.
- La falta de motivación de los profesionales del medio para escribir este tipo de texto periodístico.
- La predilección de la mayoría de los periodistas por el comentario ante el reto que significa escribir una crónica o un artículo, géneros que demandan más especialización y profesionalidad.

Los anteriores factores permitieron llegar a las siguientes conclusiones:

1-El predominio de los comentarios en todas las publicaciones del semanario, y su presencia incluso en la columna de crónicas *De la Majagua*, determina la escasa variedad genérica en la página tres del *Cinco de Septiembre*.

2- La mayoría de los trabajos de opinión publicados en la página tres del semanario, ya sean comentarios o crónicas, no concuerdan, en lo básico, con las características de dichos géneros enunciadas por los teóricos consultados durante la realización de este estudio. En las muestras analizadas se aprecia carencia de análisis profundo, investigación previa sobre la problemática a tratar, contrastación de fuentes, opinión aguda del periodista, soluciones, y seguimiento del asunto antes criticado.

3- El uso de títulos enunciativos e informativos predomina en los comentarios mientras que en las crónicas los primeros son los más abundantes.

4 - La diversidad de entradas y finales se encuentra en casi todas sus variantes, aunque las informativas priman en la mayoría de ellos.

5 –El análisis de contenido efectuado a los trabajos publicados en la página tres revela en los mismos una escasa investigación. En sus textos se aprecia solamente una enunciación de los problemas sin análisis profundo ni valoraciones sobre el tema a tratar.

6- En la mayoría de los comentarios se evidencia el tratamiento de más de un tema.

7- En casi la mitad de los trabajos periodísticos se aprecia la ausencia de soluciones y perspectivas; éstas son sustituidas por datos informativos o breves reflexiones establecidas a partir de interrogantes.

8-En los comentarios la dilatación en la introducción del tema, en párrafos que van desde el tercero hasta el noveno, afecta la secuencia lógica y rigurosa en la que deben aparecer sus componentes: planteamiento del asunto, estudio de este, conclusiones y solución.

9- El interés local de la mayoría de los textos periodísticos prima sobre los que tienen alcance nacional y demuestra la tendencia a abordar temas complejos de la realidad cienfueguera.

10- Las crónicas publicadas sugieren un tratamiento adecuado de los temas escogidos y están bien estructuradas, pero estas necesitan de mayor vínculo con la actualidad, sin abusar de la información ni las vivencias personales del autor.

11- Las principales temáticas abordadas en la página tres son las referentes a los problemas de la sociedad cienfueguera, tales como las indisciplinas laborales y sociales, hábitos de conducta, la atención a la niñez, entre otros.

12- La diversidad de especialidades profesionales entre los redactores de *Cinco de Septiembre*, entre los cuales solo se encuentra un graduado de la especialidad de periodismo, atenta contra el dominio y uso de los géneros a emplear en la página de opinión.

Recomendaciones:

A través de esta investigación se le sugiere a la Dirección del periódico *Cinco de Septiembre* que:

1. Los resultados del presente estudio sean objeto de debate entre los profesionales y directivos del medio.
2. Se establezca un control más eficiente y operativo sobre los periodistas de manera que éstos impriman una dosis de opinión mayor y sistemática a los diferentes géneros opinativos elaborados por ellos.
3. Exija que el ejercicio del criterio no se limite a uno o dos párrafos, sino que sea consustancial con el trabajo en cuestión.
4. Instaure métodos de examen que garanticen analizar y darle seguimiento a cada uno de los trabajos críticos confeccionados a partir de temas planteados por los lectores.
5. Se implementen acciones de capacitación a través de cursos, seminarios, talleres, postgrados y otros estudios para incrementar el dominio de los géneros de opinión entre los periodistas.
6. Tomen medidas para balancear los géneros de opinión en la página tres con el objetivo de aumentar la presencia de editoriales, crónicas, fuera de la columna *De la Majagua*, y artículos de fondo de vez en vez, seriados o a página completa, según lo amerite el tema tratado.
7. Se continúe este tipo de investigación tan necesaria e imprescindible para la retroalimentación de los periódicos cubanos. En especial, enfatizar en el tema de los géneros de opinión en el *Cinco de Septiembre* y vincularlo con el receptor para conocer la aceptación que tienen los mismos.

Bibliografía

Abril, N. (1999). *Periodismo de opinión*. Madrid. Síntesis.

Alonso, M.M. y H. Saladrigas. (2000) *Para investigar en comunicación social*. La Habana. Pablo de la Torriente.

Aldunate, A. F. y M. J. Legaros. (1989). *Géneros periodístico*. Chile.

Armañanzas, E. y J. Díaz Noci. (1996). *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*. Bilbao. Universidad del País Vasco.

Armentia, J. I. Caminos, J.M. y F. Marín. (2006). “La crítica enológica en la prensa española” en *Universidad del País Vasco* [En línea]. País Vasco disponible en: <http://www.ehu.es/armentia/critica/capitulo3.html> [Accesado el día 24 de marzo de 2007].

Bastón, A. (2001) *Los géneros periodísticos en los programas informativos de la radio en Ciudad de La Habana*. Tesis de maestría. La Habana. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Benítez, J. A. (1983): *Técnica periodística*. La Habana. Pueblo y Educación

Briones, G. (2002) *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Bogotá. ARFO.

Buendía, M. (1989) *Ejercicio periodístico*. La Habana. Pablo de la Torriente.

Caballeroso, E. (2002) “Crítica de la crítica” en *la tecla* [En línea]. Cuba disponible en: http://www.latecla.cu/bd/opinion/critica_eric.htm [Accesado el día 14 de marzo de 2007].

Cantavella, J. y J. F. Serrano. (compiladores) (2004). *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona. Ariel.

Casals, M.J. (2000): “La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable” en *Universidad Complutense de Madrid*. [En Línea]. Madrid disponible en: http://www.ucm.es/info/emp/Numer_06/6-3-Estu/6-3-03.htm. [Accesado el día 23 de noviembre del 2006].

Casasús, J. M. y Núñez, L. (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona. Ariel Comunicación.

Cepero, L. (1995) *Los géneros de opinión en el periodismo deportivo de la Agencia de Información Nacional y Prensa Latina*. Trabajo de Diploma. La Habana. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Díaz, E. (1985) *Estudios de la comunicación social*. Monte Avilas

Díaz, M. (1990) *El comentario en la Radio*. Tesis de maestría. La Habana. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. [En línea]. Disponible en www.rae.com [Accesado el día 15 de febrero de 2007].

Diezhandino, M.P.; Bezunartea, O. y C. Coca. (1994) “Fuentes y élites periodísticas” en *Estudios de Periodística III*. Pamplona.

Dovifat, Emil (1960): *Periodismo*. México. Uteha.

García, J., (1987) *El artículo general*. La Habana. Pablo de la Torriente.

García, J., (2001). *Géneros de opinión*. Segunda edición. La Habana. Pablo de la Torriente.

Gargurevich, J., (1982). *Géneros Periodísticos*. Quito. Ecuador. Belén

Grijelmo, A. (1998). *El estilo del periodista*. Madrid. Taurus.

Gomis, L. (1987). *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona. Mitre.

González, S. (1999) *Géneros periodísticos*. Segunda edición. México. Trillas.

Gutiérrez, J. (1984) *Periodismo de opinión*. Madrid. Paraninfo.

Hernández, R. (2003) *Metodología de la investigación*. Tomo I. La Habana. Félix.

Hoffmann, A. (1984): en *El Periodista Demócrata*. Número 2, Praga. pp. 26.

Hohenberg, J. (1966). *El periodista profesional*. México. Letras.

Jonhson, S. y J. Harris. (1966): *El reportero profesional*. México. Trillas.

Jonhson, P. (1997): *Al diablo con Picasso y otros ensayos*. Edición Javier Vergara. Buenos Aires.

Kayser, J. (1964) *El periódico*. Quito. CIESPAL

López, F. (2000): "La columna: ¿género literario o periodístico?" en *Sin Columna*. [En línea] Pamplona disponible en: http://www.sincolumna.com/columna_vertebral/libros/colaboraciones/conf_flp_columna.doc [Accesado el día 15 de enero de 2007]

Martí, J. (1963) *Obras completas*. La Habana. Nacional de Cuba. (T. 18: 303)

Martínez, F. (1990). *Cómo se escriben las noticias*. Salamanca. Librería Cervantes.

Martín, G. (1973). *Géneros periodísticos*. Primera edición. Madrid. Paraninfo. 1973

Mandel, S. (1965). *El periodismo moderno*. México. Letras.

Morán, E. (1988). *Géneros de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial*. Pamplona. EUENSA.

Moreno, P. (2003): "Géneros para la opinión: el comentario o la columna" en *Revista Latina de Comunicación Social*. [En línea] número 30, junio 2000. La Laguna (Tenerife) disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000qjn/89pastora.html> [Accesado el día 6 de febrero del 2007]

Núñez, L. (1995): *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona. Ariel Comunicación.

Peñaranda V. R., (2000): Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven? en *Sala de Prensa* [En línea]. Cuba disponible en: <http://www.saladeprensa.org/>. [Accesado el día 11 de marzo del 2006].

Pérez, R. (1987) *La crónica, ese jibaró*. La Habana. Pablo de la Torre.

Reardon, K., (1981) *La persuasión en comunicación*. Paidós.

Rius, H., (1985) "El perfil editorial" en *UPEC*. Marzo.

Rius, H. (1988) *La crónica periodística: Antecedentes, definiciones, características*, en *Géneros de opinión*, La Habana. Pablo de la Torre.

Rivadeneira, R. (1976) *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. México. Trillas.

Rivers, W. (1969) *Periodismo*. México. Pax-México.

Rodríguez, F. (1988) “Salvar la crónica” en *Granma*. 9 de julio de 1988.

Rodríguez, J. A. (2002): *Una opinión sobre la opinión* en la tecla. En línea. Cuba disponible en: http://www.latecla.cu/bd/opinión/01opinión_pepe.htm. [Accesado el día 24 de noviembre del 2006].

Rodríguez, M. (1999) *Acerca de la crónica periodística*. La Habana. Pablo de la Torriente.

Rodríguez, V. (2005): “Tientos entre prisa y prosa” en *Espéculos: Revista de estudios literarios*. [En línea]. Madrid disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/tientos.html> [Accesado el día 15 de febrero de 2007].

Rotker, S. (1991) *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí*. La Habana. Casa de las Américas.

Santamaría, L. (1990). *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*. Madrid. Paraninfo.

Santamaría, L y M. J. Casals. (2000) *La opinión periodística: Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid. Fragua.

Sexto, L. (2002): “El ejercicio de la opinión: un criterio polémico” en *la tecla*. [En línea]. Cuba disponible en: http://www.latecla.cu/bd/opinion/polemico_luisexto.htm [Accesado el día 26 de febrero de 2006].

Schiesser, G. (1978) *El comentario, el uso de sus elementos en el periodismo*. La Habana. UPEC.

Sierra, M. J. (1964): *Haciendo periodismo- técnico y formación periodística*. México. Porrúa.

Simpson, M. (1983) *Géneros periodísticos. (Selección de textos)*. México. UNAM.

Tellería, E., (1986) *Diccionario periodístico*. Santiago de Cuba. Oriente.

Vallejo, M. L. (1993). *La crítica literaria como género periodístico*. Pamplona. EUNSA.

Van Dijk, T.A. (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona. Paidós.

Van Dijk, T. A. (1998) *Texto y contexto*. Sexta edición. Madrid. Cátedra.

Van Dijk, T. A. (2000) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona. Gedisa.

Viada, M. (2003): “Periodismo de opinión: una pausa oxigenante en la era del vértigo informativo” en *Sala de Prensa* [En línea]. Vol. 2, Octubre. Cuba disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art500.htm>. [Accesado el día 19 de octubre del 2006].

Vicente, C. M. (1990): *Manual de periodismo*. La Habana. Editorial Pablo de la Torriente.

Wolfe, T. (1976). *El nuevo periodismo*. Barcelona. Anagrama.

Anexo # 1

Comentarios publicados en la página de opinión durante el 2006

6 de Enero

- “La callada por respuesta”. Aymara Cáceres.
- “¿Se acabó la guapería?” Magalys Chaviano.

13 de Enero

- “La callada no puede ser la respuesta”. Héctor Castillo.

20 de Enero

- “Incongruencia digital”. Julio Martínez.
- “¿Por qué merman las ventas?” Dagmara Barbieri.

27 de Enero

- “¿Y los niños qué?”. Julio Martínez.
- Diálogo directo: “De desventuras y olvidos”. Yudith Madrazo.

3 de Febrero

- “¡Llegó la visita!”. Magalys Chaviano.
- “De la infancia y la moda”. Oslaydi Perera.

10 de Febrero

- “El eslabón perdido”. Julio Martínez.
- “Profesionalidad ante el espejo” Yudith Madrazo.

17 de Febrero

- “Material nuclear...en tren”. Oslaydi Perera.
- “¿La abuela de las Ferias del libro?”. Héctor Castillo.

24 de Febrero

- “No solo la bodita real”. Julio Martínez.
- Diálogo directo: “TRD Caribe Responde”. Aymara Cáceres.

3 de Marzo:

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

- “Jamón virtual”. Magalys Chaviano.

- Diálogo Directo: “Ejercicio Conciliatorio”. La Dirección.

24 de Marzo

- “En extinción, como los dinosaurios”. Magalys Chaviano.

- “¿Dónde diablos dejaste el acento?”. Julio Martínez.

31 de Marzo

-Diálogo Directo: “Juntas que no juntaron”. Mercedes Caro.

-“Paternalismo”. Jesús Mena.

14 de Abril

- “Ferrocarriles a la riposta”. Oslaidy Perera.

- “Dime tu contraseña... y te diré quién eres”. Enma Sofía Morales.

21 de Abril

- Diálogo Directo: “No a los Perros Callejeros”. Yudith Madrazo.

- “Herederos del luto”. Roberto Novo.

28 de Abril

-“La filosofía Hakuna Matata”. Julio Martínez.

- “Fidelidad a Martí en oratoria de la batalla de Ideas”. José Ramón Gómez.

5 de Mayo

- “Asedio”. Jesús Mena.

- “Caballos”. Ramón Barrera.

12 de Mayo

- “Administradores del tiempo ajeno”. Julio Martínez.

- Diálogo Directo: “¿Por qué colas y ansiedad?”. Dagmara Barbieri.

19 de Mayo

- “La mesa está servida”. Magalys Chaviano.

- Diálogo Directo: “Duda que ha de ser esclarecida” Yudith Madrazo.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

26 de Mayo

- Diálogo directo: “Cerrar la peor decisión” Ramón Barrera.
- “Aguachirri y vale a peso”. Mercedes Caro.

2 de junio

- “Fumar o vivir, ahí está el dilema” Magalys Chaviano.
- “Fundamentos de nuestra prensa”. Jesús Mena.

9 de Junio

- “Pasaje a lo desconocido”. Dagmara Barbieri.
- “Des compartir en Cienfuegos”. Julio Martínez.

16 de Junio

- “Aprender de Viriato”. Yudith Madrazo.
- “Papá de domingo”. Emma Sofía Morales.

30’ de Junio

- “Un viaje cada vez más corto”. Julio Martínez.
- La economía de hoy⁵: “Perfeccionar el perfeccionamiento” Ramón Barrera.

7 de Julio

- “Desempolvar papeles por el bien de otros”. Yudith Madrazo.
- “De individuos e individualidades: iguales y diferentes”. Enma Sofía Morales.

14 de Julio

- “La fábula de la intitutriz”. Julio Martínez Molina.
- “La solemnidad del embarazo”. Jesús Mena Aragón.

21 de Julio

- “Filosofía al revés”. Aymara Cáceres.
- “Ruido: amenaza contaminante”. Mercedes Caro.

28 de Julio.

⁵ Sección de la página que sale esporádicamente.

- “El ciberperiodista: conquistar los fierros de la opulenta Internet”. Dagmara Barbieri.
- La economía de hoy: “Contabilidad, ¿confiable?”. Ramón Barrera.

11 de agosto

- “Con Cuba siempre”. Magalys Chaviano
- “Aplicar con justicia la legislación vigente”. Ramón Barrera.

18 de Agosto

- “Fidel y los malvados”. Jesús Mena Aragón.
- “¿Cuánto tiempo le dedicamos?”. Aymara Cáceres.

25 de Agosto

- “S.O.S UBPC”. Ramón Barrera
- Diálogo Directo: “Ver la paja en el ojo propio”. Yudith Madrazo.

1 de Septiembre

- “Ponerle fondo al saco”. Mercedes Caro.
- “Bultos”. Oslaydi Perera.
- “Quitasones modernos”. Magalys Chaviano.

8 de septiembre

- “A los caballos, protección; a los pasajeros, seguridad”. Yudith Madrazo.
- “Imaginar la realidad”. Jesús Mena.

15 de Septiembre

- “¿Protección al consumidor?”. Aymara Cáceres.
- “Deseando amar o dónde hacer el amor en Cienfuegos”. Julio Martínez.

22 de Septiembre

- “Perros de alguien o de nadie”. Ramón Barrera.
- “Aceras a lo boutique”. Jesús Mena.

29 de Septiembre

- Dialogo directo: “Pescaderías y pescado” Ramón Barrera.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

- “Calle 75: Una arteria que jamás volvió a ser tal”. Julio Martínez.

6 de Octubre

- “Anotar el tanto colectivo”. Aymara Cáceres.

- “Licencia para papá”. Yudith Madrazo.

13 de Octubre

- “¡Alto! Solo dos mayores y un menor” Julio Martínez.

- “Los mil y un intentos para poner el cascabel”. Ramón Barrera.

20 de Octubre

- “¿Por qué aumentó el precio de la carne de puerco?” Jesús Mena.

- “Sui generis, vendedores”. Magalys Chaviano.

27 de Octubre

- “La inconsciente necesidad de producir basura”. Yansulier García.

- “¿A Reina en coche?”. Yudith Madrazo.

3 de Noviembre

- “¿Antídotos para la feria?”. Ramón Barrera.

10 de Noviembre

- “Los adoradores de Apophis”. Julio Martínez Molina.

- “¿Pagar el maltrato?” Armando Sáez.

17 de Noviembre

- “¿Qué fue del paso breve de la muerte?”. Magalys Chaviano.

- Diálogo directo: “Y pasó el tiempo y pasó...”. Aymara Cáceres.

24 de noviembre

- “Horarios”. Ramón Barrera.

- “Reclamo primordial”. Dagmara Barbieri.

1 de Diciembre

- “Los bobos del pueblo”. Julio Martínez.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

- “Reclamo en primera persona”. Magalys Chaviano.

8 de Diciembre

- “De los nombres y el ingenio popular”. Yudith Madrazo.
- La economía de hoy: “Espejo de Paciencia”. Ramón Barrera.

15 de Diciembre

- “¿Otra Feria?”. Ramón Barrera
- “¿Qué pasa con el sentido de pertenencia?” Jesús Mena.

29 de Diciembre

- “Huele a fin de año”. Magalys Chaviano.
- “Planes, planecitos y el apego al facilismo”. Ramón Barrera.

Anexo # 2**Tabla de cantidad de comentarios por autor**

Autores	Cantidad de comentarios
Julio Martínez	19
Magalys Chaviano	12
Aymara Cáceres	7
Yudith Madrazo	11
Dagmara Barbieri	5
Armando Sáez	1
Ramón Barrera	14
Yansulier García	1
Enma Sofía Morales	2
Héctor Castillo	2
Roberto Novo	1
Oslaydi Perera	3
Jesús Mena	9
José Ramón Gómez	1
La Dirección del <i>Cinco</i>	1

Anexos # 3**Relación de temas tratados en los comentarios**

Temáticas	Total	(%)
Problemas sociales	24	46,1
Economía	6	6,74
Comercio/Gastronomía	9	10,1
Transporte	3	3,4
Cultura	1	1,1
Familia	4	4,5
Construcción	1	1,1
Medios de Comunicación	5	5,6
Salud	3	3,4
Agricultura	1	1,1
Fenómenos de la Sociedad	10	11,2
Disciplina laboral	3	3,4
Política	2	2,2

Anexos # 4**Tabla de tratamiento periodístico a los comentarios publicados en el *Cinco de Septiembre* durante el 2006**

Comentarios	Total	(%)
Cantidad	89	100
Características		
Interés		
Local	64	71,9
Nacional	25	28
Tipo de Títulos		
Llamativos	24	27
Enunciativos	28	31,5
Informativos	18	20
Interrogativos	16	18
Exclamativo	2	2,2
Exhortativo	1	1,1
Seguimiento al tema	5	5,61
Tipos de Entradas		
De afirmación concisa	19	21,3
Con interrogantes	1	1,1
Aneecdóticas	5	5,6
De citas /f. populares	8	9
Informativas	56	63
Introd/ Tema		
Primer párrafo	49	55,1
Segundo párrafo	17	19,1
Tercer párrafo	11	12,3
Cuarto párrafo	4	4,5
Quinto párrafo	1	1,1
Sexto párrafo	3	3,4
Séptimo párrafo	2	2,2
Octavo párrafo	1	1,1
Noveno párrafo	1	1,1
Desarrollo		
Exposición hechos	89	100
Opinión escasa	59	66,3
Opinión abundante	30	33,7
Valoración	30	33,7
Reflexión	39	43,8
Argumentos	44	49,4
Análisis superficial	59	67,8
Análisis profundo	29	33,3
Soluciones	33	37,9

	Total	%
Perspectiva	40	45
Conclusiones	62	69,7
Tipo de Finales		
Afirmación	29	32,6
Interrogativas	8	9
Anecdóticas	2	2,2
Citas /f. populares	7	7,9
Exhortativo	29	32,6
Enunciativo	13	14,6
Nota irónica	1	1,1
Cantidad de temas x trabajos		
Uno	84	94,4
Dos	4	4,5
Cuatro	1	1,1
Fuentes		
Informales	9	10,1
Documentales	23	27
Oficiales	28	32,6
Desconocida	1	1,1
Ninguna	44	49,4
Cantidad de trabajos		
Profundos	30	33,7
Superficiales	50	66,3
Mal estructurados	14	16,8

Anexo #5

Trabajos publicados en la columna de crónica *De la Majagua* durante el 2006

- 6 de Enero**..... - “Promesas”.
- 20 de Enero**..... - “Remedial”.
- 27 de Enero**..... - “Leones”.
- 3 de Febrero**..... - “Contradicción”.
- 10 de Febrero**..... - “Caligrafía”.
- 17 de Febrero**..... - “Lecturas”.
- 3 de Marzo**..... - “Quisqueya”.
- 24 de Marzo**..... - “Verja”.
- 31 de Marzo**..... - “Tupamaros”.
- 14 de Abril**..... - “Tecnologías”.
- 21 de Abril**..... - “El premier”.
- 28 de Abril**..... - “Yulimanía”.
- 5 de Mayo**..... - “Montaje”.
- 12 de Mayo**..... - “D.F”.
- 19 de Mayo**..... - “Lenguaetrapos”.
- 26 de Mayo**..... - “Cabalgata”.
- 2 de Junio**..... - “Genaro”.
- 9 de Junio**..... - “Guagua”.
- 16 de Junio**..... - “Paso”.
- 30’ de Junio**..... - “Fútbol”.
- 7 de Julio**..... - “Diezmar”.
- 14 de Julio**..... - “Verano”.
- 21 de Julio**..... - “Cubano”.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

- 28 de Julio..... - “Seudónimos”.
- 11 de agosto..... “Cuidado con la viga, Señor de las Atracanas”.
- 18 de Agosto..... - “Liborio”.
- 8 de septiembre..... - “Colada”.
- 15 de Septiembre..... - “Cobija”.
- 22 de Septiembre..... - “Errata”.
- 29 de Septiembre..... - “La Crónica”.
- 6 de Octubre..... Con Ícaro, Ferguson y Gagarin por los cielos de Internet”.
- 13 de Octubre..... - “Dinamitar la impunidad”.
- 20 de Octubre.....- “Antiguallas del léxico criollo”.
- 27 de Octubre..... - “Por si Ernest decide venir”.
- 3 de Noviembre..... - “Crónica de un parto anunciado”.
- 10 de Noviembre..... “Invitación a la sensibilidad”
- 17 de Noviembre..... - “A medio siglo de la puesta de sol”.
- 24 de noviembre..... - “El primer Benefactor”.
- 1 de Diciembre..... - “El Big Ben, la zafra y yo”.
- 8 de Diciembre..... - “Perros de alta sociedad”.
- 15 de Diciembre..... - “El día que Luis Díaz hizo historia”.
- 29 de Diciembre..... - “Abuelo sin duelo mayor”

Anexo # 6**GÉNEROS PUBLICADOS EN LA COLUMNA DE CRÓNICA DE LA MAJAGUA**

Géneros	Total	(%)
Comentarios	14	32,5
Crónicas	29	67,5
Total	43	100

Anexo #7**Relación de temas tratados en los comentarios *De la Majagua***

Temas	Total	(%)
Sociedad	3	21,4
Transporte	5	35,7
Nuevas tecnologías	2	14,3
Problema social	1	7,1
Indisciplina Social	2	14,3
Política	1	7,1

Anexo #8**Tratamiento Periodístico de los comentarios publicados en *De la Majagua***

Comentarios	Total	(%)
Cantidad	14	100
Características		
Interés		
Local	7	50
Nacional	5	35,7
Internacional.	2	14,3
Tipos de Títulos		
Llamativos	4	30,8
Enunciativo	9	64,3
Exhortativo	1	7,1
Seguimiento	2	14,3
Tipos de Entradas		
Afirmación	4	28,6
Anecdóticas	4	28,6
Informativos	6	42,8

	Total	(%)
Introd/ Tema		
Primer párrafo	6	42,8
Segundo párrafo	7	50
Sexto párrafo	1	7,1
Desarrollo		
Exposición hechos	14	100
Opinión escasa	4	30,8
Opinión abundante	10	71,4
Valoración	5	35,7
Reflexión	8	57,1
Argumentos	14	100
Análisis superficial	4	30,8
Análisis profundo	10	71,4
Soluciones	6	42,8
Perspectiva	7	53,9
Conclusiones	14	100
Finales		
Afirmación	4	30,8
Citas /f. populares	2	14,3
Enunciativo	5	35,7
Nota irónica	3	21,4
Temas x trabajo		
Uno	9	64,3
Dos	2	14,3
Tres	2	14,3
Seis	1	7,1
Fuentes		
Documentales	5	35,7
Ninguna	9	64,3
Trabajos		
Profundos	10	71,4
Superficiales	4	30,8
Mal estructurados	6	42,8

ANEXO # 9

TEMÁTICAS ABORDADAS EN LAS CRÓNICAS PUBLICADAS DE DE LA MAJAGUA

Temas	Total	(%)
Economía	1	3,4
Familia	1	3,4
Patrimonio	3	10,3
Cultura	2	6,9
Historia	8	27,6
Viajes	1	3,4
Sociedad	6	20,7
Vida Personal	5	17,2
Periodismo	1	3,4
Deporte	1	3,4
Total	29	100

Anexo #10

Tratamiento Periodístico de las crónicas publicadas en *De la Majagua*

Crónicas	Total	(%)
Cantidad	29	100
Características		
Tipo		
Remembranza	9	31
Viajes	1	3,4
Informativas	14	48,3
De interés social	5	17,2
Interés		
Local	17	58,6
Nacional	12	41,4
Desarrollo		
Títulos		
Llamativos	1	3,4
Enunciativo	27	93,1
Explicativo	1	3,4
Tipo de Entradas		
Afirmación concisa	4	13,8
Anecdóticas	10	34,4
Informativas	12	41,4
Paradójicas	1	3,4
Citas y frases populares	2	6,9

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

	Total	(%)
Introd/tema		
Primer párrafo	21	72,4
Segundo párrafo	4	13,8
Tercer párrafo	4	13,8
Con predominio de		
Información	17	48,3
Vivencias Personales	7	24,1
Reflexión	3	10,3
Descripción	12	41,4
Opinión/ periodista		
Escasa	19	65,5
Abundante	10	34,4
Análisis del tema		
Superficial	5	17,2
Profundo	24	82,8
Conclusiones		
Presentes	29	100
Ausente	-	-
Finales		
Anecdótico	12	41,4
Citas /f. populares	7	24,1
Informativo	8	27,6
Exhortativo	2	6,9
Temas x trabajo		
Uno	29	100
Fuentes		
Documentales	3	10,3
Oficiales	1	3,4
Informales	4	13,8
Ninguna	21	72,4
Se justifica el tema	14	48,3
Trabajos	26	89,6
Bien Estructurados		

Anexos # 11

Encuesta realizada a los periodistas del Semanario Cienfueguero

Cuestionario

Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. Facultad de Humanidades.

Periódico *Cinco de Septiembre*. Departamento Informativo

Hora: 9.00 am

Periodista:

Con esta encuesta pretendemos conocer sus criterios sobre la página de opinión del periódico *Cinco de Septiembre*. Por su colaboración, gracias.

Edad.....

Cargo.....

Nivel de escolaridad.....

Graduado de.....

Otros estudios, cursos o postgrados.....

Preguntas:

1- ¿Conoce usted los géneros de opinión?

Si..... No.....

2- Señale cuál de los siguientes géneros son de opinión:

Reseña.....

Información.....

Columna.....

Crónica.....

Entrevista.....

Artículo.....

Crítica.....

Reportaje.....

Comentario.....

Editorial.....

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

3- ¿Cuáles de ellos utiliza habitualmente para escribir sobre un tema?

4- ¿Se siente inclinado hacia un género de opinión en específico? ¿Por qué?

5- Con qué frecuencia aparecen sus trabajos periodísticos en la página de opinión del semanario cienfueguero en el que labora:

Semanal.....

Dos veces al mes.....

Mensual.....

Bimensual.....

Raras veces.....

Nunca.....

(a) Si nunca o raras veces publica, explique las razones:

6- ¿A cuántos de sus trabajos de opinión le ha dado seguimiento?

---a todos ---a la mayoría ----algunos

---a pocos ---a ninguno

(a) En caso de no darle continuidad a ninguno de sus textos periodísticos, exponga las causas.

7- De acuerdo a su criterio enumere los dos géneros que más se publican en la página tres de dicho semanario.

8- ¿A su juicio, que elementos están ausentes en la misma?

9- Marque con una X, según su experiencia en el medio, cuáles de los siguientes obstáculos frenan la publicación de los distintos géneros de opinión en la página tres del semanario:

----- Falta de motivación

----- Por considerar inútil la realización de este tipo de periodismo

----- Dificultad en el acceso a las fuentes

----- Desconocimiento de las técnicas para redactar algunos más especializados

----- Censura del jefe inmediato

----- Censura de la dirección del medio

----- Autocensura

----- Poca exigencia

----- Caducan los trabajos periodísticos

----- Otros

10-¿Qué género de opinión usted prefiere a la hora de tratar un tema? ¿Por qué?

11- Diga las circunstancias que lo motivan a realizar un comentario.

12- Marque con una X las características que considere específicas del comentario:

----- Requiere de investigación previa

----- Exige un lenguaje especializado

----- Ocupa un lugar fijo y se publica con regularidad

----- Está ligado a acontecimientos noticiosos

----- Presenta un hecho desde todos los ángulos posibles

----- Brinda soluciones

----- Expresa oficialmente las opiniones del medio de prensa al que pertenece.

----- Necesita especialización periodística

----- Evalúa específicamente obras que se podrían enmarcarse en el concepto de las Bellas Artes

----- En su texto conviven lo real y la ficción

----- Implica variedad y confrontación de fuentes

----- Juzga temas candentes de la sociedad y va firmado por el periodista

13- ¿Cuales serían sus recomendaciones para la confección de la página de opinión del *Cinco de Septiembre*?

Anexo# 12**Resultados de las encuestas****Nivel de escolaridad de los periodistas**

Carreras	Cantidad	(%)
Periodismo	1	8,3
Pedagógicas	4	33,3
Lengua Inglesa	1	8,3
Filología	4	33,3
Bachilleres	2	16,7

Anexo# 13**Identificación de los géneros de opinión**

Identifican como G .O*	Cantidad de periodistas	(%)
Columna	12	100
Comentario	12	100
Editorial	9	75
Crónica	5	41,7
Reseña	2	16,7
Crítica	11	91,7
Artículo	9	75

* G.O: Géneros de Opinión

Anexo# 14**Factores que inciden en el tratamiento periodístico**

Factores	Total	(%)
Falta de motivación	11	91,7
Consideran inútil su realización	1	8,33
Dificultad en el acceso de las fuentes	6	50
Desconocimiento técnicas periodísticas	10	83,3
Autocensura	4	33,3
Caducan los trabajos a la espera de ser publicados	10	83,3
No reciben respuestas de la entidades implicadas	3	25

Anexo # 15**Características del comentario**

Dentro de las características del comentario los periodistas identifican:	Total	(%)
Requiere de investigación previa	8	66,7
Exige un lenguaje especializado	1	8,33
Ocupa un lugar fijo y se publica con regularidad	5	41,7
Está ligado a acontecimientos noticiosos	8	66,7
Presenta los hechos desde todos los ángulos posibles	4	33,3
Brinda soluciones al problema tratado	6	50
Expresa oficialmente las opiniones del medio de prensa al que pertenece	1	8,33
Evalúa específicamente obras de las Bellas Artes	1	8,33
En su texto convive lo real y la ficción	1	8,33
Juzga temas candentes de la sociedad y va firmado	12	100
Necesita especialización periodística	1	8,33
Implica variedad y confrontación de fuentes	6	50

Anexo # 16**Los géneros opinativos que más se publican en medio, según el criterio de los periodistas.**

Géneros de opinión	Total	(%)
Comentario	12	100
Columna	7	58,3
Crónica	5	41,7

Anexo # 17

Entrevista a Alina Rosell Chong, Directora del periódico provincial *Cinco de Septiembre*. 28 de Abril de 2006. 10.00 a.m

*1-Según su criterio cómo se ha comportado el periodismo de opinión en Cuba y en el *Cinco de Septiembre*.*

Esto del periodismo de opinión, primeramente les voy a dar mis criterios de cómo se ha ido moviendo a nivel nacional. A través de los años, ha tenido sus altas y sus bajas en la prensa cubana. Ha tenido épocas de florecimiento, como mismo se ha ido moviendo la política informativa en el país, así mismo se ha ido moviendo el periodismo de opinión.

Ha habido momentos que por acuerdos del Buró Político, determinado documento, y por la necesidad de reflejar en la prensa lo mismo escrita que radial que televisiva, los problemas en que realmente la prensa ayudara a la máxima dirección del país, a resolver los principales problemas que hay en la sociedad Así mismo ha ido comportándose el periodismo de opinión.

Ha habido momentos como les decía, de florecimiento, pero ha habido momentos muy malos, donde prácticamente las orientaciones eran no publicar trabajos críticos Y eso se ha ido moviendo así. Les decía que en década del 80 salió un acuerdo del Buró Político, muy claro y preciso, abriendo las puertas a que los periodistas ejercieran los criterios con mayor profundidad, utilizando el Periodismo de Investigación, y demás, y sobre todo proponiendo soluciones, en ese tiempo en el periódico existía la sección Los Lectores Opinan, que no me acuerdo en que página exacta salía, porque cuando aquello era diario y eran cuatro páginas nada más y formato sábana. Sin dudas Los Lectores Opinan, desempeñó un papel importante.

El Gobierno nos apoyaba mucho en cuanto a las respuestas de las entidades implicadas en estas críticas y ellos mismos iban controlando periódicamente como se comportaban. Después hubo un tiempo que eso pasó a la historia y volvió haber un vacío en el periodismo de opinión, después eso se rescató, no sé si revisando colecciones se percatan de tal situación. Después se rescata de nuevo esta sección de intercambio con los lectores, pero ya no se llamaba así se empezó a llamar de otra manera. Aunque en esencia es la misma sección. Lo que ha ido cambiando es su título, la presentación al lector y demás. Es el tratamiento a la correspondencia de los lectores.

Zuliam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

Entonces ya a partir del 2004 nosotros uno de los objetivos que nos planteamos en el periódico fue revitalizar la página de opinión. Porque aunque estaba instituida así, muchas veces los trabajos que aparecían allí no eran trabajos de opinión realmente, y la sección decayó mucho.

Nos propusimos a partir del 2004 revitalizarla con comentarios críticos de los periodistas. Al principio del 2004, ustedes van a ver, aparecían tanto comentarios sobre temas locales, que de temas internacionales, que decidimos después, tratar de esos comentarios de temas internacionales que son nuestra razón de ser como los de temas locales, decidimos pasarlos para la página dos, que es una página de corte ideológico, y que tiene mejor espacio allí, que no hay en la tres. Y dejamos en la tres realmente los comentarios de temas nacionales y sobre todo locales.

Cuando nosotros obtuvimos el Premio al Mejor Conjunto de Opinión en el Festival Nacional de la Prensa Escrita en el 2005, entre los reconocimientos que se nos hacían estaba precisamente ese, que los comentarios estaban enfocados hacia temas muy provinciales y locales. Porque realmente esa es la razón de ser de los periódicos provinciales. Además de la agudeza de los planteamientos de los periodistas.

El periódico ha sido capaz de compulsar, ayudar, contribuir, unido al Partido de la Provincia y el Gobierno a que se resuelvan un cierto número de situaciones que están viviendo en la sociedad y son solucionables.

Porque siempre les decimos a los periodistas traten de que los temas que aborden tengan soluciones, sino para qué. Sino qué papel va a desempeñar la prensa, por eso el periodista tiene que investigar. Debe ajustarse a la realidad. Así está enfilada la página tres. En estos momentos. Además incluimos, a partir del 2004, una columna fija *De la Majagua*.

El perfil inicial que tuvo la misma fue un espacio de crónicas sobre las costumbres, la historia de Cienfuegos, que no ha dejado de ejercer la opinión. Son columnas que engarzan perfectamente en esa página porque nunca han dejado de ejercer la opinión. Toca temas cienfuegueros. Este tipo de periodismo transmite un mensaje muy fértil que los lectores se acostumbran a él, que lo buscan, que se sienten mal si no salen. Es un espacio para que los lectores se acostumbren al espacio. Siempre pretendemos mantener una columna, que tenga sustento y se pueda extender en el tiempo.

2-¿Los demás trabajos periodísticos que deben aparecer en la página tienen que ser específicamente comentarios?

Zuliam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

No. Qué es lo que pasa, nosotros no tenemos buenos resultados con el artículo. Ustedes saben perfectamente que es uno de los géneros más fuerte. Entonces que es lo que hacemos casi siempre, las pocas veces que logramos buenos artículos, pues los sacamos de la página tres. Porque un artículo con todas las de la ley requiere de toda la página. Y los publicamos en la 4 ó 5. Por eso casi siempre aparecen comentarios. Nos estamos rompiendo la cabeza con los diseñadores para ver de que manera, la página aunque tenga una identidad propia, no se parezca siempre una a otra.

3--¿Y los editoriales?

Le pasa lo mismo que a los demás trabajos de opinión, ha tenido sus bajas y sus altas. En este Festival Nacional de la Prensa Escrita no en el otro, nosotros participamos en uno de los talleres que se dedicó al género editorial donde se planteó la necesidad de que los periódicos revitalizaran el género porque realmente ocurren tantas cosas que merecen que se haga un editorial, y que no se hacen, quizás por comodidad, o por las ideas erradas sobre este género.

Porque con un buen editorial se puede hacer maravilla, un buen editorialista es una pieza valiosa en una redacción. Por supuesto no puede caer en el teque, porque la visión que se tiene es que es un género sobrio. Pero en realidad nada tiene que ver con el teque. En un editorial se puede hablar de cualquier cosa, por ejemplo una situación polémica que haya en Cienfuegos en un momento determinado se puede tratar desde un editorial. No esperar los editoriales cuando hay una fecha histórica, a eso nos acostumbramos. Cuando la situación de los Aedes Aegypty hicimos un editorial sobre ese tema. Esa es la política no solo del periódico sino del Partido.

4- ¿Y en el caso de las crónicas?

Bueno ustedes saben la situación de la crónica. Nosotros elevamos el nivel de las crónicas con la *De la Majagua*. Entonces la crónica también la encasillamos con las fechas históricas. Si vamos a un acto o a cubrir cualquier noticia, y si el hecho lo posibilita, entonces por qué no traer una crónica en vez de una información. Se puede hacer una crónica de cualquier hecho de la cotidianidad.

5-¿Entonces, no está determinado por el perfil de la página que en ella solo se publiquen comentarios y crónicas?

No. Puede ser cualquier género de opinión. Lo que pasa es que por un problema de espacio a veces se publican otros trabajos de este corte fuera de la misma. Pero no quiere decir que si un día decimos publicar un artículo o una reseña no se haga en esta página.

6-¿Cómo conciben el plan temático para la página tres?

Nosotros tenemos un plan. El perfil editorial del periódico se mueve detrás de las direcciones de trabajo político- ideológico del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido. Son cinco temas fundamentales y estos a su vez tienen muchos subtemas. Pero los cinco fundamentales son la Guerra de todo el Pueblo, concepto de Revolución expresado por Fidel, Batalla de Ideas, la Lucha contra las ilegalidades y la corrupción, este año se añadió un quinto objetivo dedicado a la batalla en el terreno económico, todo lo que tiene que ver con la educación económica de los trabajadores. A través de esos cinco pilares se mueve todo lo que es la política informativa de la prensa. La página tres no es la excepción y sobre esa base trabajamos. Castillo que es el Jefe de Información todas las semanas contabiliza los trabajos publicados por cada uno de los temas.

7-¿A grandes rasgos qué características tiene el periodismo de opinión en el Cinco de Septiembre?

El periodista en estos momentos tiene todo a su favor para ejercer la opinión y el periodismo de opinión que se nos está pidiendo. Aquí en el periódico somos nosotros quienes decidimos que se va a publicar o no. La dirección del Partido en la Provincia nos deja hacer y nos da libertad total para nosotros opinar. A veces los periodistas le cogen miedo a determinadas problemáticas, ahora recuerdo que el año pasado la máxima dirección del Partido nos pidió un reportaje crítico sobre la mala calidad de las obras de la Batalla de Ideas y todavía no sea hecho. Hay temas que los periodistas se repliegan antes de enfrentarlos. Si ahora están todas las condiciones objetivas para realizar un periodismo de opinión no veo porque no hacerlo. Hemos dado pasos importantes pero no podemos bajar la guardia. Ha aumentado la cantidad de cartas a la Redacción. En ningún momento la crítica es para destruir a nadie sino para pulir deficiencias en la sociedad Pero hay que ser muy profesionales. Uno se tiene que sentir a realizar un trabajo crítico con lo que tu estas convencido que es la realidad y lo que es útil para la sociedad. [sic]

Anexos # 18

Comentario publicado el 17 de febrero de 2006

“Material Nuclear... en tren”

Por: Oslaydi Perera

Resolver unos asuntos pendientes en Santa Clara fue una de las causas para que, durante mis últimas vacaciones, visitara esa vecina ciudad. Una vez libre del trabajo pues escogí el día. El próximo paso fue seleccionar el medio de transporte más idóneo para llegar bien temprano, por aquello del viejo refrán que reza que “a quien madruga, Dios lo ayuda”.

La oficina de ASTRO de Palmira fue el blanco de mi primera gestión allí me explicaron que después del 26 de noviembre, y hasta nuevo aviso las guaguas que cubren este recorrido no estaban prestando tan esencial servicio.

Otra alternativa era hacer el viaje en máquina. Entonces mi mente comenzó a hacer un recorrido en torno a los pros y contras que acarrea tal forma de viajar, y fue el bolsillo quién dio la última palabra cuando gritó, ¡No!

Primero, pensé, tengo que trasladarme buen tramo hasta Cienfuegos, porque desde allí es donde único salen estos autos, (atrapada otra vez por lo que suelo llamar “fatalismo geográfico”, fenómeno que afecta a todos el que vive en la cabecera provincial).

Segundo, si la suerte me acompaña, el chofer conseguirá rápido a los pasajeros, de lo contrario no llegaría en tiempo a mi destino.

Mi tercera reflexión se clavó en el precio del pasaje. ¡Candela!, como decimos los cubanos, casi 50 pesos por la máquina, más los gastos dentro de la ciudad y todavía, por si fuera poco, debía pensar en el regreso.

Harta hasta la saciedad de la “botella” mi última opción era el tren, medio al que siempre dejo a la zaga por no haberme podido despegar del trauma provocado por más de un accidente durante la infancia.

Ya en camino, y después de un buen madrugón, comenzaron a parecer razones para este comentario. Al principio, confundida entre la oscuridad y el frío reinante, no pude percatarme bien de las condiciones en que cienfuegueros, villaclareños y quien sabe cuantos paisanes de diferentes partes del país, realizamos este viaje.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

No logro ver la relación entre la difícil situación económica y la suciedad, el polvo y el mal olor acumulados en los coches. Cualquiera que los abordes se da perfecta cuenta de que tales no pasan de ser simples casillas de cargas adaptadas para el transporte de pasajeros. Eso está bien, hemos tenido que buscar innumerables alternativas para resolver nuestros problemas de transporte. Pero pese a todo queda espacio para hacerse varias preguntas: ¿Por qué no tienen puertas si ello constituye un grave peligro para la seguridad de los pasajeros?, ¿Por qué casi ninguno tiene donde guardar equipaje?, ¿Por qué la suciedad y el mal olor en los baños y por qué tan pocos coches para un recorrido de tan alta demanda?

Viajé un lunes y al igual que los viernes crece la cantidad de pasajeros. Es inaudito que en Palmira, donde el tren hace solamente su segunda parada, no ser podía “pescar” un asiento. Pero que digo un asiento si a duras penas pude encontrar de donde sostenerme.

Esta es precisamente una de las arterias más importantes del problema, los asientos. Son incómodos literalmente hablando. Pero qué otra cosa esperara, si en el surtido, variado y diverso, aparecen desde butacas reclinatorias, hasta los del tipo ómnibus Girón (popularmente bautizados como ortopédicos) u otras que en sus orígenes tuvieron cierto abolengo de tapices y todo, pero ahora exhiben sus “visuras” al aire. Recuerdo que no hace mucho tiempo atrás se ofrecían algunas opciones gastronómicas para ser algo mas placentera las casi dos horas y medias que dura el recorrido. No conozco las causas que ahora no exista ese servicio, pero sí sé que en consecuencia aparecen vendedores con refrigerios de dudosa procedencia encargados actuales de resolver el problema de muchos viajeros.

Creo que como seres humanos merecemos un mínimo de confort y seguridad. En esa lista podríamos incluir no tener que aguantar el mal olor, cuestión que se resolvería con una manguera y un poco de agua. Colocar además, puertas para proteger la vida de los pasajeros y buscar soluciones de los asientos e incrementar la cantidad de coches en cada viaje.

El regreso también lo hice en tren. No, no soy masoquista. Me agarró tardísimo y enganchada del último tren, valga la redundancia.

De vuelta fue un poquito mejor. Mi boletín tenía un numerito que me permitía ser dueño, por dos horas y medias de un duro asiento situado bien pegadito al baño. Entre dos males decidí elegir el menor: soportar el mal olor a tener que perder los pies después de un día largo y agitado.

Y cuando mi estómago ya no podía más a causa del desagradable hedor, mis ojos fueron cómplices de la nota dejada por alguien quien, al parecer tan desesperado como yo grabó en inglés sobre la puerta del

baño la siguiente inscripción: “Nuclear Material”. Porque, que otro símil más apropiado cabía para comparar tan contaminante carga. [sic]

Anexo # 19

Comentario publicado el 24 de marzo

¿Dónde diablos dejaste el acento?

Por: Julio Martínez Molina

Víctor Hugo decía que “viajar es nacer y morir en cada segundo”. No lo he podido confirmar; lo que sí parece que muere en los viajes es el acento natal de varios de los afortunados.

Resulta increíble cómo una persona modula totalmente su voz, que llega el momento en el que el timbre original se desfigura por completo.

Quizá en algunos de estos seres, en realidad, influya el tiempo de permanencia en determinados sitios, pero en otros no pasa de una absoluta sandez que se sustenta en varias razones.

Entre las principales se cuentan la inmadurez, incultura; desapego a sus raíces; snobismo...

No obstante, molesta ver cómo una persona que lleva tres meses en España ya es más gallego que Julio Iglesias. Hace poco hablaba con alguien que no mucho atrás brincó el Atlántico (Atlántico, como dice él).

Aunque duele, lo que menos importaría aquí es que este país perdió un licenciado con tanto esfuerzo que le cuesta formarlo durante 18 años de educación gratuita; lo que más se lamenta es que ese hombre se perdió a sí mismo. Ya no es cubano, le cuesta tanto adherirse a nuestros patrones nasales, guturales, vocales que casi vomita al hacerlo, cuando a veces se le escapa.

Pero lo gracioso es que tampoco es español. Los europeos, no importa la pinta caucásica del sujeto inmigrante, reconocen una voz ajena a kilómetros, y a la larga, será otro sudaka (así le llaman a los latinoamericanos) tratando de disimular sus esencias para pasar por uno más.

La necesidad de integración, el deseo urgente de formar parte de la nueva sociedad receptora les impulsa desesperadamente a adoptar costumbres, modismos y proyectar la voz al modo local, hasta conocer su jerga.

Se parecen al tiburón alfombra, que adopta los colores del arrecife. Solo que el escualo lo hace para cazar; y nuestros amigos, para no ser cazados por la burla, el desprecio, la intolerancia o cuando menos la compasión. Excepción hecha con algunos “tíos” que por el tipo de labor que desempeñan, bogaron con mejor suerte.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

Compartí estudios con un joven que ahora vive en Canadá. Vino un día, lo encontré en la calle y sufrí su catálogo de venturas y éxitos. Pero unas cuantas beers le aflojaron la conciencia y me contó que él pide las cosas por señas en Montreal.

En los bares solicita con ademanes la cerveza. ¿Por qué?, le dije. “Porque no quiero que me oigan hablar y se delate mi procedencia”, contestó. Y no tiene la piel oscura, ni siquiera trigueña. Es rubio, de ojos azules y supera los seis pies de estatura, pero solo si habla puede saberse que no es canadiense.

Al menos tal clase de personas hace su vida allí y en cierto modo llegamos a comprender las causas de su metamorfosis. Las que sí no “capichi niente” son las de los “viajeros ocasionales”, donde figuran muchas personas con sólidos cimientos culturales pero también otras, más influenciables.

Y ahí viene lo lindo: llegan aquí, y no más dicen cuatro palabritas con su artificial paquete léxico-sonoro, ya el incauto que los oye transmite el contenido a otro, generando una cadena tan maligna como las venéreas y convirtiendo lo importado en autóctono.

Si al paisaje sonoro se le suman irrisorias estrategias verbales “de afuera”, que degradan vocabulario, cultura y costumbres, y contribuyen también a confundir a personas con poco anclaje a suelo firme, a muchachos en formación, cerebros desprotegidos, etc, entonces todo se complica.

¿Serán estas cosas del Orinoco (que yo no entiendo ni tú tampoco), de la Globalización o de la imbecilidad humana? “Vete a saber”, solía decir también Víctor Hugo cuando le preguntaban algo.

Anexo # 20

Comentario publicado el 14 de abril

“Ferrocarriles a la riposta”.

Por: Oslaydi Perera

En la edición del pasado 17 de febrero se publicó en esta, la más polémica de nuestras páginas, un comentario que bajo el título de Material Nuclear ... en tren, expuso la crítica situación de la higiene y seguridad de los coches utilizados en el recorrido hasta la ciudad de Santa Clara.

Gratificante fue la acogida del tema por los lectores, quienes deben conocer la rápida respuesta de los compañeros de Ferrocarriles y su resuelta voluntad de resolver los problemas que afectan ese servicio.

Lo primero que supimos por Rafael Morales Hernández, director del ramo en la provincia, fue que este tren pertenece por completo a la estación de Santa Clara. Sin embargo, dejó muy claro que no es esta razón suficiente para eludir responsabilidades: “Todos somos ferroviarios, el tren es de Ferrocarriles, por tanto es una obligación mía, y de todos los que trabajamos aquí, garantizar el servicio, lo mismo desde su origen o hacia su destino”

Con esta acertada posición y gran sentido de pertenencia, el directivo explicó que actualmente se presta esta opción de viaje con coches rumanos porque en el país no existen los adecuados para un trayecto que dura solo dos horas. En el de La Habana se emplean los de producción alemana y Los Taínos, de fabricación nacional, con mejores condiciones y confort, debido al casi medio día que demoran en arribar a su destino.

Lo que si es inaceptable, y en eso coinciden ambas partes, son las condiciones de insalubridad y de peligro para la vida de los pasajeros mencionadas en el trabajo anterior.

Está establecido, tanto en la estación de Santa Clara como en la de Cienfuegos, higienizar los baños para que estén en óptimas condiciones a la hora de salir. Para ello la empresa garantiza al responsable de esta tarea sulfamán, creolina y otros productos para evitar el mal olor. Pero aquel día, y no se sabe cuantos otros, esa orientación no se cumplió. De ello fuimos testigos muchos pasajeros.

La limpieza se siente, se palpa y se disfruta. De mis Abuelos escuché anécdotas de cuando la miseria les permitía tener solo una camisa, pero al otro día no se cómo, ni con qué, estaba lista para la nueva

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

faena. Repito, y lo diremos hasta el cansancio: nada tienen que ver las limitaciones materiales con suciedad, la despreocupación, el descuido, el abandono y la negligencia. todos sinónimos de desidia.

Más alarmante que la ausencia de limpieza y comodidad es, sin espacio para dudas, la seguridad de los pasajeros. Al respecto supimos que por ahora no hay condiciones para mejorarla. Seguiremos viajando con las puertas abiertas o sin ellas, sin tener apenas donde asirnos y mucho menos para colocar el equipaje.

Aquí es precisamente, cuando los empleados del tren tienen que desempeñar su mayor función. Más allá de cobrar el pasaje, esta debe estar encaminada también a requerir a quienes se sientan en las escaleras o están en constante movimiento durante la travesía. Hace poco más de un año hubo que lamentar la pérdida de la vida de un joven, al caer por encima de las barreras situadas entre coche y coche. A la hora de garantizar la seguridad de las personas cualquier entidad debe pensar por encima de todo, en las posibles imprudencias, de modo que ya es hora de poner pasarelas más altas y para ello hallar recursos a toda costa.

Las desaparecidas opciones gastronómicas también fueron centro de atención en la conversación solo con el directivo: “Este servicio se ofrece solo en el tren de La Habana. Según los compañeros de la Cadena, hoy no existen ofertas para enfrentar esa tarea en todos los recorridos, las que son incosteables, como los refrescos, por solo poner un ejemplo”

Es verdad que no toda la población puede consumir refrigerios a tan altos precios, pero es mejor su cara existencia, a la total ausencia de opciones, que excluyen algo tan elemental y todavía poco costoso como el agua.

Como se puede apreciar, la empresa de Ferrocarriles tiene muchos retos y problemas organizativos por resolver, unos muy al alcance de la mano y otros de tan vital importancia que no puede ser postergado. No es provechoso solidarizarnos con lamentarnos ante las manchas que afectan el servicio. Es hora de buscar alternativas y soluciones prácticas a los problemas que perjudican a quienes en definitiva nos debemos tanto ferroviarios como periodistas: el pueblo.

Anexo # 21

Comentario publicado el 28 de abril

“Filosofía Hakuna Matata”.

Por: Julio Martínez

“Hakuna Matata, una forma de ser. Hakuna Matata, nada hay que temer. Hakuna Matata: sin preocuparse es como hay que vivir...”. Lo dicen Timón y Pumba en el serial homónimo, realizado a partir del éxito de los dos personajes más carismáticos de El rey León, pero tal credo no lo siguen únicamente los graciosos animalitos animados. También varios especímenes de la sociedad cubana actual.

Me refiero no solo a los “nuevos ricos”, las ya olvidadas jineteras, el profesional del adoquín -variante de infinidad de especies y subespecies- o a varios más de la misma camada que no tienen que darle explicaciones a nadie, no observan regla alguna y la palabra horario no significa nada en su vocabulario.

Aunque el consuelo de los que siguen en la parte justa de la cancha se limite a poco menos que creer que los malos nunca duermen bien —cosa que, visto algunos casos, habría que verificar—, a lo mejor, algún día, cuando inventen un aparato llamado estresómano, podrían comprobarse errores puntuales.

Entre los que apuestan por la filosofía Hakuna Matata también entran lo mismo la tendera que le dice al posible comprador que el equipo eléctrico tal es malo, menos porque lo sea de veras que por caminar unos pasos y tener que ir a buscarlo al almacén; o la otra que, por igual razón, le espeta que las únicas tallas de ropa con que la unidad cuenta son las puestas en exhibición.

Feligreses de la misma congregación son quienes, sin un mínimo sentido de humanidad, se roban medicamentos de uso hiper restringido, y los venden en el mercado negro; o a los criadores de cerdos y canes, para que los puerquitos y los perritos de raza no se infecten al ser paridos y lacten bien; o a los drogadictos, para que espanten el susto de sus noches.

Partidarios del axioma de Timón y Pumba son además aquellos otros que te sueltan: «Yo no voy a coger lucha con esto, porque en definitiva...», y dejan una tarea a medias en un colectivo obrero, que es lo mismo que no cumplirla. De modo que otra persona tendrá a la larga que encargarse, empleando tiempo y fuerza de trabajo.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

O el amigo a quien solo le interesa, de lo que pasa en el planeta, lo que transcurre de su cabeza a sus pies. Y como no quiere ver «tanta sangre, muerte y miseria en las noticias televisivas» —según palabras corrientes—, le da una carga sistemática de heroína audiovisual a sus neuronas, renuncia por completo a la programación «cubana», y pasa los 365 días del año en el limbo de los shows embobecedores y tontos que consumen sin ningún recato.

Confraternizados con la filosofía Hakuna Matata son los neños que, con el carrito de papá, se lanzan como bólidos a la carretera, con una o dos botellas al lado, en pos de demostrar que son «unos locos bien locos» a las locas que en el asiento contiguo se lo aceptan y les ríen la gracia.

“Sin preocuparse, nada hay que temer” es la divisa de una filosofía maligna que se ha apoderado de personas de diversidad de parcelas etéreas, laborales y sociales, cuyos preceptos quedan concebidos en los marcos de la negligencia, la irresponsabilidad, el desacato a la legalidad, la ignorancia.

Lo deplorable es que son seres de carne y hueso, varios de los cuales nos rodean en nuestras cuerdas, centros obreros y calles. No son personajes animados, ni nos hacen reír como el jabalí y su compañero.

Lastran y siempre devendrán a la postre fardo para el desarrollo del proceso social en curso. Con personas como estas les estamos haciendo el trabajo desde adentro, y sin cobrarles un centavo, a nuestros enemigos históricos.

La que lo está pagando, y mediante un ominoso cheque de hipoteca futura, es la nación, y todos aquellos a quienes la filosofía Hakuna Matata le representa una burla a la estructura del concepto de vida que les enseñaron a asumir desde que ocuparon puesto en un pupitre del preescolar.

Anexo # 22

Comentario publicado el 5 de mayo

“Asedio”

Por: Jesús Mena.

Presumiblemente no trabajan. Lucran de día, a la vista de todos, a las puertas de la gerencia de CADECA, entidad de venta y compra de divisa frente al Comité Municipal del Partido...; molestan con su asedio a quienes acuden a estos lugares.

Los vemos encimados sobre el público, susurrándole al oído su negocio turbio. El que al final de la jornada dejara en sus bolsillos una ganancia que no proviene del trabajo honrado.

Un obrero, un profesional, no obtiene tanto de su esfuerzo como lo que estas personas en unos días. Su presencia en estos sitios es constante, nociva. Se prolonga tanto en tiempo, que cualquiera diría que llegaron para quedarse.

Es natural, nadie los molesta ¿Este espectáculo es el que merece una ciudad como Cienfuegos, cuyo centro histórico es Patrimonio Cultural de la Humanidad?

“Dólares....; cambio dólares...; al mismo precio que CADECA... ¿Cuántos vas a cambiar?”. Y ahí va la transacción. En plena acera, sin cuidarse de las autoridades llamadas a impedir este delito.

Se produce el asedio, con una buena dosis de falta de respeto, cuando una mujer o una anciana se resisten a cambiar su dinero de esa forma, en plena vía pública, sin ninguna medida de seguridad, vulnerables a cualquier timo.

¿Qué piensa de esta situación Iraida Valladares López, directora provincial de CADECA?

“La actividad de los especuladores afecta, absolutamente, el objetivo social para que estamos destinados, la comodidad y seguridad de nuestros clientes, porque los molestan, los insultan y se sienten muy incómodos con su presencia”.

“Las personas que acuden a nuestras dependencias, llamase la casa matriz o las de cambio, lo hacen con la finalidad de realizar un transacción ordenada, sin riesgos, sin incurrir en una actividad penada por la ley”.

“Además, quienes permanecen apostados permanentemente a las puertas de nuestra institución, la perjudican económicamente, porque nos privan del dinero que dejamos de ingresar. Se dan casos de billetes adulterados, de clientes a quienes durante el cambio no se les devuelve las cantidades correspondientes...imagínase, con la incomodidad con que el negocio se realiza, en plena vía pública..., todo eso crea problemas.”

En momentos en el Jefe de la Revolución, la dirección de nuestro país, llaman a cerrar filas contra las ilegalidades de todo tipo: corrupción, negligencia administrativa, falta de control, la indisciplina social que ponen en peligro la existencia misma del sistema social que identificamos, resulta inadmisibile que a la vista de todos pervivan estos fenómenos.

Quienes se dedican a esta actividad, dándole la espalda al trabajo honrado, a la creación de bienes y servicios, de nada sirven el empeño de salvar la Revolución y la construcción del Socialismo.

Las autoridades tienen la última palabra.

Anexo # 23

Comentario publicado 10 de noviembre

“Los adoradores de Apophis”

Por: Julio Martínez Molina

“Yo nada espero de los que nada esperan” es una frase carpenteriana que entronca bien con otro apotegma: “Quien no sea optimista, que ceda de antemano a todo propósito”.

En esencia, la línea central de ambos va dirigida a la naturaleza del resultado y el éxito humanos, y a quienes sean capaces de llevar a su molino el agua de la buenaventura por el canal de riego del entusiasmo y el “manos a la obra”.

En el afán de imponerse a la circunstancia está la base del equilibrio del triunfo; y eso lo sabemos bien en un proceso social como el nuestro, que ha hecho del optimismo su blasón y quiere desterrar de su vocabulario ese pesimismo que carcome y reduce, corroe empeños y desangra propósitos.

Una Revolución como la cubana está cincelada por el optimismo. Esto pueden comprenderlo incluso, algunos a los que, en determinado momento de sus vidas aquí, en este suelo, el pesimismo les jugó una mala pasada y les desdibujó las siluetas del futuro.

Martí decía que «los grandes pesimistas han sido seres desdichados y anormales, o nacidos o criados fuera de las condiciones naturales de la existencia. Una gran pena inmerecida, la negación brutal de su primera esperanza, los ha llevado a la negación de todo. Puesto que todo está envenenado por ella, todo está envenenado».

Psicólogo de almas, que también lo era, el Maestro trazaría el perfil de ese tipo humano que proyecta sus penas internas contra el rompeolas del aliento del soñador. Y abalanza su tsunami de amargura por la mínima brecha abierta en el dique de la esperanza individual o colectiva.

Ello puede contagiar a algunos hipocondríacos de espíritu e incluso enfermar del todo a otros. Por eso el mejor remedio es arrancar de cuajo a los pesimistas de tu vecindad, pese a que te ofrezcan el oro y el moro por tal de que gires en su órbita.

Fundar, crear, trabajar por ti y los tuyos; creer en algo y en la gente son las armas que los alejan, como el cocuyo de una casa iluminada. Aunque con el insecto solo comparten la negrura, pues no esparcen luz por ningún resquicio.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

El pesimista de oficio cercena el estímulo, al tiempo que siembra la desazón cuando el contexto le propicia criar al microbio de la duda. Sacudirlo a ratos, igual que a las alfombras, no resulta ocioso.

Su mente, como diría Milton en su **Paraíso perdido**, «puede hacer del cielo un infierno», por más que le muestren las nubes. Algunos pesimistas son incurables; tanto que ni con fuertes antidepresivos pueden levantar su deprimida cerviz.

¡*Non cecidit animus!* (¡Que no decaiga el ánimo!), frase latina utilizada por los romanos para incitar a la lucha, no va con la especie. No hay claraboya posible de esperanza en sí, y creen a pies juntillas que Apophis chocará con la Tierra.

Apophis es un asteroide que tiene una posibilidad remota (1 en 30 000) de colisionar con nuestro planeta en 2036, según fuera difundido recientemente. El optimista, poseedor de una lógica de discernimiento asertiva, valora las 29 000 posibilidades a favor de los terrícolas.

Y este es el hombre que yergue el pendón de la firmeza sustentada en la confianza y la creencia —sin llegar al extremo de Pangloss, el eterno optimista del **Cándido** de Voltaire—, de que cualquier dificultad es salvable.

Su nervio y su fibra consolidan caminos, desbrozan de ceguera la visión del mañana. Levantan puentes de esperanzas sobre el agua y aguardan, convencidos, que Apophis se desintegre en la inmensidad cósmica.

Anexo # 24

Comentario publicado el 29 de diciembre

“Huele a fin de año”

Por: Magalys Chaviano

El último día del año se puede oler y oír. El aroma inconfundible de la carne de puerco frita o asada, nos anuncia la celebración. Por lo general va acompañado del clásico arroz congrí, hecho con negrísimos frijoles comprados en el agro, porque los de la bodega no resultan para lograr la fórmula mágica que tanto gusta al cubano común. En fin que la cena de este especial día es ya una costumbre de muchos, muchísimos años, la que tratamos de mantener, incluso, cuando comprar unas libras de carne de cerdo en el Mercado equivale a desembolsar casi todo el salario del mes.

Ahora, el sonido sí es un poco más cambiante, este depende de la corriente musical de moda, y para desgracia de muchos oídos el que vuelve a estar de boga es el reguetón. De modo que este fin de año, tendremos nuevamente decibeles por “motores”, casi al nivel de romper barreras, con reguetones a lo Eddy K y su diva chillona, Don Omar, entre otros.

En lo que a idiosincrasia respecta, la cocina marca a los habitantes de esta Isla como sucede en casi todas las latitudes. Pero en Cuba es diferente, acá cualquier acontecimiento festivo lo relacionamos con comida. Y no se trata de un vicio producto del Período Especial, no, nada que ver, es una ancestral costumbre.

En el Oriente cubano, por ejemplo, se estilaba asar el cerdo en puya relleno con arroz congrís, ; o sobre una parrilla, y lo pongo en pasado porque sería un despilfarro imperdonable para el bolsillo, destinar tantas libras de carne para una sola comida, así que de momento la costumbre queda para épocas de abundancia.

Otras alternativas, más económicas, han venido a sustituir los muy caros e inaccesibles platos típicos, se trata de la socorrida caldosa o las croquetas, elaboradas a base de unas pastillitas de sustancias, de dudoso sabor, que no aportan proteína alguna.

Pero el cubano siempre se las arregla para celebrar “en grande” el fin de año, y este no será diferente, aunque esta vez lleguemos al final del 2006 con un pago de menos en relación con el 2005, otro

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

obstáculo a superar. Han transcurrido 365 días, equivalentes a 8 mil 760 horas o 525 mil 560 minutos de tiempos difíciles, pero llegar al 48 aniversario de la Revolución es, más que un pretexto, una memorable fecha para festejar.

Los recientes debates de las sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular pusieron sobre el tapete aspectos medulares que inciden en el buen desenvolvimiento de nuestra sociedad. Así, se analizaron en el plenario temas tan vitales como la agricultura y su consecuente producción de vianda, granos, hortalizas, verduras, carne, y la ganadería; el transporte; la vivienda, entre otros temas de interés para el pueblo. También se trajo a colación en la cita del Parlamento cubano, el asunto de la disciplina laboral, que antes fuera discutido en profundidad en el Congreso de la CTC. Y a esta altura pueden algún lector preguntarse qué tienen que ver los olores y sonidos de fin de año con acatar la disciplina impuesta en un centro de trabajo. Pero sucede que ese es el “pollo del arroz con pollo”, sin producción de bienes no hay intercambio económico, ni mucho menos se puede establecer con mesura la relación oferta-demanda. Y qué decir del daño que ocasiona la casi nula prestación de servicios.

De modo, que mientras en el Bulevar, por solo poner, se asemeje más a una marea humana entrando y saliendo de las tiendas, los campos sólo estén poblados de marabuzales, los potreros adornados por piedras, y los choferes estatales inconscientes no paren en los puntos de recogida y se crean dueños de los carros, no podremos aspirar a celebrar, cerdo mediante, un año de resultados.

Que los salarios no cubran las necesidades mínimas de los trabajadores no puede ser motivo para desatender el puesto de trabajo, porque ¿qué sería de esta sociedad si el maestro dejara al alumno sentado en el pupitre para ir tras una reja? O ¿El cirujano interrumpiera una operación para comprar frutas en el mercado? Para superar esta etapa es preciso trabajar y aportar, solo así podremos salir adelante, oler, sentir y mirar atrás, satisfechos, el año que se marcha.

Anexo # 25

Crónica publicada en *De la Majagua* el 27 de enero del 2006

“Leones”

Por: Francisco González Navarro.

En vista de que en definitiva nadie se atrevió a vestir con el traje de Elefante a nuestro alicaído pitén de la Serie Nacional, quizás debimos anticiparnos a los Industriales y bautizar de Leones a los integrantes de esa novena empeñada en habitar los eslabones inferiores del campeonato.

Tal vez el apelativo de monarcas selváticos le hubiera aportado la cuota felinidad necesaria para regalarle más sonrisas a una afición hambrienta de alegrías, que se quedó embullada con la mielecilla del play off de 2003.

Por que si el paquidermo representa una realidad geográfica demasiado distante (ojalá ese haya sido el pretexto que impidió el rebautizo) a los felinos los tenemos en el corazón de la ciudad patrimonial.

Y no me refiero a las trashumantes del Circo Nacional o melenudos espíritus errantes del viejo Santos y Artigas.

Una pequeña manada sedentaria y acriollada. Cierto que su carne es el mármol o bronce, pero son seis los leones que habitan en el corazón de la ciudad.

Y lo hacen en parejas, como si necesitaran mutua, protección, aunque su pradera caribeña sea el asfalto, adoquines, y rieles de tranvías que viajan hacia el ayer.

El primer par que descubre el viajero podría ser el más antiguo. La pátina del tránsito por las avenidas de tres siglos no le impide saludar al recién llegado desde lo alto soportal de la casa de Prado entre las santas Elena y Cruz, que ellos terminaron nombrando para siempre.

En sus esporádicos viajes desde La Amelia en Cienfuegos, José Cárdenas sabía que transitaba por el Prado cuando distinguía los metálicos leones que custodiaban la entonces residencia de los Hidalgo,

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

una familia de terratenientes. Parentesco político con el susodicho, y la fecunda memoria de la niñez me trajeron de vuelta la anécdota que quizás escuché de labios de mi abuelo paterno.

El dúo de felinos que custodia en nuestra Plaza Mayor la entrada de lo que el siglo XIX se llamó el Salón Serrano, resulta sin dudas el de mayúsculo caché. Sobre todo ahora que en el nuevo pedestal de uno recién colocaron la placa de Ciudad Patrimonio Mundial. El podio de su compañero muestra la inscripción de Monumento Nacional desde el 22 de abril de 1995.

Como para que la felina estampa de sus guardianes proteja con gallardía las lápidas declaratorias. No les fuera a suceder como los espejuelos de Lennon, la máxima tentación nacional para coleccionista de fetiches.

Estos leones del parque Martí fueron traídos a la antigua Fernandina en 1862 por Emilio Cavada y Howard, hermano de los próceres mambises Adolfo y Federico.

Se trata de esculturas inglesas, talladas en mármol italiano, y acarreadas desde Estados Unidos por Don Emilio a solicitud del entonces gobernador de la villa. Don José de la Pezuela.

Aquellos leones multinacionales colocados en ambos extremos del Salón Serrado (franja adoquinada que atravesaba a la Plaza Ramírez por su ecuador de Este a Oeste), fueron considerados las primeras esculturas monumentales que ornamentaron la población.

Pero mejor suerte acompaña desde hace un lustro a los dos leones que ahora habitan en la ribieras de la conspicua piscina del hotel La Unión.

Años antes residían casi en el mismo lugar. Pero no es lo mismo convivir con los borrachos de los parroquianos de las desaparecidos Aires Libres, que repletar sus marmóreas pupilas con las frecuentes imágenes de esas bañistas suecas o noruegas, tan escasitas... de trapo, que cualquier malintencionado las confunde con réplicas profanas de la primera Eva, la del Jardín de las Delicias. Aquel vergel donde a la parra le faltaba una tímida hojita.

Anexo # 26

Crónica publicada en *De la Majagua* el 31 de marzo

“Tupamaros”

Por: Francisco González Navarro

Hubo un pequeño período especial allá por los tempranos 70 del siglo anterior. Si ya casi nadie lo recuerda será quizás por la falta de bautizo.

Si su hermano mayor, el que desembarcó aquí unos meses después del primer mandarriazo en el Muro, propició inventos dignos de Verne, Franklin o Edison, como el bistec de toronja o el picadillo de cáscara de plátano burro, el chiquito favoreció la aparición de Tupamaros.

Trataban de un cigarro casero, versión nicotínica de lo que en términos étlicos sería el calambuco. Se cumplía el axioma de que antes grandes crisis, soluciones de igual talla. Aunque sean para destrozarse hígados y pulmones suicidas. Quien leyó algunas muchas novelas soviéticas de la Segunda Guerra Mundial recordara otros tantos protagonistas mientras liaban un cigarro en las trincheras, humedeciendo el papel con la punta de la lengua. A mano. Pero aquí el lió fue distinto. Los cubanos fabricantes de las marcas alternativas se hicieron de unas maquinitas que enrollaban la picadura con el papel que apareciera, lo mismo de cartucho que de periódico.

El nombre proviene de esta extraña lógica popular y artesanal del marketing criollo. Las misma que luego eternizaría el sábado corto como unidad de medida en el Sistema Métrico Nacional. Aunque el caso de aquellos subversivos la denominación fuera un monumento a la antilógica de la nombradera.

Solo porque la guerrilla urbana del Uruguay (Tupamaros) estaba dando querrela entonces a las fachas en las calles de Montevideo y la Televisión Cubana amplificaba la épica clandestina con sus Comandos del Silencio.

A principios de los 90 resucitó el rompepecho de producción domestica, aunque con el sambito de que segundas partes...

Los fanáticos de la cachada desempolvaban las maquinitas de enrollar y apelaron a formulas innovadoras como la hoja seca del plátano burro a manera de envoltura porque los periódicos distanciaban las tiradas y el cartucho era asunto de museos.

Además, daba la oportunidad de reciclar aquella especie de pez y pan multiplicado de la contemporaneidad, luego que el fruto fuera aplastado en fufú y la cáscara sazónada en picadillo.

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

Anexo # 27

Crónica publicada el 29 de diciembre

“Abuelo sin duelo mayor”

Por: Francisco González Navarro

En el verano de 1990 y tras setenta años de ausencia, mi abuelo Pancho volvió a su tierra. Aunque no vi partir imagino que vestía la primera (1) corbata de su vida y lo más que abultaba en la maleta era tanta nostalgia acumulada.

Aunque fui el segundo de los nietos varones me corresponde en suerte heredar su nombre antiguo que significa hombre buena, y hasta la cachimba que una época lo identificara me la endilgaron de apodo en la escuela.

Tal vez por eso, y porque antes de aprender a leer comencé a querer aquella tierra lejana, de cabras y barrancos, que vibraban en cada una de sus narraciones, nos tratamos siempre como dos viejos amigos.

Casi todas nuestras conversaciones recalaban en la Gran Canaria, la isla que lo vio zarpar, enamorado y buen mozo, para sacarle el cuerpo a una guerra innecesaria, buscar los duros suficientes para aliviar los padecimientos de de una madre viuda, y al regreso llevar una muchacha al altar.

Un día pedí que me ordenara aquellos recuerdos para abordar con ellos mis primeros intentos literarios, pero el abuelo se le hizo un nudo en la garganta y toda la humedad del mundo anego sus ojillos azules. Nunca más le volví a hurgar en los anaqueles del alma.

Ahora pienso que entonces debieron desfilan por su mente, todavía lúcida, la figura adolescente de Amparo, mi abuela Yoyo, y un hermoso caballo, que juntos le pusieron zancadilla al regreso. Olas frías madrugadas del carretero y tanto sudor dejado sobre la tierra ensanchada con once pichones de isleños. Tal vez se acordó de pocito de aguas salobres cavado cerca de la cañada o de la carta tardía donde llegó la ausencia definitiva de la madre María. Al paso de Halley en 1986 se ufanaban de su segunda visión del cometa. Tenía doce años cuando se maravilló la primera vez ante la cola de luz que se perdía en la inmensidad del cielo africano. Entonces le sugerí por qué no se quedaba el tiempo suficiente para esperar la próxima aparición del astro.

Comentó lo difícil de mi propuesta, pero que en cambio si podría tener el privilegio de deshojar almanaques en tres siglos distintos, pues el era del “diecinueve”. Había nacido el 9 de febrero de 1899

Zulariam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

y todavía se veía con fuerzas suficientes para estirar su tiempo hasta el “veintiuno” después de dar tanta guerra por la vida en esta convulsa centuria de láseres y exploraciones cósmicas. Para él de arado, surco, mancera y buey.

Si algo debió lamentar fue la pérdida temprana de la abuela, “mi compañera”, como lo oí musitar la tarde que nuestra Yoyo emprendió el viaje sin boleto de vuelta. Esa soledad que nace cuando se rompen 55 años de lecho y lucha comunes le pesaba ahora mucho más que la nostalgia, capaz cada atardecer de hacerle remontar vuelo hacia la otra orilla del Atlántico.

Cuanto le hubiera gustado que ella compartiera la aventura de comer en La Habana, desayunar en Madrid y almorzar en Las Palmas. Todo en un mismo día de metálica cabalgata sobre el inmenso prado azul.

En cambio, en la capital grancanaria encontró a la novia que otro desposó y le dijo unas décimas que esperaron 70 años su momento de apurar latidos.

“Ya me puedo morir tranquilo”, comentó un mediodía después de almorzar en la casa paterna de Las Lagunetas, donde solo los muebles avían cambiado.

Luego transcurrieron 17 meses del regreso total a otra isla mas grande que lo adopto como hijo. El abuelo se fue tranquilamente sin aguardar la tercera visión de Halley, pero como atleta probado de la vida no quiso hacerlo sin esperar la llegada del Año Nuevo.

NOTA DEL AUTOR: Esta crónica, inédita en Cuba, fue escrita a principios de enero de 1992. Aparte de alguna coma mal colocada solo ha actualizado el tiempo de la primera oración. Sirva esta vez de Homenaje póstumo que entonces pretendió ser.

(1) Hago una corrección a mi imaginación, pero luego descubriría en la casa de Las Lagunetas una foto del abuelo, posando de perfecta etiqueta en el Studio Santiago, de la calle San Fernando allá por los años 20.

Anexo # 28

Comentario publicado en *De la Majagua* el 22 de septiembre

“Errata”

Por: Francisco González

A cualquier escribano se le va un borrón. A mi se me escapó en la columna intitulada Diezmar, publicada el 7 de julio último.

Agradezco el señalamiento de Blasa, septuagenaria cienfueguera que admira las letras de Buena Fe y Aceituna sin Hueso. Y dispuesta a bailar los ritmos de la actualidad si el almanaque le diera licencia.

El caso es que mal cite un versillo de una canción a la cual seguiré englobando en el apartado de música chatarra. Resulta a ser como dicen muchos hispano-hablantes guajiro, que el tipo que se va a comprar un CD lo quiere para cortarse las penas, no las venas. De todas formas la esencia de la columna publicada la víspera de mi cumpleaños era el maltrato acústico que deben soportar los pasajeros de las flamantes guaguas chinas Yutong. La crónica fue el clásico acto de arar en el mar. Los chóferes astrales siguen poniendo lo música que les da la gana y al volumen que le sale de las yemas de los dedos.

Para no volver a tocar tema predestinado a caer en saco desfondado, solo apuntar que mi último periplo Habana- Cienfuegos correspondió con el viaje de que llega aquí a falta de 10 minutos la medianoche. Y hasta la próxima Terminal tuvimos la agradable compañía del gallego Julio Cherchs (como vive en Miami a lo mejor se cambió el apellido) y otros congéneres del pentagrama al facilismo. En una grabación puesta a bordo por Astro durante las primeras semanas de la Yutong, la empresa anunciaba entre las normas para la explotación de los relucientes ómnibus la hora de silencio, a partir de las 10 de la noche y hasta las siete de la mañana.

Tendrán que revisarla, porque al paso que vamos nadie se extraña si le ponen una tanda de guaguancós en el viaje de arribo a la capital a las cuatro de la madrugada.

Como deberán examinar el pequeño desliz de montar pasajeros de pie. Porque le ronca que usted pague lo que pague y luego tenga la sensación de viajar en una guagua local. Por suerte no todos los servicios públicos están empeñados en rompernos los tímpanos. Comenta la propia Blasa el cambio para bien experimentado en la remodelada pizzería Giuventu, donde los platos de la comida italiana

Zuliam Pérez Martí y Litzie Álvarez Santana

cuentan ahora con el aderezo auditivo de la música instrumental. ¿No le sobrara un poco? De spaghetti no, de sinfonía.

Según la propia lectora, antes de la remodelación los ritmos en el restaurante de Prado entre San Fernando y Argüelles eran tan estridentes que sin darse cuenta el comensal estaba ingiriendo los alimentos a la misma velocidad de la melodía. Tal vez fuera una técnica para agilizar el servicio y poder atender más clientes por hora, quién sabe.

Y ya que a lo mejor contra su voluntad, usé la misiva de la vecina de la Juanita como pie forzado para volver a llover sobre mojado, valga apuntar algunas consideraciones de la remitente que me hicieron mucha gracia.

Dice Blasa que ella no entiende ni jota de lo que canta Zeus y sin embargo lo escucha con respeto “porque van a España y ganan premios. Seguro que el jurado entiende sus letras”.

Lo mismo le sucede con el cantautor de nombre tan incógnito X Alfonso. Y también lo oye con diferencia. Ante ejemplos como los de esta adulta mayor a uno le dan deseos de dar vivas a la tolerancia. A la pluralidad cultural. Aunque luego se comporte como un Cromagnón melódico, y trate de desconectar las dos orejas al primer acorde de esas canciones de CD cortantes de penas, venas, de nenas o de cenas. Lo mismo me da.

Espero que el autor de la tonada de marras no me demande ante la corte por el gazapo. Si así fuera, ese sería el riesgo de practicar la única profesión que publica sus errores.